UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

LAS ÁNFORAS ROMANAS EN EL LITORAL DEL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Master de Prehistoria y Arqueología

Víctor Manuel Díaz Díaz
Tutor: José Manuel Iglesias Gil

Í N D I C E

I. Introducción 4

II. Metodología y técnicas 7

II. 1. Objetivo. 8
II. 2. Metodología y técnicas. 8

III. Marco espacial y temporal 12

III. 1. Marco geográfico: justificación. 13
III. 2. Marco temporal. 14

IV. Las ánforas y las anforetas: concepto, morfología y tipología 15

IV. 1. Concepto. 16
IV. 2. Clasificación. 16
IV. 2.1. Importaciones púnicas y tardopúnicas. 16
IV. 2.2. Importaciones republicanas. 18
IV. 2.2.1. Ánforas itálicas. 18
IV. 2.2.2. Ánforas hipánicas. 21
IV. 2.3. Importaciones julio-claudias y flavias. 23
IV. 2.3.1. Ánforas hispánicas 23
IV. 2.3.2. Ánforas galas. 35
IV. 2.3.3. Ánforas africanas. 37
IV. 2.3.4. Ánforas orientales. 38
IV. 2.4. Importaciones tardías. 38
IV. 2.4.1. Ánforas itálicas. 38
IV. 2.4.2. Ánforas hispánicas. 39
IV. 2.4.3. Ánforas galas. 42
IV. 2.4.4. Ánforas africanas. 43
IV. 2.4.5. Ánforas orientales. 45

V. Catálogo del inventario de yacimientos 48

V. 1. Galicia. 49
V.1.1. Pontevedra. 49
V. 1.2. A Coruña. 53
V. 1.3. Lugo. 56
V. 2. Asturias. 57
V. 3. Cantabria. 60
V. 4. País Vasco. 61
V. 4.1. Vizcaya. 61
V. 4.2. Guipúzcoa. 61

VI. Anforetas inéditas 63

VI. 1. Investigación general. 64
VI. 2. Descripción de las piezas. 66
VI. 2.1. Anforeta 1. 66
VI. 2.2. Anforeta 2. 67
VI. 2.3. Anforeta 3. 68
VI. 3. Las anforetas y sus paralelos en el entorno geográfico. 70
VI. 4. Cronología. 71
VI. 5. Origen. 73
VI. 6. Contenido. 73
VI. 7. Usos secundarios. 75

VII. Conclusiones 76

VIII. Bibliografía 80

IX. Ilustraciones 92

IX. 1. Mapas. 93
IX. 2. Figuras y dibujos. 98
IX. 3. Fotografías. 105

I. INTRODUCCIÓN

La Arqueología ha permitido acercarse al pasado de la humanidad a través de los restos materiales que han dejado tras de sí las sociedades humanas y que han perdurado hasta el presente. Y, por suerte o por desgracia, son esos materiales, en muchos casos los únicos elementos de que disponemos para saber más sobre cómo eran, cómo vivían, cómo morían... aquellas gentes, ya que la escritura no ha dejado huella de esos hombres y mujeres.

Del mundo romano, siempre comparándolo con periodos previos e incluso posteriores, disponemos de abundante información iconográfica, textual y literaria que nos da cuenta de casi todos los aspectos de la vida cotidiana en la sociedad romana. Estudios ya clásicos, como las obras de Carcopino (1994) y Alföldy (1992), son buen ejemplo de ello. Con todo, aún queda mucho por saber del mundo antiguo, no menos de Roma y el imperio que forjó, y sobre todo de sus provincias.

En este sentido, la Arqueología proporciona una valiosa información, que en muchos casos las fuentes latinas y griegas omiten, inconscientemente o de forma interesada. No en vano, es frecuente escuchar aquello de que "la Historia la escriben los vencedores". Los avances producidos en la arqueología prerromana y romana peninsulares han sido enormes en los últimos años, y continúan modificando el estado de conocimientos sobre estos periodos, por lo menos a lo que al Noroeste peninsular se refiere.

Gracias a esos progresos científicos, se ha podido constatar tráfico comercial y económico en todo el arco atlántico desde el II milenio a.e. (Ruiz-Gálvez Priego, 1998), y con respecto al NO peninsular en una doble dirección: desde el Norte, de las Islas Británicas y Norte de Europa; y desde el Sur, del Mediterráneo pasando por el Estrecho de Gibraltar, pivotando sobre las costas de la actual Galicia. Con el pasar del tiempo irá variando el predominio de una de las dos áreas geográfico-comerciales, basculando primero hacia el comercio atlántico, y después, con la aparición de los comerciantes púnicos, hacia el comercio mediterráneo (González-Ruibal, 2004).

A pesar de lo dicho anteriormente, se ha venido considerando a esta área geográfica como marginal dentro de los flujos comerciales y económicos en época romana, exceptuando la extracción de metales preciosos como el oro, de que dan buena cuenta autores como Plinio El Viejo (*Naturalis Historia*, XXXIII, 66-78), así como otros minerales y productos de menor valor que también citan las fuentes clásicas (otros minerales, caballos asturcones, etc); o para el abastecimiento de las guarniciones

romanas en Britania o en el limes renano-danubiano a través de la *Anona Militaris*, bien estudiada por citar un ejemplo por Carreras Monfort (2006, 169-178).

Precisamente, un elemento de medición de la actividad comercial tradicional para época romana han sido los hallazgos de restos anfóricos. Estos contenedores ofrecen amplias posibilidades de estudio, pudiendo averiguarse, a través de ellos, gustos culinarios, mercancías transportadas, procedencia de los envases, destino, ... todo lo cual descubre o complementa y refuerza nuestros conocimientos sobre la época romana en general, y sobre los puntos en los se produce y en los que se desembarca en particular. Y estos hallazgos han sido recogidos en numerosos artículos y publicaciones impresas y en la web, que los han tratado de distinta manera, en función de los datos que sobre estos contenedores se disponía en cada época. Ese progreso en la investigación también lo han facilitado los avances en la técnica, permitiendo un análisis de los procesos de fabricación y de las pastas más precisos, así como avances en el proceso de registro arqueológico y en su interpretación.

Con motivo de la recuperación en la localidad asturiana de Castropol, situada sobre una pequeña península que se adentra en la ría del Eo, de tres pequeños recipientes, cuya forma parece indicar que fueron dedicados al transporte de mercancías por medios marítimos, que en la bibliografía consultada se denominan “anforetas”, y cuya cronología no es clara, he tratado de plantear una investigación que ayude a identificar la variedad de contenedores de transporte que fueron usados en la Antigüedad en las costas del Noroeste de la Península Ibérica, procediendo a su descripción morfológica y tipológica, y planteando las propuestas cronológicas y de contenido vigentes. Con ello se trata de buscar paralelos historiográficos y morfológicos, que tras la descripción de estas tres piezas, ayuden a determinar su posible origen, su función y contenido, su distribución y su cronología, que hipotéticamente planteamos inicialmente como romana, ya que estos restos abundan en el entorno de la ría del Eo y se han encontrado en otros puntos de la costa cantábrica y atlántica, coincidiendo con puntos de la geografía costera en los que también se han realizado hallazgos de contenedores de época romana o inmediatamente anterior.

II. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS

II. 1. Objetivo

Se hace necesario, ante todo, precisar el alcance de nuestros propósitos a través del enunciado de los objetivos que nos plateamos conseguir.

En este breve trabajo se pretende abordar el conocimiento actualizado de todos los restos anfóricos hallados hasta el presente en las costas del Noroeste de la Península Ibérica, desde el Miño al Bidasoa, tratando de detectar las relaciones comerciales de esta area geográfica con otras regiones del Mediterráneo y del Atlántico, a través del origen de los distintos tipos de contenedores detectados, así como los productos transportados.

Con ello se busca tratar de encontrar paralelos morfológicos y cronológicos que nos ayuden a contextualizar tres pequeños contenedores, denominados en la bibliografía como “anforetas”.

II. 2. Metodología y técnicas

A fin de alcanzar los objetivos mencionados anteriormente se ha procedido en primer lugar a realizar una intensa búsqueda de información sobre este tipo de contenedores, a través de los distintos recursos que hoy se le ofrecen al investigador, comenzando por la bibliografía básica del tema que nos ha permitido una definición tipológica, morfológica y cronológica de los restos anfóricos hallados a lo largo de la costa Norte de la Península. Hemos buceado y explorado los catálogos de las bibliotecas y repertorios bibliográficos en Red (REBIUN o Dialnet) y los recursos electrónicos que Internet ofrece en busca de los datos y materiales necesarios para la elaboración del presente trabajo.

Han sido fundamentales en la elaboración de esta investigación los repertorios tipológicos monográficos ya clásicos: el establecido por Beltrán Lloris (1978), el cual, además de definir nuevas formas, permite conocer las tipologías presentes en la Península y, aunque han transcurrido bastantes años desde su publicación, continúa siendo una referencia obligada; el estudio realizado por D. P. S. Peacock y D. F. Williams (1986) más reciente, y con continuidad en la red, bajo el soporte de la Universidad de Southampton, presenta una tipología que complementa tanto la de Beltrán como la de autores anteriores. En ningún caso unas tipologías suponen el olvido de las anteriores, sino que vienen a enriquecer nuestros conocimientos sobre estos

contenedores y todo lo que ellos llevan asociados. Esto es observable en la nomenclatura con la que se expresa un tipo u otro, y en como podemos encontrarnos con varias denominaciones para un tipo de ánfora concreto. Con todo tampoco nos hemos olvidado de tipologías parciales o regionales realizadas por diversos autores (Pellicer, Callender, Lamboglia, Laubenheimer, Maña,...), desarrolladas en monografías o artículos de mayor o menor extensión y que también se encuentran presentes en las costas del Noroeste peninsular. También hemos empleado diversas monografías o artículos en los cuales, sin ánimo de establecer una tipología, sí se definían diversos tipos que han contribuido al progreso de este trabajo: tal es el caso del trabajo que Márquez Villora (1999) tiene publicado sobre el *Portus Ilicitanus* (Santa Pola, Alicante), los diversos trabajos que tiene publicados Carreras Monfort, de forma individual y como coautor, o el estudio monográfico de Berni Millet (1998) sobre las ánforas olearias de la Tarraconense.

Para la elaboración del catálogo de yacimientos, concretamente para las costas gallegas, ha sido y es fundamental la monografía de Naveiro López (1991) sobre el comercio en el Noroeste en la antigüedad, basada en su tesis doctoral. Pero el caso gallego también hemos tratado de completarlo con el mayor número de trabajos a los que hemos tenido acceso, tanto referidos a los yacimientos como al estudio de materiales de esos yacimientos.

La hallazgos anfóricos en la costa asturiana están bien reflejados en la obra del difunto profesor J. L. Maya (1988) en la que estudió los materiales de algunos yacimientos castreños clásicos del Principado, así como los materiales que proporcionó el yacimiento gijonés de la Campa Torres (2001). Sin olvidarnos de las aportaciones de C. Fernández Ochoa, a través de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad de Gijón y alrededores, y de sus estudios sobre los astures y el comercio cantábrico en época romana, o de A. Villa Valdés y su equipo (2009), quién a través del Plan Arqueológico del Navia, ha proporcionado una nueva visión del mundo castreño del occidente asturiano y nuevos materiales anfóricos que incluir en nuestro catálogo.

En el caso cántabro, no se han realizado nuevas aportaciones de materiales anfóricos en la costa, salvo los ya antiguos de la península de la Magdalena y de la bahía de Santander, y los materiales encontrados en Castro Urdiales, estudiados por J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz (1995).

En las provincias vascas de Vizcaya y Guipúzcoa, la bibliografía ha deparado desigual fortuna, ya que para el caso vizcaíno solo hemos podido reflejar el hallazgo de

anforetas, en tanto que en Guipúzcoa, se han podido determinar además diversos tipos de ánforas romanas, gracias a la obra de A. M. Benito Domínguez, M. Urteaga y L. Amundarai.

Para completar el estudio sobre las piezas inéditas que describimos en este trabajo, hemos podido consultar la obra de los principales autores que las han tratado: Eduino Borges, pionero en su estudio de conjunto para los hallazgos peninsulares, o J. M. Goggin para los conjuntos hallados en ultramar. A ello hemos sumado diversos artículos y estudios más recientes, que han permitido completar el mapa de difusión de los tres contenedores que estudiamos en la segunda parte de este trabajo, así como determinar con mayor precisión su cronología y contenidos para que fueron empleados.

Recopilados y leídos los textos antes mencionados, hemos tratado de componer en primer lugar el catálogo-inventario de yacimientos arqueológicos, terrestres y subacuáticos que jalonan la costa atlántica gallega y la costa cantábrica y que han proporcionado ánforas o anforetas. En el caso de detectar restos o hallazgos de ánforas en estos yacimientos, se trató de determinar a qué tipo pertenecían, si es que los autores así lo hacían constar, ya que es bastante frecuente encontrar en los textos la mención de estos materiales de una forma genérica, sin más especificación o indicando, a lo sumo, su origen o el contenido al que iban destinados. Así mismo, se ha tratado de señalar si estos restos presentaban algún tipo de grafito, *tituli picti*, etc, ya que son elementos destacados en la investigación del tráfico comercial de los continentes y los contenidos y de la economía romanas, que, si bien no tratamos en este trabajo, sí somos conscientes de la creciente relevancia que han adquirido los estudios llevados a cabo sobre estos elementos desde mediados del siglo XX (Callender, 1970; Berni, 1998).

Con los datos recopilados, se ha elaborado un catálogo-inventario, visualizado en forma de lista, en el que se indica el nombre del yacimiento, se citan a continuación los distintos tipos de ánforas que se han detectado y se aporta la datación del mismo y la presencia de otras informaciones que pudieran resultar de interés.

De ese catálogo-inventario se ha obtenido la relación completa de todos los tipos de ánforas encontrados en nuestra área de estudio. En base a ella, se ha tratado de caracterizar a cada uno de los tipos, proporcionando la cronología de cada envase, el lugar o lugares en los que fue fabricado y su contenido.

Como colofón del trabajo se han presentado y estudiado tres contenedores inéditos, que son conocidos en la bibliografía por el termino portugués “anforeta”. Se ha

contextualizado su hallazgo, y se han descrito[1], para seguidamente establecer los paralelos y conclusiones pertinentes.

[1] En el caso de la Anforeta 1, a pesar de su pobre estado de conservación, su capacidad ha sido determinada por medio de la introducción, dentro de la pieza, de una bolsa, la cual ha sido llenada de agua. No pudiendo expandirse el agua dentro de la bolsa más que lo que las paredes del recipiente permitían, dio como resultado la capacidad aproximada del mismo.

III. MARCO ESPACIAL Y TEMPORAL

III. 1. Marco geográfico: justificación

Las tierras del Norte de la Península Ibérica que baña el Mar Cantábrico y el Océano Atlántico han sido consideradas hasta no hace mucho tiempo como un espacio que, a lo largo del dominio romano, se hallaba fuera de los circuitos comerciales importantes y con una escasa romanización.

Si bien es cierto que estos mares y océanos son peligrosos y violentos aún para la navegación actual, sobre todo en determinadas épocas del año, no lo es menos que se ha constatado la existencia de circuitos comerciales desde la Edad del Bronce, no solo desde el Sur de la Península Ibérica hasta la Gallaecia romana, en pos del estaño, sino entre este Noroeste peninsular y el resto del denominado Arco Atlántico, que bordeando toda la costa norte peninsular, y la costa francesa, alcanza las islas británicas (Ruiz-Gálvez Priego, 1998).

La presencia de diversos restos arqueológicos cerámicos (*terra sigilata*, y ánforas para época romana, por ejemplo) dan prueba de un comercio, no tan intenso y de tanto volumen como el que existía en el Mediterráneo, pero que había de complementar la extracción y traslado de diversas materias primas y productos de esta área geográfica con dirección a la *Urbs*.

La costa Noroeste de la Península Ibérica se caracteriza por ser una costa sinuosa, peligrosa y con acantilados, en la que confluyen el Océano Atlántico con el Mar Cantábrico, y contra la que chocan los fuertes temporales atlánticos. Pero es también una costa que ofrece profundas y amplias rías, como las que nos encontramos en As Rías Baixas y Altas, en Ortigueira, en el Eo, en el Navia, en Irún, alguna bahía como la de Santander y a la que desembocan un gran número de ríos, potentes articuladores del espacio y de las comunicaciones desde la costa al interior y viceversa, así como buenos candidatos a *portus* y *stationes* en rutas comerciales marítimas oceánicas o de cabotaje: el Miño, el Eo, el Navia, el Nalon, ...

Este litoral se configura como una estrecha franja de tierra, definida en sus límites por la Cordillera Cantábrica y el mar. La costa cantábrica es alta y rectilínea, siguiendo la dirección marcada por las estructuras tectónicas y las formaciones de carácter geológico, a lo largo de la cual se abren algunas rías. El mar Cantábrico propiamente dicho se extiende a lo largo de 867 Km., entre la desembocadura del Bidasoa, en la frontera francesa y el Cabo Ortegal, situado en la provincia de A Coruña. Sin embargo, las costas gallegas aún conservan una dirección predominante Este-Oeste

hasta el cabo de Finisterre, donde giran definitivamente hacia el mediodía. Es realmente el cabo Finisterre el que ha constituido la auténtica divisoria de aguas entre el mundo atlántico y el espacio marítimo cantábrico.

Como límite por el Sureste hemos tomado el río Miño, actual frontera entre España y Portugal, pero ya mencionado en las fuentes clásicas latinas, como Benis o Minios (Estrabon, III, 3, 4), y navegable, entonces y ahora, cerca de 150 Km.. Y como el término final, por el Este, el río Bidasoa y su estuario, en donde se halla enclavado la antigua *Oisasso*, actual Irún.

III. 2. Marco temporal

Ya hemos comentado anteriormente como el litoral del Noroeste peninsular ha sido lugar transitado por comerciantes, al menos desde la Edad del Bronce, si bien también apuntamos que con una intensidad que se encuentra muy inferior de la que se da en el Mediterráneo.

Atendiendo a nuestra hipótesis inicial, el punto de partida lo podemos situar desde el siglo II a.e., tratando con ello de dar cabida a piezas púnicas y tardopúnicas que nos permiten explicar, en parte, las rutas comerciales empleadas con posterioridad por los romanos, a pesar del celo con el que los cartagineses trataron de mantener en secreto la vías marítimas que discurrían hacia el Norte. El punto final, por otro lado, lo situamos en un difuso momento de la tardoantigüedad, desaparecido el Imperio Romano Occidental, pero en un momento de inestabilidad y de reconfiguración del tablero de juego mediterráneo, con la aparición de nuevos actores (Imperio Bizantino, Visigodos, Vándalos y otros pueblos bárbaros,...).

IV. LAS ÁNFORAS Y LAS ANFORETAS: CONCEPTO, MORFOLOGÍA Y TIPOLOGÍA.

IV. 1. Concepto

No es objetivo de esta investigación plantear un estudio historiográfico sobre el concepto o definición del término “ánfora”, dadas las limitaciones de este trabajo. Sin embargo, no está de más un sucinta aproximación al objeto que vamos a estudiar.

Las ánforas son un grupo individualizado en el complejo mundo de la cerámica en general, y de la cerámica común romana en particular, tanto por su forma como por su función.

Se trata de contenedores cerámicos, provistos, generalmente, de dos asas a cada uno de los lados, de un cuello más o menos largo y estrecho, y de un cuerpo que aunque con formas variadas suele acabar en una base apuntada o en un pivote, con el fin de que este recipiente pudiese ser hincado en la tierra o en la arena (Beltrán, 1978, 55-57).

Aunque su origen es previo al mundo greco-romano y fenicio, serán estos pueblos quienes generalicen su uso en el Mediterráneo Occidental, empleándolo en el transporte y comercialización por vía marítima de un variado número de productos, e incluso como cerámica de lujo.

Durante los siglos II a.e. y V d.e., su empleo se generalizará por todo el Imperio Romano, en base a prototipos púnicos y griegos anteriores, y en base a pervivencias en las piezas bizantinas, que en parte explican las múltiples producciones y tipología que se distinguen entre ellas. Finalmente, su uso se extiende hasta nuestros días (Peacock & Williams, 1986, 30).

IV. 2. Clasificación

IV. 2.1. Importaciones púnicas y tardopúnicas.

Maña A

Este contenedor, también conocido como Pellicer E, fue definido en su momento por Maña (1951, 204-206), basándose en los hallazgos anfóricos presentes en Ibiza, así como Pellicer (1978, 386-388) a través de los restos encontrados en las excavaciones efectuadas en Cerro Macareno, junto al río Guadalquivir.

Este tipo en concreto se caracteriza por no presentar cuello, con un reborde en la boca, mostrando dos pequeñas asas, colocadas de forma oblicua sobre esta ánfora, y con

un cuerpo de tendencia cilíndrica o troncocónica que finaliza en una base redondeada o en punta (Maña, 1951, 204; Pellicer, 1978, 386).

Desgraciadamente, Maña solo apunta su origen cartaginés, sobre todo para el primero de los subtipos que describe, considerando el resto de los subtipos que enumera como de origen púnico, sin aportar muchos más datos sobre su lugar de fabricación. Respecto a la datación, este contenedor aparece en la segunda mitad del siglo V a.e alcanzando las postrimerías del siglo II a.e.(Pellicer, 1978, 386). El contenido de este tipo de ánforas nos es desconocido.

Este tipo de ánfora ha sido hallado fundamentalmente en las costas gallegas atlánticas, en los yacimientos castreños de A Guardia, A Forca, Troña y Montealegre, así como en la Isla de Cortegada.

Maña C

También conocida como Dressel 18, Cintas 312-313, Bisi 13ª, Kuass IV (Pellicer, 1978, 390), Callender 5, Neopúnica o Peacock & Williams 32, esta ánfora ha sido definida por Peacock & Williams (1986, 151-152) y por Maña (Maña, 1950, 207).

Se caracteriza por tener un cuerpo cilíndrico alargado, con dos pequeñas asas en los lados por debajo del hombro y un borde volado o muy exagerado exvasado, con un pivote cónico macizo. Se han distinguido tres variantes de este contenedor.

Fabricada desde al menos el siglo II a.e. hasta comienzos del siglo I d.e., su producción se localiza en el Norte de África, con talleres localizados en Marruecos y sugiriéndose su producción también en el territorio de la actual Túnez (Peacock & Williams, 1986, 152; Maña, 1950, 207). Se desconoce qué tipo de mercancías transportó, aunque Dressel parece haber sugerido en su momento su empleo para la comercialización de salsas de pescado (Callender, 1970, 14).

De este contendor se constata una fuerte presencia a lo largo de toda la fachada atlántica gallega, sobre todo en las Rías Baixas: Santa Trega, Castro de Vigo, Punta do Muiño de Vento, Pontevedra, castro de Alobre, O Areal, castro de O Neixon Grande, Río Ulla y su desembocadura, y en A Coruña. Pero desde este punto y hacia las costas que baña el Mar Cantábrico, no existe ningún otro hallazgo de esta ánfora africana.

Pellicer D

Definida por M. Pellicer Catalán (1978, 365-400), en base a los hallazgos de ánforas realizados en el Cerro Macareno, junto al río Guadalquivir.

Este contenedor se caracteriza por la ausencia de cuello, con un borde, en ocasiones, con tendencia cónica invertida, grueso entrante, y unas asas de pequeño tamaño, situadas justo por debajo del hombro, siendo el cuerpo alargado y de tendencia oval (Pellicer, 1978, 384).

Consideradas por Pellicer como iberopúnicas, hace alusión a un posible origen cartaginés, en base a hallazgos de piezas de cerámica similares en el yacimiento norteafricano de Andalouses. Cronológicamente, se mueven entre el siglo IV a.e. y mediados del siglo III a.e. en el caso de la Península, y el siglo I a.e, perdurando hasta época imperial romana. El contenido de este tipo de ánforas nos es desconocido.

Este contenedor turdetano solo se ha identificado, hasta el momento, en el castro pontevedrés de Montealegre.

IV. 2.2. Importaciones republicanas

IV. 2.2.1. Ánforas itálicas

“Brindisi”

También conocida como Ostia 66 o Peacock & Williams 1, es un contenedor que ha sido definido por Peacock & Williams (1986, 82-83), entre otros muchos autores.

Se trata de un ánfora con un cuerpo de forma ovoide, cuello cilíndrico y borde liso y grueso. Las asas, que se unen al cuello por debajo del borde y al hombro, son de sección cilíndrica. Su base la forma un pivote nudoso macizo.

Se han localizado talleres en Apani, Giancola, Marmorelle y “La Rosa”, cerca de Brindisi, en Italia, de donde recibe el nombre por el que es conocida, dedicándose este contenedor probablemente al transporte de aceite de oliva y vino.

Se trata de un ánfora de época fundamentalmente republicana, que inicia su andadura a finales del siglo II a. e. y alcanza la primera mitad del siglo I a. e.

De este contenedor se han localizado restos únicamente en los yacimientos gallegos de Santa Trega y castro de Alobre.

Dressel 1

Conocida también como Ostia XX o Peacock & Williams 3, la Dressel 1 es morfológicamente alargada, con labio triangular y asas rectilíneas de sección oval (Carreras, 2001, 389), rematada en un fuerte pivote apuntado o romo, resaltando la marcada arista en el lomo resultante de la unión del cuello y la panza. (Beltrán, 1978, 301). Sin embargo, ya Lamboglia propuso en su momento una teoría evolutiva que le hizo distinguir tres tipos dentro de esta forma:

Forma A. Se caracteriza por tener el labio corto e inclinado, el cuello cilíndrico, exvasado en su porción superior, las asas ligeramente curvilíneas, panza baja, y marcado ángulo en el lomo, junto con un pivote romo (Beltrán, 1978, 303).

Usadas en el transporte de vino y aceitunas, según se deduce de la epigrafía en ellas inscrita, cronológicamente se sitúan entre finales del siglo II a.e. y mediados del siglo I d.e. (Peacock & Williams, 1986, 87).

Esta forma, fabricada con pastas que presentan una característica arena negra volcánica, fueron originariamente fabricadas en la zona volcánica de Campania, Lacio o Etruria (Peacock & Williams, 1986, 87).

Forma B. En este caso, el labio es alto y vertical, con un cuello ligeramente cónico, ensanchado en su parte superior, con unas asas de sección oval perfectamente verticales, fuerte carena en el hombro y un pivote grueso rematado en su base de forma cilíndrica (Beltrán, 1978, 307).

Principalmente eran empleadas en el transporte de vino, aunque también se han hallado restos de otros productos como conchas de *Spondylus,* resina y avellanas.

Como en el tipo anteriormente descrito, fueron fabricadas en hornos de Campania, Lacio o Etruria, como se deduce de sus pastas de origen volcánico y de la información proporcionada por los *tituli picti,* desde el primer cuarto del siglo I a.e. hasta finales del mismo, pudiendo haber coexistido la producción de ambos tipos (Peacock & Williams, 1986, 87).

Forma C. Caracterizada por una figura más estrecha y ahusada, las paredes son más verticales, con las asas flexionadas, menos adheridas al cuello. Finaliza en un pivote corto.

Fueron usadas en el comercio de vino, aunque los indicios sugieren que, al menos, también transportaron aceitunas, en un periodo que va del siglo II a.e. a finales del siglo I a.e.

Fabricadas mayoritariamente en la Campania y posiblemente en Etruria, se ha sugerido también su fabricación en la Península, ya que la forma ha sido encontrada en el horno de El Rinconillo (Peacock & Williams, 1986, 87-88; Carreras, 2001, 389).

Es otro de los contenedores presentes a lo largo de las costas norpeninsulares. De forma genérica se constatan hallazgos de este tipo anfórico en Santa Trega en Galicia y en el fondeadero de Cabo Higuer y en Irún en el País Vasco. La forma A se ha localizado en el castro de Troña, Vigo, Montealegre y Elviña así como en A Coruña. En el caso de la forma B, su presencia está constatada en el castro de Vigo, en el castro de Montealegre y en A Coruña. La forma C, por su parte se ha identificado también en Galicia en el castro de Troña, en el de Vigo y en el de Montealegre, y en A Coruña, pero también en el castro de Monte do Facho y en el Río Ulla y su desembocadura, y en la Ría de Ortigueira. En Asturias, por su parte, está presente en el castro de Arancedo y en la Campa Torres. En el caso de la Campa Torres se ha podido establecer su origen itálico en base al análisis de sus pastas (Carreras, 2001, 389).

Greco-itálicas

Conocido también como Lamboglia 4 o Peacock & Williams 2, este envase ha sido tratado por Peacock & Williams (1986, 84-85) y Lamboglia (1955, págs. 264-265). Se caracteriza por ser un ánfora de pequeño tamaño, con un borde grueso sencillo y un labio triangular, las asas son de sección plana y se unen al envase por debajo del borde hasta el hombro, con un cuerpo en forma de pera y carenado (Peacock & Williams, 1986, 84; Carreras, 2001, 390).

Producido tanto en el Egeo, como en Italia o España, fue empleado en el transporte de vino, entre el siglo IV a.e. hasta finales del siglo II a.e. (Peacock & Williams, 1986, 84-85; Carreras, 2001, 390).

De este tipo anfórico se han localizado restos en A Lanzada, A Coruña, Castro da Forca, Ensenada de Bouzas, castro de Elviña o en la Campa Torres. En algunos casos, como en la Campa Torres, se ha reconocido a través de la pasta su origen en la zona etrusca.

Lamboglia 2

A pesar de que esta ánfora ha sido caracterizada por diversos autores como Lamboglia (1955, 241-270), Beltrán (1970, 349-358), Peacock & Williams (1986, 98-101) o Márquez Villora (1999, 120-121), la denominación más usada para referirse a este tipo concreto de contenedor es la que lleva el apellido del autor que primero la definió.

Se trata de un ánfora de cuerpo ovoide y borde con una amplia variabilidad formal. Entre el cuerpo y el cuello se marca una carena muy pronunciada, mientras que las asas son gruesas y de sección circular y el pivote suele ser macizo y frecuentemente rematado en botón (Márquez Villora, 1999, 120). Tipológicamente es muy similar a la Dressel 6 (Peacock & Williams, 1986, 99).

Su producción se localiza a lo largo de la costa adriática italiana, sobre todo en Apulia, Calabria, el sur del Piceno y Véneto oriental (Peacock & Williams, 1986, 99; Márquez Villora, 1999, 66), siendo su dedicación principal la del transporte de vino, entre finales del siglo II a.e. y los comienzos del siglo I d.e. (Márquez Villora, 1999, 66).

En el Noroeste peninsular la hallamos en castros como el de Santa Trega o en Alobre, ambos en la Rías Baixas.

IV. 2.2.2. Ánforas hispánicas

Lomba do Canho 67 o LC67

Caracterizada por tener un cuerpo cilíndrico y un borde normalmente exvasado, y en ocasiones recto, con diámetros que oscilan entre 13 y 16 cm.; sus asas presentan la sección ovalada y un perfil oval y circular, con una acanaladura o nervio central. El elemento formal más significativo para su diferenciación es el pronunciado engrosamiento externo que aparece entre la unión del borde con el cuello. El pivote es corto y poco pronunciado, mientras que la altura de los ejemplares de este tipo es de aproximadamente 75 cm. y su diámetro máximo 30-35 cm. No se documentan evidencias epigráficas en este tipo.

Morfológicamente este contenedor se ha asociado a ciertas producciones de origen apulo y adriático en general, que son reproducidas en el sur hispano en época

tardorrepublicana, entre el segundo tercio del siglo I a.e. y principios del siglo I d.e., como lo atestiguan los talleres localizados en las bahías de Cádiz y Algeciras.

Respecto a su contenido, aunque hemos encontrado textos en los que se indica un contenido de *defructum* o *sapa*, los datos no permiten determinar de forma fehaciente los productos que pudo haber transportado. Sin embargo, dado que parece haber sido fabricada en diferentes áreas asociadas tanto a la producción olivarera como a la de pescado o incluso a la de vino, se ha sugerido una función polivalente (Márquez Villora, 1999, 36-37).

De este contenedor se han localizado restos tanto en el castro de Santa Trega como en el de Montealegre, ambos situados en las Rías Baixas.

Lusitana I

Este contenedor ha sido definido por Dias Diogo (1991, 179-191) y por Fabião (2004, 379-410), entre otros autores.

Se trata de una forma híbrida, de bocas y asas influenciadas por prototipos púnicos (Dias Diogo, 1991, 182) aunque también se ha sugerido una mayor cercanía a las formas romanas Dressel 21 y 22 (Fabião, 2004, 391 y 401) y profundamente semejante a la Lusitana 2, ya con marca de control de fábrica esgrafiada en la boca. La boca es troncocónica y muy abierta, presentando el labio extrovertido en forma de ala. Las asas son pequeñas, en forma de "V", implantadas sobre los hombros, en cinta, bilobuladas en la cara superior por una acanaladura longitudinal. El cuello es muy corto o incluso inexistente. Tiene una altura media de aproximadamente 70 cm.

Se ha propuesto para esta producción lusitana una fabricación en el entorno del valle del Sado, aunque apenas hay testimonios. Y Dias Diogo (1991, 182), en base a la forma del contenedor, sugiere que fue empleada en el transporte y comercialización de productos piscícolas, datándola entre el siglo I a.e. y el II d.e., aunque no se ha podido probar arqueológicamente ninguno de estos dos últimos supuestos (Fabião, 2004, 401).

Este contenedor ha aparecido en las intervenciones llevadas a cabo en el Castro pontevedrés de Montealegre.

IV. 2.3. Importaciones julio-claudias y flavias

IV. 2.3.1. Ánforas hispánicas

Haltern 70

Este tipo anfórico ha sido caracterizado por diversos autores (Carreras, García Vargas, Peacock and Williams, Márquez Villora…), cada uno de los cuales, bien asumiendo la tipología proporcionada por Haltern, bien a través de sus propias propuestas tipológicas, ha dado lugar a que también sea conocida bajo otras denominaciones: Callender 9, Vindonissa 583, Camulodunum 185 A o Peacock-Williams 15.

Esta ánfora, aunque conocida desde principios del pasado siglo XX, no ha sido tipológicamente precisada hasta el último tercio del siglo XX. Se la ha relacionado con otras producciones galas, Haltern 70 *simils* y London 555, así como un posible predecesor bético conocido como Lomba do Canho 67, también presente en nuestra área de estudio (Carreras, 2001, 389).

Se trata de un ánfora que presenta un cuello y cuerpo de tendencia cilíndrica u ovoide con un borde de perfil variable, aunque normalmente es corto y de recorrido vertical, con el labio exvasado. Sus asas son alargadas y rectas, de sección elíptica y perfil levemente redondeado en el codo, con una acanaladura central, mientras que el envase viene rematado por un pivote macizo, con un perfil troncocónico (Carreras, 2001, 389; Márquez Villora, 1999, 37-38; Peacock & Williams,1986, 115-116). Sufrió una serie de cambios morfológicos a lo largo del tiempo que dieron lugar a una evolución tipológica notable. Esta evolución se vio reflejada, en primer lugar, en la bocas, conformadas por una banda recta que se alarga progresivamente hasta acabar adquiriendo un perfil de embudo, y, en segundo lugar, en los cuerpos cilíndricos que tienden a reducirse de tamaño y a hacerse apuntados hacia los años finales de la producción, en época flavia, momento en que pasa a conocerse como Verulamium 1908 (García Vargas, 2001, 88).

Los autores consultados coinciden en situar la producción de este envase en el Valle del Guadalquivir. En un principio esta delimitación geográfica venía determinada únicamente por indicios indirectos como la similitud de la pasta con la que habían sido fabricadas y que compartían con las pastas de las Dressel 20, o por lo que se desprendía

del contenido epigráfico de alguno de los sellos. Hoy en día existen indicios de su producción cerca de La Catria (Lora del Ría, Sevilla) y en el Bajo Guadalquivir, donde parece concentrarse su producción, así como en hornos de la antigua ciudad de *Orippo* (Dos Hermanas, Sevilla). También hay indicios en otros municipios vecinos del antiguo *Lacus Lagustinus*, hoy zona de las Marismas, como *Caura* (Coria, Sevilla) y *Cunbari*a (Lebrija, Sevilla), o en Cerro de los Mártires (San Fernando, Cádiz), de época augustea, Puente Melchor (Puerto Real, bahía de Cádiz), segunda mitad del siglo I d.e. y Venta del Carmen (Los Barrios, bahía de Algeciras), de época flavia (Márquez Villora, 1999, 38 y García Vargas, 2001, 88).

Estos envases contuvieron principalmente *defrutum*, un líquido dulce elaborado a partir del mosto del vino y usado como bebida o como ingrediente culinario. No obstante, recientes trabajos señalan, a partir de indicios epigráficos y del análisis de residuos, que también otras ánforas fueron usadas en el transporte de productos análogos como *sapa* o *dulcia*, con una función conservante de un contenido olivarero (oliva), también constatado. Asimismo, hay ciertos indicios de un contenido de productos marinos, como el *garum* (Callender, 1970, 18), de manera que se podría considerar un recipiente multiusos (Márquez Villora, 1999, 38 y García Vargas, 2001, 88).

Su cronología abarca desde mediados del siglo I a.e. y época flavia, aunque parece que es desde época augustea cuando inicia su difusión a distintos puntos del Imperio, iniciando su periodo de mayor expansión, que durará hasta finales del siglo I d.e. A partir de mediados del siglo I d.e. y durante todo el siglo II, formas afines e imitaciones de estas producciones béticas toman el relevo (Márquez Villora, 1999, 38).

En el espacio geográfico en el que se mueve este trabajo, este grupo tipológico de contendores es el más abundante. En el caso de la fachada atlántica gallega (provincias de Pontevedra y A Coruña), es sin duda el ánfora más abundante, como bien apunta Naveiro y así confirman trabajos más recientes (Naveiro, 1991, 64-67; Carreras y Morais, 2011, 449): así la tenemos presente en el castro de Santa Trega, en el yacimiento de Cabo de Mar, en el Castro de Troña, en el Castro de Monte do Facho, en el castro de Vigo, en el castro de Montealegre, en A Lanzada, en la Isla de Cortegada, en O Peto, en el castro grande de O Neixon, en Catoira, en Pontecesures, a lo largo del Río Ulla y su desembocadura, en Padrón, en el castro de Cartimil, en el castro de Elviña, Punta do Castro... entre los yacimientos gallegos costeros, y en los castros asturianos de Coaña, con dudas, y de la Campa Torres, donde Carreras (2001, 389-391)

confirma también su preeminencia. No se han identificado, hasta el momento, piezas de esta tipología más allá del territorio asturiano.

Oberaden 83/ Dressel 20

Caracterizada por autores como Callender, Beltrán, Remesal o Peacock y Williams, esta ánfora la podemos encontrar citada en la bibliografía bajo gran número de denominaciones, atendiendo a la descripción que de la misma hace cada autor: Callender 11, Beltrán V, Ostia I, Vindonissa 584, Peacock-Williams 25. Sin embargo la denominación más extendida entre los investigadores es la de Dressel 20, por la que nos decantamos.

La Dressel 20 es un ánfora que presenta un gran cuerpo globular, que adquiere una forma más o menos alargada según su época de fabricación, con paredes gruesas y unas dimensiones medias que oscilan entre los 75 y los 80 cm de altura. El cuello es corto y el labio, aunque de sección triangular (Carreras, 2001, 389), ofrece una gran variabilidad formal debido, entre otros motivos, a la amplitud cronológica de su producción. Las asas son cortas y gruesas, de sección circular o ligeramente ovalada, y el pivote es pequeño, macizo y levemente redondeado (Márquez Villora, 1999, 38-40; Carreras, 2001, 389).

Es una de las ánforas de las que mejor se conoce su evolución formal a lo largo del tiempo. Márquez Villora (1999, 39-40), siguiendo la evolución crono-tipológica propuesta por Marin-Kilcher, distingue siete grupos, en función de diversas características, que se describen a continuación:

En el grupo A se integrarían los tipos de ánfora olearia producidos durante la época de Augusto y Tiberio (10 a.e. – 30 d.e.), como son las Haltern 71-Oberaden 83 (Peacock & Williams, 1986, 186), de los que derivarán los ejemplares clásicos de Dressel 20. Se caracterizan por presentar un borde alargado, de perfil redondeado al exterior, algo engrosado, y ligeramente incurvado en el interior. El cuerpo inicialmente es de tendencia oval, con un pivote cónico claramente definido y asas de sección normalmente elíptica. En su evolución, el cuerpo tiende a redondearse, el pivote se hace más pequeño y las asas ofrecen una sección y perfil de tendencia circular.

El grupo B (30-50 d.e.) y C (50-70 d.e.) abarcan de forma aproximada el segundo tercio del siglo I d.e., en época claudio-neroniana. En esta fase el borde se va engrosando hacia el exterior, mostrando una forma de tendencia circular, y, en algunos

casos, aparece más apuntado, aplastándose en la parte superior y preludiando su posterior evolución. En la cara interna marca una inflexión y también se apunta progresivamente. El cuerpo se hace más esférico, ensanchándose. Las asas muestran más grosor y un pliegue en su parte superior, y el pivote, cónico, reduce su tamaño.

El grupo D (70-100 d.e.) se corresponde con la época flavio-trajanea. Se caracteriza porque el borde cae ligeramente hacia el interior, marcando una carena, mientras que hacia el exterior se apunta, sugiriendo una forma de tendencia triangular. El cuerpo posee un perfil claramente globular, mientras que el cuello y las asas se alargan y el pivote aparece ya únicamente en forma de botón, resultando así un ánfora más estilizada.

Los grupos E (110-150 d.e.) y F (150-210 d.e.) corresponden, básicamente, al siglo II d.e., difundidos en época antoniniana. A lo largo de este período el borde va perdiendo progresivamente su carácter agudo por el interior, que se suaviza en algunos casos, pero mantiene la carena, mientras que al exterior mantiene la forma apuntada de tendencia triangular. El cuello y las asas se acortan. Estas últimas presentan un perfil más redondeado, mientras el pivote continúa su proceso de reducción.

El grupo G (210-280 d.e.) se difunde en época severiana y postseveriana, durante el siglo III d.e. El borde progresivamente se va haciendo menos pronunciado hacia el exterior, aunque cae de manera más pronunciada. El cuerpo se ensancha en su parte inferior, mientras que cuello y asas se acortan. Precisamente las asas, con un perfil semicircular, arrancan cada vez más cerca del borde.

Por otro lado, las Dressel 20 son una valiosa fuente de información por la abundancia de marcas epigráficas (sellos, *tituli picti* y *graffiti*) encontradas en ellas, bien estudiadas desde finales del siglo XX (Callender, Berni, etc). En el caso de los sellos, aparecen habitualmente en el asa y, en mucha menor medida, en el cuerpo, haciendo alusión a personajes y lugares relacionados con su producción.

A lo largo de los valles que riegan el Guadalquivir y el Genil, se han documentado, durante el siglo XX, cerca de un centenar de enclaves en los que se ha constatado la producción de este tipo anfórico. A ellos, se deben sumar algunos centros productores localizados en su periferia, como Puente Melchor, en la bahía de Cádiz, entre época flavia y los inicios del siglo III d.e., y en una serie de enclaves ubicados en la desembocadura del río Guadalfeo, en la costa granadina (siglo III d.e.) (Márquez Villora, 1999, 40; Carreras, 2001, 389).

Su contenido, exportado predominantemente al *limes* germano y britano, fue aceite de oliva (Carreras, 2001, 389).

Su cronología va desde el cambio de Era hasta el siglo III, incluso el siglo IV d.e. (Peacock & Williams, 1986, 136; Márquez Villora, 1999, 39-40; Carreras, 2001, 389).

De este tipo de contenedor se ha identificado su presencia en yacimientos gallegos costeros como Santa Trega, castro de Troña, castro de Vigo, Igresiña, A Lanzada, Padrón, castro de Elviña, A Coruña o en la Ría de Ortigueira, estando también presente en los castros asturianos de la cuenca del río Navia (Arancedo y Coaña) y en la Campa Torres, así como en el Irún romano. Generalmente, se apunta una datación en torno a la época de Augusto para estas piezas (Carreras, 2001, 389).

Dressel 2/4

Este contenedor ha sido ya caracterizado por diversos autores, como Beltrán, Márquez Villora, Peacock & Williams, Callender, dando lugar a varias denominaciones como Callender 2 o Peacock & Williams 10, aunque mantenemos la denominación clásica. Es uno de los tipos con mayor difusión en el mundo romano. Dada esa gran difusión, existe una amplia variedad, formal, ceramológica y metrológica.

Su cuerpo presenta una tendencia fusiforme o cilíndrica, mientras que el borde aparece engrosado hacia el exterior y con varias posibles secciones (circular, oval o triangular). El cuello presenta un perfil en forma de tronco de cono invertido, a veces cilíndrico, marcándose una más o menos evidente carena en la transición del cuerpo, mientras las asas, de perfil recto, ofrecen una característica sección ovalada bífida. El pivote suele ser troncocónico y macizo (Márquez Villora, 1999, 45).

Como ya se dejó ver anteriormente, existen numerosas áreas de producción de este contenedor por todo el solar del Imperio romano: nacido a partir de imitaciones de ánforas de Cos en ámbitos itálicos (Campania, Lacio y Etruria), se difunde a otras provincias del Imperio donde se inicia su producción. Así, aparecen hornos en el sur de la Galia, Britania, Mediterráneo oriental y en Hispania (Peacock-Williams, 1986, 105 106; Márquez Villora, 1999, 66-67). En la Tarraconense son conocidas las producciones de la zona layetana, donde convive y reemplaza a las Pascual 1 (Márquez Villora, 1999, 59), y la de los alfares de Cervera del Maestre, Sagunto, Oliva, Denia y otros talleres del *ager dianensis* en tierras de la Safor valenciana y la Marina alta alicantina (Márquez

Villora, 1999, 61). También parece haber existido una producción de este contenedor en la Bética, concretamente en El Rinconcillo (Algeciras) (Márquez Villora, 1999, 45).

Destinadas principalmente al transporte de diferentes variedades de vino (Márquez Villora, 1999, 45, 66-67), también se ha sugerido su uso en el comercio de salsas de pescado, por lo menos para los tipos fabricados en la Bética (Peacock-Williams, 1986, 106), desde finales del siglo I a.e. hasta finales del siglo III d.e. para las producciones itálicas. Las Dressel 2-4 de la Tarraconense parecen extender su producción hasta el siglo II d.e. (Márquez Villora, 1999, 59, 61). A pesar de ello, todo indica que este tipo entra en claro declive a partir del siglo I d.e. (Peacock & Williams, 1986, 105-106; Márquez Villora, 1999, 59).

En las costas gallegas esta ánfora está presente en los castros de Santa Trega, Troña, Montealegre, Pontevedra, O Neixon Grande, Padrón y A Coruña, y no se vuelven a encontrar restos de la misma hasta llegar al castro asturiano de la Campa Torres con dudas (Carreras, 2001, 389) y luego en Irún, ya en el País Vasco.

Dressel 7-11

Conocidas también como Beltrán I o Peacock & Williams 16-17, se trata de un conjunto de ánforas que, aunque se conocen desde hace mucho tiempo, han ofrecido problemas de sistematización hasta fechas recientes y se ha avanzado en el conocimiento de los diferentes tipos que engloba.

Ha sido caracterizada por diversos autores, como Beltrán, Peacock & Williams o Márquez Villora entre otros. Esto ha dado lugar a una denominación muy variada de este grupo tipológico, pero dado que la mayor parte de los autores y especialistas usan la denominación clásica, hemos optado por continuar llamando a este grupo anfórico como Dressel 7-11.

En general, este grupo de ánforas se caracteriza por presentar un borde exvasado, normalmente con una moldura hacia el exterior y un amplio diámetro. El cuello presenta normalmente un perfil troncocónico, con unas asas de sección elíptica y perfil recto. El cuerpo es ovoide o piriforme, mientras que el pivote suele ser largo y hueco. Dado el conjunto tipológico que abarca, presenta una amplia variabilidad formal. (Márquez Villora, 1999, 42; Carreras, 2001, 390; Peacock & Williams, 1986, 117-121; Beltrán, 1978, 388-390).

Varios alfares en la bahía de Cádiz y Algeciras, y alguno en la costa malagueña y granadina e indicios en el Bajo Guadalquivir, atestiguan que las Dressel 7-11 fueron fabricadas originariamente en la Bética. Sin embargo, dada su enorme difusión en el mundo romano, las Dressel 7-11 fueron muy imitadas dando lugar a una amplia gama de variedades. De este modo se tiene constancia de producciones lusitanas, tarraconenses (también conocidas como Beltrán I), galas o ebusitanas (Márquez Villora, 1999, 42 y 60; Peacock & Williams, 1986, 118 y 120).

Fueron dedicadas principalmente al transporte de pescado y derivados, como salsas y productos conservantes, aunque se ha propuesto también el transporte de vino para las producciones tarraconenses (Márquez Villora, 1999, 42 y 60; Peacock & Williams, 1986, 118 y 121; Beltrán, 1978, 415-429 ; Carreras, 2001, 390).

Su producción y comercialización se extiende desde el último cuarto del siglo I a.e. hasta inicios del siglo II d.e. Márquez Villora (1999, 42) precisa aún más, en base a los datos proporcionados por los alfares de la bahía de Cádiz. De este modo, las Dressel 7 y 8 se situarían cronológicamente entre los reinados de Augusto y la época flavia, las Dressel 9 entre finales del siglo I a.e. y el siglo I d.e., las Dressel 10 entre los últimos años del siglo I a.e. hasta un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo I d.e. y las Dressel 11 desde mediados del siglo I d.e. hasta inicios del siglo II d.e.

Este contenedor está presente en los yacimientos gallegos de Santa Trega, castro de Vigo, castro de Montealegre, A Lanzada, O Neixon Grande, a lo largo del Río Ulla y en su desembocadura, no volviendo a encontrarnos con estas ánforas hasta alcanzar la cuenca del río Navia (Arancedo, Coaña y Chao Samartín). También hay presencia de ánforas de este conjunto tipológico en la bahía de Santander, en el fondeadero de Cabo Higer y en Irún.

Pascual 1

Caracterizada por Pascual, Beltrán o Peacock & Williams, es conocida también como Peacock & Williams 6. Es un ánfora inspirada morfológicamente en la Dressel 1: con un cuerpo fusiforme y en ocasiones ovoide, presenta un cuello troncocónico y un borde largo y alargado, y sus asas son rectas, con sección ovalada, una acanaladura central y un perfil en ángulo recto, siendo el pivote alargado, cónico y en ocasiones rematado en botón (Márquez Villora, 1999, 58; Carreras, 2001, 390).

Datado entre el 40 a.e. y el último cuarto del siglo I d.e., su apogeo se produce en época augustea, situándose su producción en hornos de la costa Norte de la Tarraconense y posiblemente también en el Sur de Francia (Peacock & Williams, 1986, 93; Márquez Villora, 1999, 58; Carreras, 2001, 390).

La Pascual 1 fue un envase dedicado al transporte de vinos, fundamentalmente de la Tarraconense y del sur de la Galia.

De esta ánfora solo se han efectuado hallazgos en el Castro de Montealegre y en la Campa Torres.

Dressel 28

La Dressel 28, o Peacock & Williams 31, es un ánfora caracterizada fundamentalmente por tratarse de un envase de base plana con cuello corto y cilíndrico, muy característico en su perfil exvasado con moldura. Además, su cuerpo es cilíndrico con asas planas acanaladas. Según Peacock & Williams (1986, 149) esta forma es similar a la Gauloise 4.

Aunque se ha sugerido su empleo para el transporte de vinos galos o de salsas y vinos hispanos, su contenido es incierto. Su producción se localiza en la Tarraconense, la Bética, sobre todo en el valle del Guadalquivir, y la Galia (Peacock & Williams, 1986, 149-150; Carreras, 2001, 390 y García Vargas, 2001, 33). Su vigencia cronológica va desde finales del reinado de Augusto hasta mediados del siglo II d. e.

Se ha hallado en los castros de Santa Trega, Vigo y Campa Torres así como en Irún, identificándose como galo el origen de los restos hallados en el castro gijonés (Carreras, 2001, 390).

Beltrán I

Bajo esta denominación se agrupa la producción de las ánforas Dressel 7-11 en la Tarraconense, definida en su momento por Beltrán (1978, 388-420), aunque también ha sido tratada por otros autores como Peacock & Williams (1986, 120-121).

Se caracterizan fundamentalmente por poseer una boca acampanada menos abierta que las producciones surhispanas de Dressel 7-11, con un borde grueso y corto, con su cara externa cóncava, un cuello corto con unas asas largas y planas que arrancan del borde, y un cuerpo ovoide.

La producción de este conjunto de contenedores parece haberse situado en la Tarraconense, ya que no se considera que su difusión haya excedido mucho las fronteras de esta provincia hispana, entre finales del siglo I a.e. hasta los comienzos del siglo II d. e. (Peacock & Williams, 1986, 121), siendo empleada en el transporte de *garum* o salsas de pescado, según se puede deducir de los *tituli picti* (Beltrán, 1978, 415-420).

Aparece identificada esta ánfora en el río Ulla y su desembocadura, en Padrón y debemos suponer que una parte de las ánforas calificadas por Naveiro como "ánforas hispánicas" pueden adscribirse a esta tipología. En ningún caso lo aseveramos, al no haber podido consultar su tesis doctoral.

Beltrán II A

Conocida bajo distintas denominaciones (Dressel 38, Ostia LXIII; Camulodunum 186C; Pélichet 46; Callender 6; Peacock-Williams 18), esta ánfora ha sido definida por diversos autores, como Beltrán (1978, 421-433), Peacock & Williams (1986, 122-123) o Márquez Villora (1999, 43-44).

Se caracteriza por tener un borde grueso y saliente, de sección triangular, amplia boca y cuello ancho y cilíndrico, ligeramente más abierto en su parte superior. Las asas son largas y poseen un perfil rectilíneo y una sección plana elíptica, mientras que su cuerpo, ovalado o periforme, se ensancha en su parte inferior, donde aparece rematada por un pivote cónico, largo y hueco en el interior (Márquez Villora, 1999, 43).

La producción de este tipo de contenedor se concentró en el sur de la Península, desde las costas de Huelva a las de Granada (Beltrán, 1978, 431), sobre todo en las bahías de Cádiz y Algeciras, así como en la desembocadura del río Guadalfeo (Granada) y en el litoral malagueño (Márquez Villora, 1999, 44).

Dedicadas al transporte de pescado y productos derivados como el *garum*, *liquamen*, *lympha* y *laccatum* (Beltrán, 1978, 432-433), como indican los *tituli picti* encontrados en ellas, estuvieron vigentes desde el principado de Augusto hasta el último tercio del siglo II d.e. (Beltrán, 1978, 423-428), aunque algunas variantes alcanzaron el siglo III d.e.

Este contendor es muy escaso en el Noroeste peninsular, localizándose en Santa Trega, A Coruña o en *Lucus Augusti*, que, aunque fuera de los límites de este trabajo, da cuenta de su posible presencia entre aquellos yacimientos en los que han aparecido ánforas de tipo hispánico.

Beltrán II B

Este contenedor es también conocido en la literatura arqueológica como Ostia LVIII o Peacock & Williams 19. Ha sido definido por Beltrán (1978, 433-436), Peacock & Williams (1986, 124-125) o Márquez Villora (2001, 44-45).

Se caracteriza por presentar un cuerpo piriforme y tendencia ovoide en su parte inferior, con una boca de grandes dimensiones. Su borde es exvasado, apuntado y de sección plana, y aparece como una prolongación del cuello, que posee una forma cilíndrica y, a su vez, se une con el cuerpo de forma apenas perceptible. Las asas son largas y parte del borde o inmediatamente debajo de éste, de perfil más bien rectilíneo y una sección elíptica. El pivote suele ser cónico o cilíndrico y hueco, aunque en ocasiones se presenta macizo. (Márquez Villora, 2001, 44).

La producción de este contenedor parece haberse realizado en la costa sur peninsular (Beltrán, 1970, 436-437), concretamente en hornos de las bahías de Cádiz y de Algeciras, y en las costas de Granada y Málaga. También caben citar imitaciones en la costa catalana (Márquez Villora, 2001, 44).

Respecto al contenido, según se deduce de los sellos y *tituli picti* encontrados en este tipo de ánforas, parece que fueron dedicadas al transporte de derivados del pescado, como *garum* (Beltrán, 1970, 444), aunque también pudieron transportar vino de la zona.

Cronológicamente, las ánforas Beltrán II B se datan entre los inicios del siglo I d.e. y finales del siglo II d.e. (Beltrán, 1970, 448), si bien Márquez Villora (2001, 44-45) apunta una cronología diferente para las producciones gaditanas y granadinas, que irían desde el reinado de Claudio hasta alcanzar el siglo III d.e.

Este tipo de ánfora es muy escasa en el noroeste, como también sucede en el caso de la variante A. Aparece también en Santa Trega y en *Lucus Augusti*, y por extensión entendemos que pueda ser alguna de las "ánforas hispánicas" a que hace referencia Naveiro.

Dressel 14/ Beltrán IV

También conocida como Augst 39, Ostia 61 y 62 o Peacock & Williams 20 y 21, ha sido definida por autores como Beltrán (1978, 456-464) o Peacock & Williams (1986, 126-129).

Este contenedor se caracteriza por presentar un cuerpo cilíndrico, con carena en la transición entre la panza y el cuello. El labio, engrosado, muestra un perfil redondeado. Las asas, por su parte, son fuertes, largas y curvilíneas, y se unen al cuello, muy cerca de la boca, y al hombro de la pieza. La sección de las alas es ovoide o elíptica y presenta un surco o estría a todo lo largo. El cuello oscila en longitud, según la variante. Finaliza esta pieza en un pivote, cónico o apuntado y hueco Beltrán (1978, 456; Peacock & Williams, 1986, 126-129; Fabião, Roman amphorae: a digital resource).

Los talleres en los cuales se produjeron estas piezas se sitúan en el Sur de la Hispania romana, con centros de producción en Calahonda (Beltrán Lloris, 1978, 457), así como en los valles del Tajo y el Sado en tierras portuguesas, con un horno en Castro Marim y en Herdade do Pinheiro (Marateca) (Peacock & Williams, 1986, 126-129; Fabião, referencia electrónica). Para las variantes lusitanas, las cronologías propuestas van desde época claudia, mediados del siglo I d.e. hasta alcanzar, en algunos casos, los comienzos del siglo III d.e.

Los *tituli picti* sugieren que las Dressel 14 fueron empleadas en el trasporte y comercialización de derivados del pescado, como *liquamen* o *muria*, hecho confirmado por los hornos encontrados en Portugal (Beltrán, 1970, 462-464; Peacock & Williams, 1986, 126-129; Fabião, Roman amphorae: a digital resource).

Este contenedor lusitano está identificado en los yacimientos atlánticos gallegos de Isla de Toralla, Cabo de Mar y en el río Ulla y su desembocadura, y en de Punta do Castro (Reinante, Lugo), bañado ya por el Mar Cantábrico.

Dressel 12/ Beltrán III

Conocida también como Ostia LII, Agust 22 o Peacock & Williams 14, la Dressel 12 o Beltrán III ha sido definida y estudiada por diversos autores, como Beltrán (1978, 448-456) o Peacock & Williams (1986, 113-114) entre otros.

Este tipo de ánfora se caracteriza por presentar un cuerpo de perfil ahusado u ovoide, marcándose la transición entre el cuello y la panza. Sus asas aparecen flexionadas y dibujan una voluta en el codo, que se irá atenuando a medida que evolucione el tipo. Además, las alas se apoyan sobre el hombro, siendo su sección ovoide o elíptica. El labio presenta generalmente un perfil recto o levemente exvasado sencillo, en ocasiones con una ligera moldura. La base de la pieza acaba en un pivote

macizo (Beltrán, 1978, 448-449; Peacock & Williams, 1986, 113; Williams, Roman amphorae: a digital resource).

Los talleres donde se produjeron estos contenedores parecen haberse situado a lo largo de la costa Sur peninsular, evidenciado en el caso del horno del Rinconcillo, en Algeciras (Beltrán, 1978, 449; Peacock & Williams, 1986, 114; Williams, Roman amphorae: a digital resource), iniciándose su producción a mediados del siglo I a.e, según se deduce del pecio de Titan en la isla de Levant (Toulon), hasta alcanzar el siglo II d.e. (Beltrán, 1978, 449-454).

Entre los productos que transportó, destacan los derivados del pescado (*garum*, *muria*), aunque también se reflejan en los *tituli picti*, la comercialización de miel (Beltrán, 1978, 454-456).

Este contenedor es escaso en las costas norpeninsulares, habiendo sido identificado en A Coruña.

Campa Torres I

Se trata de un envase definido por Carreras, en el castro de la Campa Torres, situado en las cercanías de Gijón. Este nuevo recipiente se caracteriza por ser de reducido tamaño, sin cuello, con un labio exvasado de sección rectangular y asas cortas de sección oval. Las características de la pasta sugieren una producción local (Carreras, 2001, 390).

Bueu

Bajo esta denominación realmente se recogen dos tipos, la forma Regional I y II. La forma Regional I parece inspirarse en las ánforas de base plana del tipo Gauloise 4, en tanto que la forma Regional II es afín a las ánforas béticas del tipo Almagro 50/Keay XVI, sobre todo su variante C.

Se trata de un contenedor de origen galaico, que parece fue producido en San Martiño de Bueu, donde se encuentran asociados a una fábrica de salazones (con un conjunto compuesto por seis tanques destinados a este fin), que ha sido datada en el siglo II d.e., parte de las instalaciones anexas (almacenes y oficinas) y una oficina de producción de ánforas, de la cual destaca un horno de planta circular y cámara de combustión central (Carreras y Morai, 2011, 52).

Estas producciones locales están presentes en el castro de Santa Trega, castro de Vigo, Castro de Panxon y Pontevedra.

IV. 2.3.2. Ánforas galas

Gauloise 2

Definida fundamentalmente por Laubenheimer (1990, 88-110), aunque fuese un tipo ya conocido (Augst 11 y Bertucchi 6 son otras de las denominaciones para este tipo) se trata de un contenedor caracterizado principalmente por su base plana anillada, un cuerpo ovoide, un cuello marcadamente curvo, con un anillo en relieve a la altura de la parte superior de la unión del asa al cuerpo. El borde muestra un cara exterior rectilínea o cóncava. Las asas planas llevan uno, dos o tres surcos. Puede haber algunas variaciones en la forma.

Producida en alfares de la Galia Narbonensis y Provenza, entre mediados del siglo I a.e y comienzos del siglo II d.e., fue un ánfora empleada en el transporte de vino galo (Laubenheimer, Roman amphorae: a digital resource).

Hasta el momento solo se ha localizado este contenedor en el castro asturiano del Chao Samartín.

Gauloise 4

Este contendor vinario ha sido caracterizado por diversos autores, comenzando por Laubenheimer (1985, 261-293), aunque también la han definido Callender (1970, 18-19), Beltrán (1970, 525-529), Peacock & Williams (1986, 142-143) o Márquez Villora (1999, 61-63). Como consecuencia, esta ánfora es conocida también bajo otras denominaciones: Pélichet 47, Ostia LX, Callender 10, Niederbieber 76 o Peacock & Williams 27.

De la familia de las ánforas de fondo plano, el cuerpo es de tendencia globular o periforme, con un cuello corto y cilíndrico y un borde saliente. Este borde se suele encontrar engrosado y presenta cierta variabilidad morfológica. Las asas ofrecen un perfil en ángulo recto o tendente a circular, en tanto que su sección es ovalada, generalmente con una acanaladura central longitudinal. Se asemeja a las Dressel 30 de

la Mauritania Cesariense, a algunos tipos de Lusitania y de la costa andaluza y a las Almagro 51 C (Márquez Villora, 1999, 61-62).

Su producción está bien documentada en la Francia meridional (desembocadura del Ródano y valle del Loira), en Italia, en algunos enclaves del Mediterráneo oriental y en Centroeuropa. De hecho, se suele asumir de forma automática su origen galo. Aunque, como muy bien apunta Márquez Villora (1999, 61-63), se han descubierto nuevas áreas de producción de tipos afines a la Gauloise 4 en Hispania (en la costa granadina, Lusitania, sur de la Tarraconense) que deberían hacer replantearse las atribuciones de las Gauloise 4 conocidas. Fueron empleadas probablemente en el transporte y comercialización de vino.

Las producciones galas se datan entre el siglo I d.e., especialmente a partir de época flavia, y el siglo III d.e. (Laubenheimer, 1985, 390-392). Las hispanas, por su parte, parecen iniciar su producción en el siglo II d.e., constatándose su finalización en el último tercio del siglo III d.e. (Márquez Villora, 1999, 63).

Esta ánfora está presente únicamente en dos yacimientos, de características completamente distintas: uno, el castro del Chao Samartín y, otro, el antiguo puerto romano de *Oiasso*, en la actual Irún.

Gauloise 5

Conocida también como Augst 13 o Peacock & Williams 30, ha sido definida principalmente por Laubenheimer (1985, 293-299) y también ha sido tratada por Peacock & Williams (1986, 148).

Se trata de un ánfora de base plana o convexa como la base de una botella actual. Presenta un borde moldurado saliente y plano, con unas asas pequeñas, de sección plana y con un surco central en su cara externa, que nacen en el cuello y acaban sobre el hombro de la pieza. El cuerpo presenta un perfil globular que se estrecha progresivamente hacia la base, que como ya hemos dicho es plana (Laubenheimer, 1985, 293; Laubenheimer, Roman amphorae: a digital resource; Peacock & Williams, 1986, 148).

Para este contenedor se han identificado, hasta el momento, cuatro talleres en la Provenza, antigua Galia Narbonense (Fréjus-Pauvadou, Istres, Viens y Marsella), así como una imitación en la región de Burdeos, en Aquitania, cuya producción se ha

datado entre las segunda mitad del siglo I d.e. y el comienzo del siglo II d.e. (Laubenheimer, 1985, 293-295, 390).

Los *tituli picti* apuntan a que fueron empleadas en el transporte de vino (*picatum*) (Laubenheimer, referencia electrónica; Peacock & Williams, 1986, 148).

Hasta el presente, este tipo anfórico ha sido identificado únicamente en Irún.

Galuloise 7

También conocida como Bertucchi 6B, se trata de un ánfora de base plana anular, de cuerpo globular y sin hombro, con borde vuelto y asas planas con acanaladura central.

Su producción se realiza durante el periodo augusteo asociada a otras formas de esta misma serie definida por Laubenheimer, en los talleres de Aspiran (Hérault), Velaux-Moulin du Pont, Marsella (Bouches-du-Rhône) y Fréjus (Var), sugiriendo que fueron empleadas en el transporte de vino (Laubenheimer, 1985, 302-306).

Se ha localizado este contendor en Santa Trega, castro de Vigo y en el Río Ulla y su desembocadura.

IV. 2.3.3. Ánforas africanas

Tripolitana II

También conocida como Ostia II o Peacock & Williams 37, ha sido definida en varias ocasiones por diversos autores, citando a modo de ejemplo a Peacock & Williams (1986, 169-170) y Bonifay (Roman amphorae: a digital resource).

Se trata de un contenedor de tradición púnica que se caracteriza por presentar un cuerpo alargado y cilíndrico, un borde exvasado engrosado, un cuello vertical y corto. Las asas son de pequeñas dimensiones y están situadas por debajo del hombro. La base es redondeada y finaliza en un pequeño pivote cónico y un botón de arcilla.

Los talleres donde se produjo esta ánfora parecen localizarse en el territorio de la Libia actual: Gargeresh, cerca de Oea, Sidi, Sid y Scersiara Ain. Esta forma se encuentra en Ostia en la primera mitad del siglo III, aunque parece que su distribución estaba más localizada en el Norte del África romana durante el siglo I d.e. y de nuevo en el siglo IV d.e.

Respecto a su contenido, el aceite de oliva ha sido considerado el principal producto transportado por este tipo de contenedores, no obstante también se ha sugerido en tiempos recientes las salsas de pescado o vino.

Este tipo de ánforas africanas han sido identificadas tanto en el yacimiento de Santa Trega como en A Coruña.

IV. 2.3.4. Ánforas orientales

Rodia

Aunque también conocida bajo otras denominaciones (Augst 6, Callender 7, Camulodunum 184, Ostia 65 o Peacock y Williams 9) este contenedor ha sido caracterizado por Peacock & Williams y Carreras, entre otros autores. Similar a la Dressel 2-4, acostumbra a tener un borde redondo simple con un cuello cilíndrico, se diferencia del citado tipo anfórico en sus asas: asas de sección circular alargadas que se elevan por encima del nivel del labio y son apuntadas. El cuerpo acaba en un pivote macizo (Peacock & Williams, 1986, 102 ; Carreras, 2001, 389).

Respecto a su origen, Peacock & Williams (1986, 103-104) y Carreras (2001, 389) apuntan a una producción de este tipo de envases en la zona del Egeo, sobre todo en Rodas, como parecen demostrar los análisis de las pastas y de los hornos encontrados.

Su contenido fue básicamente vinario, aunque también se apunta el transporte de otros productos, como higos.

Si bien el tipo aparece en época helenística tardía, en torno al siglo I a.e., no alcanza el Mediterráneo Occidental hasta época de Augusto, perdurando su uso hasta la segunda mitad del siglo II d.e.

De este contendor tan solo hay presencia en las costas del noroeste peninsular en el castro de la Campa Torres.

IV. 2.4. Importaciones tardías

IV. 2.4.1. Ánforas itálicas

Kapitän I

Este contendor es también conocido bajo las denominaciones Ostia 9 y Peacock & Williams 56. Ha sido definida y tratada por gran número de especialistas, entre los que citamos la obra de Peacock & Williams (1986, 212-213).

Se caracteriza por presentar un borde sencillo, ligeramente invertido y un cuello largo, con dos asas alargadas y arqueadas de sección cilíndrica, que nacen justo debajo del borde hasta el hombro de esta ánfora, y con un cuerpo característicamente alargado y afilado, que acaba en un pivote hueco (Williams, Roman amphorae: a digital resource).

Su procedencia es incierta, aunque se ha propuesto un origen egeo o itálico. Lo mismo sucede al respecto del contenido, sugiriéndose en este supuesto un uso vinario. Respecto a los límites cronológicos en los que se enmarca, aparece a finales del siglo I d.e. y perdura posiblemente hasta el siglo IV d.e. (Williams, Roman amphorae: a digital resource).

Esta ánfora solo ha logrado identificarse en el yacimiento gallego de A Lanzada y en A Coruña.

IV. 2.4.2. Ánforas hispánicas

Dressel 23

Conocida también bajo otras denominaciones (Keay XIII, Peacock & Williams 26), ha sido definida por diversos autores, como Beltrán (1970, 514-517), Peacock & Williams (1986, 141), Berni (1998, 53-62) o Márquez Villora (2001, 40-41) entre otros.

Este contenedor es el resultado de la última fase de evolución del tipo Dressel 20 (Berni, 1998, 57). Se caracteriza por presentar un tamaño menor que su antecesora tipológica. De hecho, Berni (1998, 58) insiste en que lo que define a este tipo es la pérdida pronunciada de uniformidad, tanto en el módulo como en la forma. De este modo nos encontramos con un borde sujeto a una gran variabilidad formal. En la variante Dressel 23 A la sección del borde es triangular, como las últimas producciones de Dressel 20. Las asas son cortas y de sección redondeada u oval, arrancando bajo el labio. El cuerpo es también muy parecido al de las últimas Dressel 20, de tendencia

ovoide. El pivote suele aparecer redondeado, aunque en ocasiones es prácticamente inexistente. En la variante B, el borde es diferente con respecto a los que presentan las últimas Dressel 20. La variante Dressel 23 C, a las que se asocia el tipo Tejarillo II (Berni, 1998, 61), ofrece, una más amplia variabilidad formal en el perfil y sección del borde y el arranque de las asas circulares a la altura del labio.

Como ya se ha dejado entrever en el párrafo anterior, la evolución tipológica de la Dressel 23 es compleja y variada, y ha dado lugar, a que los distintos autores que la han estudiado, distinguiesen grupos o subtipos, cuyo denominador común pasa por una reducción de su tamaño, del grosor de sus paredes y una ligera tendencia piriforme en el cuerpo. Esta evolución se produce a partir de mediados del siglo III d.e., permaneciendo vigente este modelo de contenedor hasta los comienzos del siglo V d.e. La variante A se suele datar entre mediados del siglo III y los inicios del siglo IV, mientras que de la variante C, peor fechada, se conocen ejemplares con cronología del siglo V d.e. (Márquez Villora, 2001, 40-41).

La producción de la Dressel 23 parece haberse realizado en el valle del Guadalquivir (Beltrán, 1978, 514) y también parece documentarse en las costas de Granada, dedicándose al transporte de aceite y otros productos derivados de la oliva, como conservas en sal, como así lo atestiguan los indicios epigráficos (Beltrán, 1978, 516-517).

De este tipo de ánfora tan solo se han identificado posibles restos en A Lanzada, en las Rías Baixas gallegas.

Almagro 50

Como en otros casos ya mencionados, este contenedor es conocido bajo otras denominaciones (Keay XVI-XXII, Lusitana 6, Ostia VII, Peacock &Williams 22) y ha sido definido por varios autores (Almagro, 1955, 302; Peacock & Williams, 1986, 130-131; Márquez Villora, 2001, 49-50).

La Almagro 50 se caracteriza por presentar un cuerpo piriforme o cilíndrico, con un cuello corto, casi inexistente, que acaba en un borde saliente, normalmente de sección triangular. Las asas son de sección circular u ovalada, marcando una curva poco o ligeramente pronunciada en la mayoría de los casos, unidas al borde, no presentando acanaladuras. Su base esta formada por un pivote cónico generalmente hueco (Márquez Villora, 2001, 49).

Se ha documentado su producción, en territorio portugués, en el valle del Tajo (hornos de Quinta de Rouxinol y Porto dos Cacos), en el valle del Sado (hornos de Abúl II y probablemente S. Bartolomeu do Mar) y el Algarve (hornos de Qunita do Lago y Martinhal), así como en la bahía de Cádiz y la costa de Granada (horno Los Matagallares). Producción, por otro lado, vigente desde los momentos finales del siglo II y los inicios del siglo III d.e. hasta mediados del siglo V d.e.

Estos contenedores fueron empleados en el transporte y comercialización de productos derivados del pescado, como sardinas o *garum* elaborado a partir del *Pectunculus Pilosus* o Almendra de Mar, y pescado en salazón (Márquez Villora, 1999, 49-50).

En las costas del noroeste peninsular, este tipo de ánfora se ha localizado en A Coruña, en la villa de Noville y en Espasante, en la ría de Ortigueira.

Almagro 51

Esta es un ánfora que ha sido tratada y definida por varios autores como Beltrán (1978, 540-545), Peacock &Williams (1986, 132-133) o Márquez Villora (2001, 50-53), y ello a dado lugar a que este tipo sea conocido bajo otras denominaciones (Keay XIX, Keay XXIII, Beltrán 51, Ostia IV Beltrán 52, Lusitana 7, Lusitana 4, Peacock & Williams 23).

Se han distinguido dentro de las Almagro 51 tres subtipos denominados A, B y C. Los casos A y B se caracterizan por poseer un cuerpo piriforme, cilíndrico o fusiforme, de entre 70 y 80 cm de altura, con un cuello corto y asas de sección circular o semicircular, y un borde bien diferenciado, en forma de “S” invertida, cóncavo y con una moldura saliente en la unión al cuello. En su base, el pivote es macizo, alargado y cilíndrico. La variante A es de un volumen mayor que las otras dos, con el cuello y el borde más acentuados, la boca más estrecha y el cuerpo cilíndrico con tendencia a piriforme. La variante B, presenta unas dimensiones más reducidas, con un cuerpo fusiforme tendente a piriforme; borde alto y cóncavo y cuello corto. Por su parte, en la variante C, de dimensiones inferiores a las otras dos variantes (Márquez Villora, 1999, 50-52), el perfil del cuerpo es piriforme y alargado, con un borde menos pronunciado y una boca y un cuello estrecho. Las asas son de sección elíptica, con o sin acanaladuras externas, y suelen apoyarse en el borde o arrancar inmediatamente debajo de éste. El fondo suele ser cónico y plano, en forma de pivote corto macizo o hueco. De este último

subtipo, se han distinguido dos variantes, en función de su tamaño y capacidad (Márquez Villora, 1999, 52).

La producción de las tres variantes se ha documentado de forma abundante en el sur de Portugal (horno en Setúbal), aunque también se han localizado hornos en los que se ha producido este contenedor en la costa granadina y malagueña, así como en la bahía gaditana siendo empleados en el transporte y comercio de pescado y derivados, por lo menos en lo documentado en contextos submarinos, en donde se han hallado restos de espinas de pescado (*Scomber Golias*). Para la variante C, además de estos productos, pudo haber transportado vino, según se deduce de la presencia de revestimientos resinosos en el interior de algunos de estos contenedores (Márquez Villora, 1999, 51-52).

Las variantes de este tipo anfórico se datan de forma aproximada entre el siglo III d.e. y principios o mediados del siglo V d.e., con leves matizaciones temporales según la variante Márquez Villora (1999, 50-51).

En las costas del noroeste peninsular, este tipo de ánfora se ha localizado en A Coruña, en la villa de Noville y en Espasante, en la ría de Ortigueira.

IV. 2.4.3. Ánforas galas

Gauloise 12

Esta ánfora es también conocida como Furrowed-rim amphora o como Peacock & Williams 55. Ha sido definida por varios autores, entre los que destacamos Labenheimer (Roman amphorae: a digital resource; 1990, 136-137) y Peacock & Williams (1986, 210-211).

Perteneciente a la familia de las ánforas de base plana o cóncava, se caracteriza por presentar un cuerpo globular que, con frecuencia, muestra decoración a peine en una banda estrecha, más o menos definida, que discurre en el tercio superior del contenedor. Así mismo muestra un cuello corto y un borde grueso, cuya cara superior se encuentra decorada por dos o tres surcos concéntricos, con unas asas que nacen justo debajo de la boca para unirse luego al cuerpo, siendo de sección plana, y con uno o dos surcos en su cara externa. Se han podido distinguir tres variantes, en función de su tamaño y capacidad. (Labenheimer, Roman amphorae: a digital resource).

Se han identificado tres centros de producción: en Chartres (Eur-et-Loir), La Bosse cerca de Le Mans (Sarthe) y en La Boissière-Ecole (Yvelines) y, por análisis físico-químicos de las pastas, al menos otros dos centros de producción en Vatteville-la-Rue y en Caen, todos ellos situados en la región de Normandía, en el Norte de Francia (Laubenheimer referencia electrónica; 1990, 136; Peacock & Williams, 1986, 210). Este tipo está datado hacia mediados del siglo III d.e., siendo su uso principal probablemente el transporte y comercialización de vino (Laubenheimer, Roman amphorae: a digital resource; 1990, 136).

Hasta el presente, este tipo anfórico ha sido identificado únicamente en Irún.

IV. 2.4.4. Ánforas africanas

Africana I

Esta ánfora es conocida bajo un gran número de denominaciones (Keay III, Dressel 27, Africana Piccola, Beltrán 57, Ostia 4, P&W 33) y ha sido tratada o definida por diversos autores (Peacock & Williams, 1986, 153-154 y Márquez Villora, 1999, 71-72).

Se caracteriza por ser un contenedor estrecho y de forma cilíndrica, con el borde engrosado y exvasado y de perfil cóncavo en el exterior. El cuello es corto y de forma cónica, con unas asas que nacen bajo el saliente del labio, de pequeño tamaño, perfil redondeado y sección ligeramente ovalada. En su base posee un pivote corto, en unos casos macizo y en otros hueco.

La producción de este contenedor está bien documentada en el África Proconsular, con talleres en Ariana (en las cercanías de Cartago), Leptis Minor, Hadumetum, Sullecthum o Thaenae, datándose entre mediados del siglo II d.e. y mediados del siglo V d.e.

Su principal dedicación fue el transporte de aceite de oliva y derivados del pescado, como el *garum* (Márquez Villora, 1999, 71-72).

En las costas comprendidas entre los ríos Miño y Bidasoa, tan solo se ha identificado este contenedor africano en A Coruña.

Africana II

Conocida bajo otras denominaciones (Keay IV-VII, Beltrán 56, Peacock-Williams 34), ha sido definida y caracterizada por diversos autores, como Peacock & Williams (1986, 155-157), Beltrán (1978, 549) o Márquez Villora (1999, 72-74).

De mayores dimensiones que la Africana I, se ha distinguido dentro de este conjunto cuatro variantes (A, B, C y D). En general, este tipo presenta un cuerpo cilíndrico característico, con un borde redondeado anular, cuello troncocónico y asas pequeñas, de perfil circular y sección ligeramente ovalada. El pivote es cilíndrico y macizo. La variante C es ligeramente más alargada, de sección elíptica apuntada, siendo el pivote alargado y apuntado. Respecto a la epigrafía, en ocasiones se han hallado sellos relacionados con su lugar de origen o *tria nomina.*

Su producción está documentada en el África Proconsular, con imitaciones en Cádiz. Como contenido, se viene admitiendo entre los especialistas que se empleó en el transporte de aceite de oliva y productos derivados del pescado (Peacock & Williams, 1986, 156). Se datan entre finales del siglo II d.e. y los comienzos del siglo III d.e. y el siglo V d.e.

Este tipo de ánfora ha sido identificado con dudas en Vigo, y en A Lanzada y A Coruña.

Dressel 30

Conocida bajo otras denominaciones (Augst 15, Ostia 4 y 5, Callender 10, Peacock & Williams 38, Keay 1A y B), es una forma que ha sido tratada por diversos autores, entre los que citaremos, a modo de ejemplo, a Callender (1970, 18-19), Beltrán (1978, 525-529) o Peacock & Williams (1986, 171-172). Si bien es cierto, que Peacock & Williams (1986, 142-143) encuadran la descripción que hace Callender de la Dressel 30 dentro de su forma 27, equiparable con una Gauloise 4.

Se trata de un ánfora de base plana que se caracteriza por presentar un borde de perfil casi vertical y labio redondeado, en ocasiones estriado, con un cuello corto y estrecho. Las asas presentan un perfil semicircular. El cuerpo es cónico en forma de pera o periforme (Callender, 1970, 18-19; Beltrán, 1978, 525; Peacock & Williams, 1986, 171).

Se trata de una imitación norteafricana de la Gauloise 4, que según los sellos impresos en estos contenedores es originaria de las ciudades de Tubusuctu, actual Tiklat, o Sladae, actual Bujía, situadas en la antigua provincia de Mauritania Caesariensis, así como de Neapolis, actual Nabeu, o en El-Assa en la región de Cap Bon y Byzacena en la región de Salakta, en la antigua África proconsular. Respecto al contenido que transportaron, los autores consultados sugieren el vino como mercancía principal (Beltrán, 1978, 529; Bonifay, Roman amphorae: a digital resource).

Cronológicamente se sitúa entre finales del siglo II d.e. y el siglo IV d.e., según la variante (Beltrán, 1978, 525-527; Peacock & Williams, 1986, 172).

Esta ánfora ha sido localizada en los yacimientos gallegos de Bueu, A Lanzada, en el río Ulla y su desembocadura, así como en Cidadela y A Coruña. Su ausencia es total más allá de la *Brigantium* romana.

IV. 2.4.5. Ánforas orientales

Beltrán 77

La Beltrán 77, como ocurre con la mayor parte de los tipos anfóricos descritos en este trabajo, ha asumido diversos nombres a lo largo del tiempo (Keay LXV, LRA 2, British Bi, Agora de Atenas M. 272, Kuzmanov XIX, Scorpan VII A, Peacock-Williams 43), siendo definida por diversos autores, aunque debemos destacar las aportaciones de Beltrán y Keay.

Se caracteriza por poseer un cuerpo globular, con un borde ligeramente abierto y un labio de perfil alargado y redondeado en la parte superior que se puede engrosar en su cara interna. El cuello posee un perfil cónico y las asas de sección ovalada, presentan una silueta alargada elipsoide, rematando el contenedor un pequeño saliente redondeado. El cuerpo suele aparecer con unas características estrías o acanaladuras muy pronunciadas (Beltrán Lloris, 1978, 577; Márquez Villora, 2001, 86).

El origen de su producción se encontraría entre el Mar Negro y el Egeo septentrional (islas de Quíos, Hermione y quizá Creta, Beocia y Chipre), aproximadamente desde el siglo IV d.e. hasta el primer tercio del siglo VI, alcanzando en algunos casos el siglo VII. De todos modos, su presencia en el Mediterráneo occidental no se constata hasta el segundo cuarto del siglo V d.e.

Estos envases fueron destinados al transporte de resina y de vino, como lo demuestran los indicios epigráficos en ellos encontrados y como se ha podido documentar en algunos pecios investigados (Márquez Villora, 2001, 86-87).

Restos de este tipo de ánfora se han identificado en el fondeadero de Cabo Higuer, en la costa de Guipúzcoa.

Beltrán 82

Como en otros casos, este contenedor ha recibido diferentes denominaciones a lo largo del tiempo (Keay LIII, British Bii, Ballana 6, Kuzmanov XIII, Scorpan VIIIB, Carthage LRA 1, Benghazi LRA 1, Yassi Ada I, Peacock and Williams 44). Ha sido definida por Beltrán (1978, 580), Peacock & Williams (1986, 185-187) o Márquez Villora (2001, 84-85), entre otros autores.

La Beltrán 82 se caracteriza por presentar un cuerpo ovoide y un borde poco pronunciado, de perfil rectangular y ligeramente redondeado en la parte superior, siendo su cuello cilíndrico y las asas de sección circular y perfil en ángulo recto y una o dos acanaladuras en la parte superior externa, en tanto que el fondo de este contenedor se resuelve por un progresivo estrechamiento, que, en ocasiones, finaliza en una pequeña protuberancia. Suele presentar acanaladuras en su superficie, que se acentúan progresivamente en su parte inferior (Márquez Villora, 2001, 84-85).

Aunque inicialmente se propuso un origen sirio para estas ánforas, todo parece indicar que realmente las Beltrán 82 se produjeron en Chipre, Cilicia oriental, Seleucia Piera y Rodas, siendo dedicadas al transporte probablemente de aceite o vino, encontrándola en el Mediterráneo occidental entre el siglo IV y principios del siglo V y el siglo VII d.e. (Márquez Villora, 2001, 84-85).

Como con la Beltrán 77, este contenedor ha sido identificado en Gijón y entre los hallazgos localizados en el fondeadero de Cabo Higuer, en la costa guipuzcoana.

Palestriniana

Este contendor también es conocido bajo un buen número de nombres como Late Roman Amphora 5 o Peacock & Williams 46, entre otros. Como en casos anteriores, ha sido definida por diversos autores como Peacock & Williams (1986, 191-192).

Se trata de un contenedor romano tardío, producido en la zona oriental del Imperio, que se caracteriza por un cuerpo globular estriado / acanalado horizontalmente en su cara externa, incluso con decoración pintada en blanco, más ancho en la base que en la parte superior, con un borde ligeramente redondeado, sin presencia de cuello, y unas asas de pequeñas dimensiones en el hombro, de sección generalmente ovoide o elíptica, finalizando en una base redonda y lisa. Con todo, hay que apuntar su gran variabilidad dada su larga vida.

Su producción parece ser originaria de Palestina donde se inicia su fabricación en el siglo II d.e., y norte de Egipto desde finales del siglo V d.e., continuando durante todo el periodo Omeya y alcanzando el periodo Abasí hasta mediados del siglo VIII d.e.

Este contenedor parece haber sido empleado en el transporte de múltiples productos: aceite, higos secos, salsa de pescado y vino. Sin embargo, se considera que fue el vino el producto principal que se exportaba en estas ánforas.

Se han localizado restos de este tipo anfórico en A Lanzada y Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), situados ambos yacimientos en la fachada atlántica gallega, así como en la ciudad asturiana de Gijón.

V. CATÁLOGO DEL INVENTARIO DE YACIMIENTOS

V. 1. GALICIA

V. 1.1. Pontevedra

Desembocadura del Miño: en este punto parece situarse un posible centro comercial con un puerto, al que ya parecen aludir las fuentes clásicas, que hasta el momento ha dado un yacimiento subacuático con ánforas aisladas, entre las que destacan las ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 153 y 248-249 bis).

A Guarda (Pontevedra): Se han encontrado contenedores del tipo denominado "anforeta" (Senen López, 1980, 151).

Santa Trega (A Guardia, Pontevedra): Es este un yacimiento con una larga tradición en investigaciones, desde principios del siglo XX. Enclavado en la confluencia del río Miño con el Océano, su posición estratégica parece innegable. Este hecho se confirma por las numerosas importaciones y cerámica de transporte hallados en las sucesivas excavaciones efectuadas. Entre las importaciones anfóricas, se destacan restos de ánforas Mañá C2; Lomba do Canho 67, Dressel 1, "Brindisi", Dressel 2-4 y Haltern 70 (con grafitos y estampillas)[2] y Dressel 7/11 (González-Ruibal et alii., 2007, 55-56 y 66 y Naveiro, 1991, 64-69), así como una posible Gauloise 7 (Naveiro, 1991, 70) un fragmento de Tripolitana II, unos pocos fragmentos de Beltrán IIA y IIB, así como algunos fragmentos de Dressel 28-31, Lamboglia 2 y Dressel 20 (De la Peña Santos, 1983-1985, 165; Naveiro, 1985, 203 y 205). En algunos de estos restos se detectan estampillas en lomos y asas y *graffiti* en los pivotes, contabilizándose también numerosos restos de tapaderas (De la Peña Santos, 1983-1985, 165; Naviero, 1985, 203).

Cividanes (A Guardia, Pontevedra): En este lugar se han hallado ánforas Maña A (Naveiro, 1991, 69), así como ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249 bis).

Castro de Taboexa (As Neves): Se trata de un yacimiento interior próximo a una vía de penetración comercial como es el río Miño donde se han encontrado ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249 bis).

[2] Naveiro en su obra hace mención de hallazgos de ánfora del conjunto Dressel 10-24, pero él mismo lo corrige (1991, 66, nota 174), indicando que estos hallazgos pertenecen al grupo de las Haltern 70. De ese modo, nosotros hemos atendido también a esa corrección y actuado en consecuencia unificando las citas de hallazgos de Haltern 70 y Dressel 10-24, bajo el tipo Haltern 70.

Castro de A Forca (A Guardia, Pontevedra): En este yacimiento se ha constatado la presencia de ánforas Maña A (Naveiro, 1991, 69) y ánforas greco-itálicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Cristelos (Tomiño, Pontevedra): En este yacimiento se cita el hallazgo de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Oia: Hallazgo de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Villa de Panxón (Nigran, Pontevedra): Datada entre los siglo III y IV d.e., Navarro Saldaña (2005, 373) hace mención al hallazgo de numerosos fragmentos de ánforas, encontrados en esta villa costera, sin que se pueda precisar su tipología.

Castro de Panxón (Nigran, Pontevedra): Estuvo sometido a un fuerte proceso erosivo y, a consecuencia de ello, este castro fue objeto de cierta atención por parte de Villar Quinteiro. Así, se ha determinado la presencia de fragmentos de ánforas, en algún caso con *graffiti*, aunque no se especifica tipología (Villar Quinteiro y Villacieros Robineau, 2010, 141-143). Sin embargo, Carreras y Morais (2011, 52) indican la presencia de contenedores del tipo Bueu en este yacimiento.

Castro de Comesaña (Vigo): Hallazgo de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Isla de Toralla (Vigo): En este yacimiento se han podido identificar restos de Dressel 14/Beltran IV (Naveiro, 1991, 68).

Castro de Troña (Ponteareas): Se trata de un castro de interior, pero próximo a la costa y a vías de penetración. En él se han identificado restos de ánforas Dressel 1A y Dressel 2/4, Maña A, Dressel 20, Gauloise 7 (Naveiro, 1991, 64-66, 69-70) o Haltern 70 (Hidalgo Cuñarro, 1987, 121).

Cidade de Caneiro (Fozara): De este yacimiento solo se menciona el hallazgo de ánforas hispánicas e indicios de actividad alfarera (Naveiro, 1991, 248-249).

Cabo de Mar (Vigo): Yacimiento subacuático en el que se han identificado ánforas Haltern 70 (Naveiro, 1991, 64-65) y Dressel 14/Beltrán IV (Naveiro, 1991, 68).

Ensenada de Bouzas (Vigo): En este yacimiento se han identificado restos de ánforas greco-itálicas (Naveiro, 1991, 248-249 y 264-265).

Castro de Vigo: En este yacimiento se han identificado restos de ánforas Mañá C2; Dressel 1A, B y C y Dressel 7/11 o Dressel 28 (Hidalgo Cuñarro, 1985, 524-525; Naveiro,1991, 64-65; González-Ruibal *et alii.*, 2007, 55-56 y 66). También se han encontrado restos de Dressel 10-24 (Hidalgo Cuñarro, 1987, 151), Haltern 70 y Dressel 20, con estampillas en ambos casos y grafitos en el primero de ellos (Naveiro 1991,

180; Naveiro, 1985, 203 y 205), Africana II, así como una posible Gauloise 7 (Naveiro, 1991, 70-71).

Ensenada de Vigo: Se ha localizado en este punto un yacimiento subacuático que ha aportado restos de ánforas aisladas (Naveiro, 1991, 264-265).

A Guia (Vigo): Hallazgos de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Montealegre (Moaña, Pontevedra): Este castro, situado en una de las riberas de la ría de Pontevedra. En él se han encontrado diversas tipologías anfóricas, asignadas cronológicamente. Dentro de las importaciones púnicas, se han hallado restos de Maña-Pascual A4, modelo T-11.2.1.4. Ya de periodo tardorepublicano, podemos mencionar ánforas de tradición turdetana, como la Pellicer D (González-Ruibal et alii., 2007, 51), la Maña C 2 (González-Ruibal *et alii.*, 2007, 52), relacionada estratigráficamente con restos de Dressel 1, así como fragmentos de una posible Lusitana 1 (González-Ruibal et alii, 2007, 55). Dentro de este momento histórico, también se encuentran en este yacimiento importaciones itálicas como Dressel 1 A-C, Haltern 70 y Lomba do Canho 67 (González-Ruibal *et alii.*, 2007, 55-56). Para el periodo entorno al cambio de Era, el yacimiento ofrece restos de Haltern 70, Dressel 2/4, Dressel 7/11 y Pascual 1 (González-Ruibal *et alii*., 2007, 63, 65-66).

Punta do Muiño de Vento - Museo do Mar (Alcabre, Vigo): En este yacimiento se han encontrado cientos de fragmentos de ánforas púnicas (González-Ruibal *et alii.*, 2007, 50) entre el que cabe citar las ánforas Mañá C2 (González-Ruibal *et alii.*, 2007, 55). Desconozco si este yacimiento es el mismo que Naveiro menciona al referirse al hallazgo de piletas de salazón en Alcabre (Naveiro, 1991, 260-261).

Veiga de Vila (Cedeira, Pontevedra): Tan solo se menciona el hallazgo de ánforas greco-itálicas e hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

A Penada do Viso (Pontevedra): Únicamente se cita el hallazgo de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Playa de Rodeira, Cangas (Pontevedra): Se trata de un yacimiento subacuático en el que se han podido identificar ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249 y 264-265).

Igresiña, Nerga (Cangas): En las cercanías de Cangas do Morrazo, este yacimiento ha proporcionado restos de Dressel 20 (Naveiro, 1991, 69), y ánforas hispánicas en general (Naveiro, 1991, 248-249).

Islas Cíes (Vigo): Se trata de un yacimiento subacuático entre cuyos hallazgos han aparecido ánforas aisladas, hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249 y 264-265).

Castro do Monte do Facho (Pontevedra): En este castro se ha identificado un ánfora Dressel 1, posiblemente itálica (C?) (González-Ruibal et alii, 2007, 55). También se han encontrado restos de Haltern 70, con grafitos (Naveiro, 1985, 205; Naveiro, 1991, 248-249).

Pintens, Hío (Cangas): Se trata de un yacimiento subacuático en el que se han hallado ánforas indeterminadas y hallazgos dispersos (Naveiro, 1991, 248-249 y 264-265).

Bueu (Pontevedra): Los hallazgos se corresponden con piezas de base plana, asimilables a las formas Pelichet 47 y Dressel 30 (Naveiro, 1991, 70 y 248-249).

Castro de Subidá, Marin (Pontevedra): Únicamente se cita el hallazgo de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Tomeza (Pontevedra): Se menciona tan solo el hallazgo de fragmentos de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Pontevedra: Se han podido identificar ánforas Mañá C2 (González-Ruibal *et alii.*, 2007,p 55), Dressel 2-4 (Naveiro, 1991, 64-65) y contenedores del tipo Bueu (Carreras y Morais, 2011, 52).

A Lanzada (Noalla, Sanxenxo): En este castro de larga tradición en investigaciones arqueológicas, se han podido identificar numerosos contenedores de transporte. Entre ellos ánforas púnicas (González-Ruibal *et alii.*, 2007, 50) como las Mañá A y C2 (Naveiro, 1991, 69; Navarro Saldaña, 2005, 380). Así mismo se han identificado varias Haltern 70 con grafitos, Dressel 7/11 (González-Ruibal *et alii.*, 2007, 55 y 66 y Naveiro, 1985, 205; 1991, 64-65), Dressel 20 o 23, Mauritania, Palestiniana, Kapitän I (Naveiro, 1991, 68-69), una probable Lamboglia 4 (Naveiro, 1991, 63), Africana II y piezas de base plana, asimilables a las formas Pelichet 47 y Dressel 30 (Naveiro, 1991, 70-71).

Punta do Morro (O Grove, Pontevedra): Tan solo se cita el hallazgo de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Adro Vello, (O Grove, Pontevedra): Naveiro indica el hallazgo de ánforas indeterminadas en este yacimiento, donde probablemente se preparaban salazones (Naveiro, 1991, 248-249 y 260-261).

Punta do Cantodorxo (Pontevedra): En este yacimiento se han encontrado fragmentos de ánforas indeterminadas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Besomaño (Ribadumia, Pontevedra): Se refiere el hallazgo de fragmentos de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Monte Goimil-Agudelo (Pontevedra): Naveiro menciona el hallazgo en este castro de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Isla de Arousa (Pontevedra): Tan solo se menciona el hallazgo de fragmentos de ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Caleiro, (Vilanova, Pontevedra): Tan solo se menciona el hallazgo de fragmentos de ánforas indeterminadas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Alobre (Vilagarcía): entre los restos anfóricos hallados en este castro, se han identificado ánforas Mañá C2 (González-Ruibal *et alii*., 2007, 55), una probable Lamboglia 2 con estampilla (Naveiro, 1985, 203), así como restos de una "Brindisi" (Naveiro, 1991, 64-65).

Isla de Cortegada (Vilagarcía): Se trata de un depósito subacuático. En él se han podido identificar ánforas Maña A (Naveiro, 1991, 69), una veintena de ánforas afines al tipo Haltern 70, algunas de ellas con grafitos (Naveiro, 1991, 64-65 y Naveiro y Caamaño, 1992, 260; Naveiro, 1985, 205; 2005, 71).

Catoira: En este yacimiento se han identificado ánforas Haltern 70, con grafitos (Navieiro, 1985, 205).

Pontecesures-Río Ulla (Pontevedra): Se trata de un yacimiento subacuático con un depósito de ánforas entre la que aparecen pivotes de Haltern 70, con grafitos y otras ánforas hispánicas (Naveiro, 1985, 206 y Naveiro, 1991, 248-249).

V. 1.2. A Coruña:

O Peto (Vedra, A Coruña): En este yacimiento se han encontrado abundantes fragmentos de Haltern 70 (Aboal Fernández; Ayán Vila; Prieto Martínez, 2003, 115).

Xuño (Son, A Coruña): Tan solo se menciona el hallazgo de ánforas indeterminadas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Baroña (Son, A Coruña): Castro probablemente orientado al comercio marítimo debido a sus buenas condiciones portuarias y a los numerosos productos de importación recuperados. Naveiro defiende su participación pasiva en este comercio, por su marcado contexto indígena (Naveiro, 1991, 151). En él se han hallado ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro Grande de O Neixon (Boiro): De similares características al Castro de Baroña, en el que se han hallado diverso material anfórico: Mañá C2; Dressel 2/4; Dressel 7/11 (González-Ruibal *et alii.*, 2007, 55 y 65-66) y Beltrán IIB (con grafitos) (Naveiro, 1985, 206), así como abundantes restos de ánforas Haltern 70, que suponen el porcentaje más importante de este tipo de (Naveiro y Caamaño, 1992, 258-259, nota a pie de página 3; González Pérez y Ayán Vila, 2009, 45).

Río Ulla y su desembocadura: En este entorno se han podido identificar ánforas Haltern 70 (Naveiro, 1991, 64-65), así como piezas de base plana, asimilables a las formas Pelichet 47 y Dressel 30/ Keay IA, y Gauloise 7 (Naveiro, 1991, 70). El grupo más numeroso, sin embargo, se encuentra formado por las ánforas ovoides del grupo Haltern 70. También se han hallado restos de otras ánforas que, por su grado de fragmentación, no se han podido encuadrar tipológicamente (Naveiro y Caamaño, 1992, 268-271). Dentro de este amplio conjunto, podemos singularizar el yacimiento de Torres del Oeste, situado en la desembocadura del río Ulla, en el cual se han identificado diversos tipos de ánforas: Dressel 1C, Haltern 70 y Dressel 7/11, Dressel 14, Dressel 18, Beltran I/II y fragmentos indeterminados (Naviero 1995, 73; Fernández Pintos, 1999, 229; Naveiro, 2005, 76-78; González-Ruibal *et alii*., 2007, 56 y 66). También en Torre del Oeste se han localizado varias anforetas (Fariña *et alii*., 1973, 86).

Iria Flavia (Padrón, A Coruña): Situado en el límite de las actuales provincias de A Coruña y Pontevedra, este yacimiento se configura como un centro comercial que basa su desarrollo en el paso de importantes redes viarias. Entre los restos materiales hallados figuran ánforas de tipo indeterminado y sobre todo Haltern 70 en su mayoría, Dressel 2-4 (itálicas y tarraconenses), Beltrán I y Dressel 20, además de la presencia de ánforas tardías africanas, orientales y lusitanas (López Pérez *et alii*., 1999, 240; Naveiro, 1991, 248-249 y Carreras y Morai, 2011, 152).

Castro de Cartimil (Val do Deza – Ulla): En este castro se han hallado dos asas, tres bordes y un pivote pertenecientes a una Haltern 70 (Carballo Arceo 1997, 241 y Naveiro y Caamaño, 1992, 261, nota nº 17).

Villa de Cirro-Brion (Negreira, A Coruña): Se trata de una villae datada entre los siglos III-IV, emplazada al interior de las ría de Muros y Noia, en dirección a Santiago de Compostela. Se han encontrado ánforas hispánicas (Naveiro, 1991, 248-249).

Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña): Entre los restos de este campamento romano que parece haber acogido a la Cohors I Celtiberorum, han podido

identificarse ánforas “palestiniana” (Naveiro, 1991, 67), piezas de base plana, asimilables a las formas Pelichet 47 y Dressel 30 (Naveiro, 1991, 70). También aparecen citadas como hispánicas y tardías (Naveiro, 1991, 248-249).

Santa Comba (A Coruña): Aunque se trata de un yacimiento de interior, se encuentra próximo a la costa. En él se han identificado fragmentos de ánforas indeterminadas (Naveiro, 1991, 248-249).

Monte Neme (Malpica, A Coruña): Se han encontrado fragmentos de ánforas indeterminadas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Montesclaros (A Coruña): Se han encontrado fragmentos de ánforas indeterminadas (Naveiro, 1991, 248-249).

Castro de Elviña (A Coruña): Castro marítimo de azarosa historia, en él se han hallado diversos tipos de ánforas: Haltern 70 con grafitos y Dressel 1 (Naveiro, 1985, 206; Naveiro, 1991, 64-66). En las fases más antiguas de este castro, aparecen ánforas grecoitálicas, púnicas africanas y Dressel 1 A, y en las más recientes Haltern 70 (Bello Diéguez, González Aguera, 2008, 335), aunque también se menciona la presencia de Dressel 20 (Bello Diéguez, González Aguera, 2008, 336).

A Coruña: La *Flavia Brigantium* de las fuentes clásicas. Este importante puerto en la vía marítima que transita del Mediterráneo a las costas del Norte de Europa ha proporcionado diversa cerámica destinada al transporte de mercancías: se han hallado restos de ánforas Mañá A y C2, Dressel 1 A, B, C, Haltern 70 (con grafitos) , Dressel 2-4, Lamboglia 4 y Beltrán I y Dressel 20/ Beltrán V (Naveiro 1982, 69, lám II, 18-19; Naveiro, 1985, 206; Naveiro, 1991, 64-66, 69; Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1993, 61-62; González-Ruibal et alii., 2007, 55-56; Carreras y Morais, 2011, 149). También se han identificado ánforas Dressel 12/Beltrán III, Beltrán IIA, Almagro 50 y 51, Tripolitana II de Panella y Africana I yII (Naveiro, 1991, 68 y 70 y 71), así como piezas de base plana, asimilables a las formas Pelichet 47 y Dressel 30 (Naveiro, 1991, 70) y Kapitän I (Carreras y Morais, 2011, 151). Así mismo se han hallado varias anforetas (Fariña et alii., 1973, 79-86 y Senen López, 1980, 139-165).

Castro de Meiras (A Coruña): En este castro se han encontrado ánforas indeterminadas (Naveiro, 1991, 248-249).

Ría de Ferrol: De sus aguas se han extraído varias anforetas (Fariña *et alii*., 1973, 72 y 77).

Ares: Se ha localizado en esta localidad una anforeta (Fariña *et alii*., 1973, 77).

Sto. Tomé do Mar (Cambados, A Coruña): Se ha localizado en esta localidad una anforeta. (Fariña *et alii*., 1973, 77).

Cedeira (A Coruña): Se ha localizado en esta localidad una anforeta (Fariña *et alii.*, 1973, 86).

Sopazos (Pontedeume, A Coruña): Se trata de una villa romana situada cerca de Pontedeume, entre cuyos materiales se hace mención de la presencia de ánforas, sin especificar tipología (Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1993, 66; Naveiro, 1991, 248-249).

Noville (Mugardos, A Coruña): Se trata de una villae tardorromana de tipo lineal y patio central situada en la misma línea de costa, en la Ría de Ares, datada entre mediados y finales del siglo III d.e. y principios o mediados del siglo VI d.e. Entre los materiales encontrados en esta villa, se han identificado ánforas Almagro 50 y 51 aunque se ha señalado de forma genérica la presencia de envases salazoneros lusitanos y béticos y con dudas vinarios norteafricanos y orientales (Naveiro, 1991, 70; Pérez Losada, 2000, 224).

Punta dos Prados (Ortigueira, A Coruña): Se trata de un castro costero cronológicamente situado entre los siglos I y II d.e., entre cuyos restos materiales se han encontrado ánforas, sin especificar tipología (Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1993, 74).

Espasante (Ortigueira, A Coruña): En este lugar se han hallado restos de ánforas Almagro 50 y 51 (Naveiro, 1991, 70).

Ría de Ortigueira: Se citan hallazgos de ánforas Dressel 1C (Naveiro, 1991, 64-65) y Dressel 20 / Beltrán V (Naveiro, 1991, 68-69).

Bares, Mañon: Solo se menciona la presencia de ánforas (Naveiro, 1991, 68-69; Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1993, 75)

V. 1.3. Lugo:

Castro de Fazouro (Foz): Solo se menciona la presencia de ánforas indeterminadas (Naveiro, 1991, 248-249; Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1993, 78).

Punta do Castro (Reinante, Barreiros): En este asentamiento castreño se han podido identificar Haltern 70 béticas y Dressel 14/ Beltrán IV de origen lusitano (Ramil Rego *et alii*., 1995, 102).

V. 2. PRINCIPADO DE ASTURIAS

Ría del Eo: En todas las poblaciones ribereñas se han localizado anforetas: As Figueiras, Salías, Piñeira, Castropol, San Juan de Moldes, Vilavedelle, ... o Ribadeo, ya en la provincia de Lugo (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Tapia de Casariego: Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Porcía (El Franco): Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

A Caridad (El Franco): Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Arancedo (El Franco): De este yacimiento procede un borde de una Dressel 7/11 o Beltrán I; lo mismo se puede decir del borde de una Dressel 20 o Beltrán V, y el fragmento de una ánfora indeterminada y un pivote. Así mismo se ha indicado la presencia de restos de ánforas Dressel 1C (Maya González, 1989, 112; Naveiro, 1991, 66 y 69; González Ruybal *et alii*., 2007, 55-56).

Coaña (Coaña): De este emblemático castro asturiano proceden varios restos de ánforas: la boca de una posible Dressel 7/11 o Beltrán I, una posible Dressel 20, equivalente a la forma Beltrán V, la parte superior de otra Dressel 7/11, el pivote de una Dressel 7/11, otros dos pivotes de formas indeterminadas, y el asa de dos ánforas indeterminadas. (Maya González, 1988, 231). Sin embargo, Mar Zarzalejos (2005, 163-189), atribuye a Haltern 70 algunos de los restos que José Luis Maya adscribía al grupo Dressel 7/11.

Navia: Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Chao Samartín (Grandas de Salime)[3]: Si bien, este yacimiento se halla alejado de la costa, tanto la importancia de toda la información proporcionada en las intervenciones realizadas en él, como su emplazamiento en la cuenca del Río Navia lo relaciona de manera muy especial con los ya citados castros de Arancedo y Coaña, y otros de la comarca eo-naviega, en cuyo solar es ampliamente conocida la explotación aurífera romana. A pesar de su riqueza arqueológica, solo podemos citar el hallazgo de

[3] Debo agradecer a Ángel Villa Valdés la colaboración prestada, dándome noticia de referencias bibliográficas de reciente publicación referidas a este yacimiento.

varios fragmentos de Dressel 7/11 y Gauloise 2 y Gauloise 4 de fabricación gala (Hevia González y Montes López, 2009, 39 y 46; Villa Valdés, 2009, 216 y 326).

Luarca (Valdés): Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Villar (Valdés): Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Canero (Valdés): Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Casiellas (Valdés): Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Cadavedo (Valdés): Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Luanco: Se han hallado en esta localidad varias anforetas (Rodríguez Asensio y Noval Fonseca, 1996, 74).

Campa Torres (Gijón): Objeto de unas intensas investigaciones, este yacimiento gijonés, en el que numerosos autores localizan la *Noega* de las fuentes clásicas, ha proporcionado un importante repertorio de recipientes anfóricos: se han hallado restos de ánforas Rodia, Greco-itálica; Dressel 1C, Dressel 2-4, Dressel 28, Dressel 1-7, Campa Torres I, destacándose porcentualmente sobre las demás la presencia de las Oberaden 83/Dressel 20 (también denominadas Beltrán V; P&W25), Dressel 1 / 2-4 (itálicas), Pascual 1, y sobre todo y con gran diferencia las Haltern 70 (Maya González y Cuesta Toribio, 2001, 55-57; Carreras, 2001, 389-392; González Ruibal et alii. 2007, 55-56).

Gijón: Como en el caso del castro de la Campa Torres, muy cercano a la ciudad, Gijón ha sido objeto de un programa sistemático de intervenciones arqueológicas, fruto del cual es un conjunto musealizado que integra las Termas de Campo Valdés, el recinto amurallado y la Torre del Reloj, así como la Villa romana de Veranes, ya a las afueras, en dirección a Oviedo. En esas intervenciones se hallaron restos anfóricos que corresponden a ejemplares de las clases 44 y 46 de Peacock & Williams, hallados en las termas y en la muralla (Zarzalejos Prieto, 2005, 163-189).

Castiello de Llagú, El (Oviedo): Objeto de una profunda intervención, y parcialmente destruido tanto por "desconocidos" como por el avance de una cantera, está situado a pocos kilómetros de Oviedo, cercano a la antigua Villa Memorana (destruida por la construcción de la Facultad de Medicina), y a cierta distancia de la

antigua Lucus Asturum y, por tanto, en un cruce de vías romanas. El hallarse cercano a un cruce viario y a escasos 30 kilómetros de Gijón hace que nos fijemos en los restos arqueológicos que nos proporciona, entre los que se encuentran el borde de un ánfora Dressel 8 (Berrocal-Rangel et alii, 2002, 161;Villa Valdés, 2009, 216 y 326).

Oviedo: En antiguas excavaciones se identificó una anforeta catalogada como ibero romana (Fernández Buelta y Hevia Fernández, 1950, 152 y 154)

V. 3. CANTABRIA

San Vicente de la Barquera: En la bocana del puerto de esta localidad se localizaron dos ánforas romanas de forma indeterminada (Martín-Bueno *et alii.*, 1988, 44; Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1993, 99-100), así como una anforeta, expuesta hoy día en el castillo-museo y otros restos similares extraídos de la ría de San Vicente (Casado Soto y Sarabia Rogina, 1995, 89-97).

Santander: Tanto en la propia ciudad como en la bahía se han localizado varios contenedores dedicados al transporte: se ha hallado una Dressel 7, modelo que se destinaba normalmente al envase de *garum, muria, oleum* y *vinum* (Iglesias Gil, 2011, 88) y también se habla de una Dressel 10 en la Magdalena (Iglesias Gil y Muñiz, 1992, 63 y 65).

Castro Urdiales: Identificada como la Flaviobriga romana, ha proporcionado gran cantidad de materiales, entre los que se encuentran contenedores dedicados al transporte y comercialización de mercancías. Así se hallaron en la denominada casa de La Matra en 1988 restos de ánforas (un pivote, dos cuellos, uno de ellos con arranque de asa, de pastas similares) que se han identificado como de tipo gálico sin más precisiones (Puente, 1986-1988, 163-164,168 y 188-189; Iglesias Gil y Muñiz Castro, 1992, 70). También en la calle Ardigales, en intervención arqueológica realizada en 1991, se identificó el borde de una posible ánfora (Iglesias Gil y Ruiz, 1995, 49 y 71).

V. 4. PAÍS VASCO:

V. 4.1. Vizcaya.

Bilbao: Se ha identificado la presencia de contenedores del tipo anforeta y botijuela (Benito Domínguez, 2003, 505).

Lekeitio: En esta localidad se han localizado anforetas y botijuelas (Benito Domínguez, 2003, 505).

V. 4.2. Guipúzcoa.

Bergara: Se identificó una anforeta en esta localidad (Benito Domínguez, 1987, 139).

Getaria: En esta localidad se han identificado anforetas y botijuelas (Benito Domínguez, 2003, 505 y 507).

San Sebastián: En la bahía que baña esta ciudad se recogió un gran fragmento de ánfora vinaria, sin mayor adscripción tipológica (Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1993, 143), y se ha constatado la presencia de anforetas y botijuelas (Benito Domínguez, 2003, 505).

Pasaia: En esta localidad se han identificado anforetas y botijuelas (Benito Domínguez, 2003, 505).

Fondeadero de Cabo Higuer o de Asturiaga (Fuenterrabia): Yacimiento subacuático en el cual se ha hallado un cuello y un pivote, que tal vez formaran parte de la misma pieza de una Dressel 1, dos fragmentos de sendas ánforas Beltrán 82, uno de la colección de T. Hernandorena y otro entre los depositados en el Museo de San Telmo, un fragmento de una Beltrán 77, así como un ánfora tardía (Benito Domínguez et alii., 1995, XLIII-XLX). También se menciona el hallazgo de ánforas Dressel 7-11 (Martín-Bueno *et alii*, 1988, 37). Así mismo, se han identificado varias anforetas y botijuelas (Benito Domínguez, 1987, 139-145 y 2003, 505

Oiasso-Irún: Varias ánforas, de distinta tipología, han sido halladas en el transcurso de las distintas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en este enclave portuario romano, situado en la desembocadura del río Bidasoa[4]: una posible Dressel 1

[4] En este punto debo agradecer la colaboración prestada por Urteaga Artigas y Lorea Amundarai.

(Benito Domínguez et alii., 1995, págs. XLIII-XLX), Dressel 7-11, Dressel 2-4, Dressel 20, Dressel 28, Gauloise 4, Gauloise 5, Gauloise 12 y ánfora Rhodia (Urteaga Artigas y Amundarai Gangoiti, 2003, 59-104; Urteaga Artigas, 2005, 99).

VI. ANFORETAS INÉDITAS

VI. 1. Investigación general

Las tierras asturgalaicas que baña la cuenca baja del Eo estaban bien pobladas en los momentos previos a la ocupación romana. Por lo menos, los indicios arqueológicos en Asturias apuntan a ello: además de hallazgos aislados como el molde de hoz de la Edad del Bronce, localizado en el lugar de Moldes, a un kilómetro escaso de Castropol, el molde completo de hacha de talón de ese mismo periodo hallado en Os Oscos, el puñal de antenas de Os Castros de Taramundi, el "Carnero alado" de oro extraído de un dragado de la ría, ... También se están llevando a cabo diversas intervenciones arqueológicas en esta área geográfica, en el marco del Parque Histórico del Navia, que retrotraen el poblamiento castreño a momentos cercanos al siglo IX a VIII a.e. (Villa Valdés, 2002, 159-188), después de que durante largo tiempo se considerase este modo de ocupación del territorio como romano. Esto no quiere decir que ese tipo de poblamiento no sea empleado por los romanos en la ocupación y explotación de un territorio por otro lado rico en depósitos de oro. De hecho, la conjunción de estos dos factores explica, en parte, la alta densidad de poblados castreños en el sector occidental del Principado.

La crisis en la que se sumerge Roma a partir del siglo III d.e. y el abandono de la explotación minera aurífera en toda la zona, harán que este territorio caiga largo tiempo en el olvido. La entrada de los pueblos bárbaros en Hispania deja a este espacio bajo el poder suevo primero, y tras su corta existencia, visigodo después. Tras la caída del Reino Visigodo de Toledo, y la fulgurante ocupación de la práctica totalidad de la Península bajo dominio musulmán, la tierras encuadradas entre los ríos Eo y Navia parece que pronto pasan a formar parte del Reino de Asturias. La escasa documentación medieval conservada, aproximadamente del siglo X, nos habla ya de una sociedad medieval centrada en pequeñas aldeas y cenobios, sometidos a uno o varios poderes feudales, como el "Honor del Suarón". Pero estas tierras, las comprendidas entre el Eo y el Navia, estarán largo tiempo en disputa entre los sucesivos prelados de las diócesis de Lugo y Oviedo, hasta acabar bajo definitivo dominio del Obispo de Oviedo. Será esta autoridad la que ordene hacer puebla "*en logar nomnado de Castropol*" (Ruiz de la Peña, 1981, 360-361), en 1298, sobre una península que se forma en la ría del Eo con el fin de controlar y explotar este dominio y hacer frente a las intromisiones en sus dominios y disputas comerciales sobre el tráfico marítimo de la ría, del vecino burgo gallego de Ribadeo.

Es en esta antigua villa de Castropol, en la que hemos recuperado tres pequeños contendores. En ningún caso son fruto de una intervención arqueológica, de modo que no poseemos una estratigrafía que nos pueda proporcionar una datación relativa. Tampoco son un hallazgo fortuito. De hecho estos pequeños contenedores son un elemento arquitectónico bastante común en toda la Mariña lucense y la rasa costera occidental asturiana: es frecuente en todo el entorno del Eo y la rasa costera hasta Luarca encontrarlos colocados de forma invertida, a modo de pináculos en la unión de las vertientes de los tejados de las casas y cabazos, así como encima de las chimeneas.

Estos tres casos estaban colocados precisamente en los tejados y chimeneas de dos viviendas de la localidad.

La primera (Anforeta 1) de ellas proviene de una casa que se sitúa en la Calle Vior, antiguamente Calle de la Provincia y popularmente conocida en la villa como Costa de Guerra, por haber sido la citada casa el antiguo Hotel Guerra o Fonda La Infantil, cuyo funcionamiento está constatado desde finales del siglo XIX hasta la década de los setenta del pasado siglo XX. Dicha vía, es una de las principales de acceso a la población. Su recuperación se produjo como consecuencia de haber sido derribada de su posición en el tejado, por los fuertes vientos habituales en la zona.

Las otras dos piezas (Anforetas 2 y 3), se recuperaron de otra vivienda, situada junto a las escaleras que bajan del Parque Vicente Loriente, antiguo Campo de Tablado, que citan las fuentes medievales, hasta la Calle Marqués de Santa Cruz, conocida popularmente como Calle del Pozo, de la que es la primera casa. Esta casa de tres plantas fue objeto de una intervención del cuerpo de bomberos del Principado de Asturias, debido a la confluencia de su estado ruinoso y un fuerte temporal a finales del año 2004, fruto del cual se derribó el tejado debido al peligro que suponía su colapso y derrumbe sobre la vía pública. Sobre el tejado de esta casa lucían dos de estos contenedores, y otros dos sobre la chimenea. Estas dos pieza probablemente correspondan a la chimenea ya que fueron recuperadas entre los escombros que habían caído en la antigua cocina, entre los que se distinguía claramente la chimenea. Las otras dos anforetas no pudieron ser recuperadas por cuestiones de seguridad, ya que, aunque la cocina está asentada en tierra firme, el resto de la planta era de piso de madera que amenazaba ruina inminente debido al peso que ejercían los escombros del tejado.

Como información pertinente, debo incluir que la Calle del Pozo y las casas sitas en la misma, se construyeron hacia mediados del siglo XIX en terrenos cedidos por el Marqués de Santa Cruz de Marcenado. El motivo de esta generosa donación fue un

hecho catastrófico, que de vez en cuando afecta al peñón: en la vertiente Este de la villa, se forma un acantilado conocido como A Ribadía, sobre el cual se abre una calle que desde la cima de la villa, donde se sitúa la iglesia parroquial y el edificio del Ayuntamiento, baja hasta el barrio de A Punta, y que es conocida como Calle de la Mirandilla. Hoy día se puede disfrutar desde este lugar de una pintoresca vista de la parte asturiana de la ría del Eo, pero hasta 1836 ser erguían en ese lugar una serie de viviendas que acabaron en la ría o derribadas como consecuencia del derrumbe de un lienzo de este acantilado.

VI. 2. Descripción de las piezas

VI. 2.1 Anforeta 1

Recuperada en la Villa de Castropol. Casa de Víctor Manuel Díaz Mesa. C/ Vior, 11.

Pieza trabajada a torno, según se deduce de las características estrías internas que este proceso de fabricación deja, presenta una pasta bien trabajada con desgrasantes pequeños, menores de 1 mm, con presencia de mica y caliza. El color es bastante uniforme en toda la pieza, de un color rojo-anaranjado (Pantone 1645 y 1635). La cocción se ha efectuado a fuego oxidante, aunque con variaciones en la aportación de oxígeno durante la cocción. Se aprecian huellas de estrías más acusadas en el interior del recipiente. El exterior presenta un acabado grosero.

Altura: 28 cm. sin la boca.

Diámetro mayor del cuerpo: 17, 4 cm.

Diámetro de la boca: 4, 3 cm en la base del cuello, ya que no se conserva la boca.

Grosor medio: 1, 37 cm., aunque varía de forma ostensible desde el pivote, en que la pared se hace más gruesa, hasta el hombro, en que la pared se reduce a apenas un centímetro.

Altura de la boca: indeterminada.

Capacidad: aproximadamente 1, 2 litros.

Conservación: la pieza se fragmentó a consecuencia de haber caído de su posición en el tejado. Con todo pudo ser reconstruida. Aun así, la pieza no está completa, ya que le falta la boca. Presenta, además, restos de cemento moderno en una parte del contorno de lo que habría sido la boca, que la mantenía en su posición en el tejado.

Revestimiento: no se aprecia ninguno.

El contendor presenta una forma piriforme, con un perfil marcadamente abombado en su parte superior, y con un acusado estrechamiento en la parte inferior que acaba en un pivote hueco. No presenta asas, y no se ha conservado ni el cuello ni la boca.

VI. 2.2. Anforeta 2

Recuperada en la Villa de Castropol. Casa de Marinía de Primote. C/ Marqués de Santa Cruz.

Pieza trabajada a torno, según se deduce de las características estrías internas que este proceso de fabricación deja, presenta una pasta bien trabajada con desgrasantes pequeños, menores de 1 mm, con presencia de mica y posiblemente inclusiones de caliza o materiales vegetales de mayor tamaño, si atendemos al negativo que han dejado en la pasta. El color es bastante uniforme en toda la pieza, de un color rojo-anaranjado (Pantone 1645 y 1635). La cocción se ha efectuado a fuego oxidante, aunque se aprecia en el color de la pasta una variación de la cantidad de oxígeno presente durante la cocción. Se aprecian huellas de estrías más acusadas en el interior del recipiente. El exterior presenta un acabado liso grosero. Sobre la superficie exterior del pivote ha quedado la marca de los dedos pulgar, índice y corazón de la mano derecha del alfarero.

Altura: 26 cm. sin la boca.

Diámetro mayor del cuerpo: 17, 5 cm.

Diámetro de la boca: no se ha podido determinar.

Grosor medio: 1, 32 cm., aunque varía de forma ostensible desde la boca hasta la parte media del cuerpo y previsiblemente el pivote.

Altura de la boca: indeterminada.

Capacidad: aproximadamente 1, 2 litros.

Conservación: la pieza se fragmentó a consecuencia de haber caído de su posición en el tejado. Con todo pudo ser reconstruida en buena medida, a pesar de que a la pieza parece que ya le faltaba la boca y una parte importante del cuerpo antes de su caída, según se deduce del desgaste de las fracturas.

Revestimiento: tan solo se aprecian restos de lo que puede ser hollín en las caras internas del contenedor, lo que nos hace pensar que era una de las piezas que estaba colocada sobre la chimenea.

El contendor presenta, como en el caso anterior, una forma piriforme, con un perfil marcadamente abombado en su parte superior, y con un acusado estrechamiento en la parte inferior que acaba en un pivote hueco. No presenta asas, y no se ha conservado ni el cuello ni la boca.

VI. 2.3. Anforeta 3

Recuperada en la Villa de Castropol. Casa de Marinía de Primote. C/ Marqués de Santa Cruz.

Pieza trabajada a torno, según se deduce de las características estrías internas que este proceso de fabricación deja, presenta una pasta bien trabajada con desgrasantes pequeños, menores de 1 mm, con presencia posiblemente de inclusiones de caliza o materiales vegetales de mayor tamaño (entorno al centímetro), si atendemos al negativo que han dejado en la pasta. El color es bastante uniforme en toda la pieza, de un color claro anaranjado (Pantone 472 y 473). La cocción se ha efectuado a fuego oxidante. Se aprecian huellas de estrías más acusadas en el interior del recipiente. El exterior presenta un acabado liso grosero.

Altura: 30, 4 cm., sin contar la parte del pivote y toda la parte superior del contenedor que falta.

Diámetro mayor del cuerpo: 18, 6 cm.

Diámetro de la boca: indeterminado.

Grosor medio: 1, 32 cm., aunque varía de forma ostensible desde el pivote, en que la pared se hace más gruesa, hasta el hombro, en que la pared se reduce a apenas un centímetro.

Alturas de la boca: indeterminada.

Capacidad: indeterminada.

Conservación: la pieza se fragmentó a consecuencia de haber caído de su posición en el tejado. Con todo pudo ser reconstruida. Presenta, además, restos de cemento moderno en una parte del contorno de lo que habría sido la boca, y que la mantenía en su posición en el tejado.

Revestimiento: no se aprecia ninguno.

El contendor presenta una forma piriforme, con un perfil marcadamente abombado en su parte superior el cual, a diferencia de las otras dos piezas, se estrecha de una forma progresiva y suave en la parte inferior que acaba en un pivote hueco.

Parece que no presenta asas y no se ha conservado ni el cuello ni la boca. Sus dimensiones son mayores que las que ofrecen los otros dos contenedores estudiados y, por tanto, de mayor capacidad, pero debido a su mala conservación no se ha podido determinar su volumen.

A pesar de su estado de conservación, se pueden apreciar evidentes similitudes tipológicas entre los dos primeros ejemplares descritos, en tanto en cuanto el tercero de ellos difiere levemente en su forma, tamaño y capacidad, así como en el color de las pastas.

VI. 3. Las anforetas y sus paralelos en el entorno geográfico

Piezas similares a estas que hemos descrito se han encontrado también en el resto de las costas de la Península Ibérica (Benito Domínguez, 1987, 144 y Rodríguez Asensio y Naval Fonseca, 1996 ,74). Así, en el caso concreto de las costas del Noroeste peninsular se han localizado en varios puntos de la fachada Atlántica gallega; en Asturias, además de las que se presentan en este trabajo, se han encontrado varias decenas en el entorno de la Ría del Eo, Tapia de Casariego, A Caridad, Navia,... hasta llegar a Luanco, en cuyo Museo Marítimo se conserva una de estas piezas, así como en Oviedo; en Cantabria se puede ver uno de estos contenedores en el Castillo del Rey de San Vicente de la Barquera, procedente de las aguas de la Ría de San Vicente; y finalmente en el País Vasco se estudiaron varias piezas de Lekeitio, Bilbao y Pasaia en Vizcaya, y de San Sebastián, Getaria, Bergara y Hondarribia.

Concretamente, para nuestros dos primeros casos, sus formas son similares o equiparables a las que describe Senen López (1980, 152 y 164), de piezas recuperadas en la bahía de A Coruña, que el autor denomina “anforiñas”; algunas de las que presentan Fariña et al. (1973, 79-80), recogidas en distintos puntos de la geografía gallega, incluso del interior, y de forma concreta dentro de su nomenclatura como Tipo A 1; o de las que presenta Borges en los distintos trabajos que publicó sobre estos contenedores (1968, 19-20, 26; 1971, 449-556), correspondientes a hallazgos a lo largo de las costas de toda la Península y norte de África. En ningún caso encontramos paralelos dentro de la tipología de ánforas romanas encontradas en el Noroeste peninsular y descritas en este trabajo.

Sin embargo, este tipo de contenedores parecen haber sido también encontrados en el Caribe y a lo largo de las costas atlánticas americanas, así como en las islas británicas y Noroeste de Europa (Goggin, 1960, 3-37; Gerrard, C. M. et. al., 1995, 284-285).

VI. 4. Cronología

Evidentemente, las distribución que muestran estas piezas plantea problemas en cuanto a la cronología que inicialmente suponíamos para ellas. Borges, sostiene en sus artículos que estas piezas tienen un origen romano. Para ello, además de emplear estudios sobre estas topologías de contenedores de finales del XIX y primer tercio del siglo XX, plantea diferentes hipótesis basadas en un origen situado en algún momento de la Antigüedad: así sugiere que hubieran formado parte de un sistema de iluminación púnico o romano para embarcaciones, soportado este planteamiento por diversa iconografía de época romana; así mismo también propone la posibilidad de que hubiera sido empleado en época bizantina como parte del temido "fuego griego", y finalmente como contenedor de trasporte (Borges, 1968, 14-19). Este planteamiento Borges lo sigue sosteniendo incluso cuando lee el artículo de Goggin (1960, 57-64) en el que se muestra la distribución de estas cerámicas por el Caribe y su relación con el comercio colonial. Si bien es cierto, que autores posteriores no descartan esa posibilidad, sobre todo basándose en algunos ejemplares encontrados en contextos arqueológicos de época romana (Fariña *et alii*., 1973, 88; Benito Domínguez, 1987, 142, nota 12), es bastante improbable que una forma tipológica permanezca inmutable durante casi un milenio, dados los ejemplos de tipologías de ánforas romanas que hemos podido detectar en el noroeste y que muestran en numerosos casos una evolución en las formas, por lo general, tendiendo a reducir su tamaño. Este es el caso, bien estudiado por Berni (1998), de las Dressel 20, Dressel 23 y Tejarillo, que permiten detectar la evolución de este contenedor globular dedicado al transporte de aceite. Lo mismo sucede con otros tipos de ánforas, incluso con tipos de contenedores de origen oriental que surgen con un tamaño bastante menor al de sus predecesores bajoimperiales.

Como apunta Benito Domínguez (1987, 142), aunque esté descartado su origen romano, ello no implica que estos contenedores no puedan derivar de ánforas tardías. Esta misma autora indica la similitud con un ánfora encontrada en Canarias que Beltrán describe en su Forma 74 (Beltrán, 1978, 575; Benito Domínguez, 1987, 142). Sin

embargo esta similitud topa con un gran escollo: tanto los contenedores aquí estudiados, como sus semejantes encontrados a lo largo de las costas peninsulares, europeas y americanas, carecen de asas, una elemento que caracteriza a las ánforas, sean de la época que sean. Si bien, es cierto que su forma, como indica Senen López (1980, 150), implicaría una adaptación al medio empleado para su transporte: el transporte naval.

Con todo, y a pesar de las diferencias morfológicas existentes entre las ánforas de época romana y los tres pequeños contenedores que hemos estudiado, coincidimos con Benito Domínguez en que estas formas puedan ser una evolución de tipos previos tardoantiguos. Si bien no poseemos las pruebas para justificarlo, sí se puede plantear que en un Mediterráneo posterior a la caída del Imperio Romano Occidental, la preeminencia comercial y militar de Bizancio se hiciese patente. De hecho no podemos obviar la presencia bizantina en el sur peninsular durante el siglo VI d.e. fruto de la política justinianea de expansión, ni tampoco la musulmana a partir del siglo VIII, y como en ambos casos, estos dos actores son vehículos de influencias orientales y norteafricanas en la cultura material, que se expansionan incluso hasta el litoral atlántico.

La mayor parte de estos recipientes son utilizados para el transporte desde el siglo XV para las transacciones comerciales con las Indias. Por lo menos eso se deduce del estudio realizado por Goggin (1960, 3-37), en el cual plantea una tipología y una datación. Su trabajo toma como base materiales procedentes de intervenciones arqueológicas y de museos de todo el Caribe. Goggin propone tres periodos cronológicos: Temprano (siglo XVI), Medio (1580-1780) y Tardío (1780-1850 o posterior). Esta división cronológica comprende, sobre todo en los dos últimos periodos mencionados varios tipos. La cronología planteada para la fase más temprana debemos tomarla como aproximada, ya que una cosa es cuándo aparecen estos contenedores en América, y otra muy distinta cuándo se inicia su empleo en la Península: un buen ejemplo de ello son las anforetas encontradas en la fortaleza compostelana medieval de Rocha Forte, con una cronología que la sitúa entre el siglo XIV (Martínez Casal, 2006, 220-222; Casal García y Acuña Castroviejo, 2007).

En nuestro caso particular, siguiendo las propuestas cronológicas de Goggin, los tres contenedores descritos, aun a pesar de las diferencias de tamaño y capacidad, se pueden adscribir a la forma D de la fase tardía que este autor describe (Goggin, 1960, 18-28), y que sitúa cronológicamente entre el año 1780 y el año 1850 o posteriores. En este punto quiero traer a colación la descripción que al comienzo realicé sobre los

lugares donde se recuperaron los tres contenedores estudiados. Dado que no disponemos de un estratigrafía que nos determine una cronología relativa, creo que puede resultar de relevancia el destacar que el edificio del que se recuperaron dos de estas piezas fue edificado a finales de la década de 1830 o comienzos de la siguiente, y que la otra pieza fue recuperada en una edificación anterior a 1880. Ello quiere decir que tenemos un termino "*ante quem*": que, por lo menos, las piezas en cuestión corresponden a contenedores dedicados al transporte de mercancías durante el siglo XIX. Ello viene confirmado por otras piezas situadas en los tejados de cabazos y casas de la zona en los que consta el año de su construcción, y que vienen a confirmar esta aseveración.

VI. 5. Origen

Goggin (1960, 5) aunque indica que el lugar exacto de su manufactura se desconoce, plantea un origen hispano, situándolo concretamente en Andalucía. Pleguezuelo y Lafuente (1995, 234) van más allá, y afirman que su procedencia es sevillana, en base a los yacimientos españoles estudiados y a los análisis químicos y de activación neutrónica llevados a cabo en los últimos años. Por su parte Peacock & Williams (1986, 29-30), también apuntan a un posible origen sevillano o gaditano, pero ante todo proveniente del valle del Guadalquivir. Tal aseveración proviene del análisis y comparación de las pastas con que se fabricaron las Dressel 20 y estas piezas, que a su parecer son idénticas.

VI. 6. Contenido

Determinada su cronología, y por tanto, habiendo descartado su origen romano clásico, podemos explicar el marco histórico en el que parecen desarrollarse y la función para la que fueron creadas estos contenedores, así como el contenido que transportaron.

Debemos situarnos a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI. El comercio con las islas británicas y con Flandes es más que conocido desde antes de esta fecha: no solo por la exportación de la preciada lana merina desde los puertos del norte peninsular, sino también por otro tipo de exportaciones, como el aceite, que eran destinadas a la cocina y para tratar los tejidos de lana (Allan, 1995, 299). Sin embargo

será el descubrimiento de América, el que ponga a disposición de la Corona de Castilla el inmenso solar americano que tratará de explotar política y económicamente. Para ello, los monarcas castellanos articularán un monopolio sobre el comercio y el tránsito de personas hacia estos nuevos territorios. A tal fin surge la Casa de Contratación de Sevilla, que desde 1503 centraliza el tráfico con las Indias hasta que en el año 1720 y por Real Cédula pasa a Cádiz y después, también por Real Decreto de Carlos III ya en 1765 se amplía el número de puertos que pueden comerciar directamente con América, con el fin, planteado desde las políticas ilustradas borbónicas, de fomentar el comercio con las colonias con objeto de desarrollar económicamente el país, en un momento en que empieza a despuntar Inglaterra con una incipiente industrialización: así los puertos de Santander, Gijón, Málaga, Cartagena, Alicante, Santa Cruz de Tenerife, Almería, Tortosa o A Coruña empezarán a mantener tráfico comercial con las américas.

La Libertad de Comercio y el régimen de flotas viene marcado por el Decreto de 12 de Octubre de 1778. En estas normativas se indican los tipos de embalajes y de recipientes empleados en el transporte de mercancías: barriles, cajas, canastos, cofres, fardos, fragontes, frasqueras, limetas, líos, odres, petacas, pozuelos, sacos, zurrones y anforetas y botijuelas.

El contenido de estos contenedores eran líquidos o semilíquidos: Aceites, vinos, aguardiente, vinagre, aceitunas, alcaparras, almendras, grano, miel, escabeches, embutidos, pólvora. Lógicamente cada tipo de mercancía requiere un tipo de recipiente adecuado. Así, los contenedores destinados al transporte de vino y vinagre eran más grandes y de boca de poco diámetro, por el contrario los destinados a licores eran más pequeños, mientras que los de semisólidos o sólidos serán también más pequeños pero con boca más abierta. Sus formas esféricas o cónicas vienen condicionadas, como las ánforas romanas por el tipo de transporte naval (Senen López, 1980, 150-151).

En contenedores del tipo de los que estamos presentando en este trabajo se han encontrado revestimientos resinosos (Goggin, 1960, 6; Borges, 1968, 31-39; Senen López, 1980, 151), que como en el caso romano confirma un uso vinario. También se han hallado vidriadas, destinadas en este caso a trasportar licores (Senen López, 1980, 151). Las tres anforetas que hemos descrito no presentaban ningún tipo de revestimiento interno o externo, y solo en una de ellas había lo que parece hollín. Este caso se puede explicar porque probablemente se trataba de uno de los contenedores que se habían colocado sobre la chimenea. Nuestros tres ejemplares parecen descartar el transporte de

vinos o licores, y apuntan al transporte de otras de las mercancías citadas anteriormente, sobre todo aceite.

VI. 7. Usos secundarios

Una cuestión que nos parece de cierta relevancia es la pervivencia de estas piezas a lo largo del tiempo, desempeñando funciones completamente distintas a las que fueron destinadas inicialmente.

En el caso de las ánforas romanas, una vez cumplida su misión principal, el transporte de mercancías, eran reutilizadas como contenedores de cocina, con una función de urna funeraria o incluso como elementos constructivos: en este último supuesto eran empleadas las formas completas para aligerar el peso de las cargas superiores de los edificios romanos (Adam, 1996, 194).

La situación es similar para las tres anforetas descritas anteriormente. Goggin (1960, 6) describe para América como son empleados estos contenedores a modo de jarras de agua, por poner un ejemplo, aunque desconocemos un uso similar en el caso peninsular. Además del uso decorativo que tienen en el entorno de la Ría del Eo, y por extensión la Mariña de Lugo y la rasa costera occidental asturiana, y que también parece constatarse en otros lugares, como sucede en zonas del Ulla y de Morrazo, en Galicia (Senen López, 1980, 151) e incluso en Cuba (Goggin, 1960, 7), también parecen haber sido empleadas como relleno o como material para aligerar las cubiertas de diferente tipo de edificaciones (Senen López, 1980, 151). En la Península Ibérica nos consta este uso en el Ulla y en el Morrazo, o en Sevilla (Amores Carredano y Chisvert Jiménez, 1993, 269-325) como en el Caribe (Goggin, 1960, 6).

VII. CONCLUSIONES

El estudio realizado nos ha permitido obtener una visión aproximada de la presencia de ánforas y del comercio anfórico en las costas del Noroeste peninsular. Y digo aproximada, porque aunque la visión es actual, también es cierto que nuevos datos y hallazgos van surgiendo de una forma pausada, pero continua.

Primeramente, hemos podido observar cómo son, los enclaves naturales, las rías y ríos, las ensenadas y bahías, los lugares escogidos de forma preferente en el trafico comercial antiguo y moderno, y cómo en algunos casos son usados como vías de penetración hacia el interior y de refugio ante los temporales de la mar. Evidentemente, esta observación puede orientar y centrar las investigaciones en estos puntos, ya que pudieron constituir, dejando a un lado los *portus* conocidos (como es el caso de Brigantium), otros lugares, con categoría de *stationes*, necesarios como bases de recalada, reabastecimiento, refugio y comercio[5]. No en vano, la romanización implica la exportación a estos territorios no solo de un nuevo amo, o un nuevo urbanismo, sino de nuevos gustos, nuevas formas de relación y estructura social, una nueva economía. Y en la mayor parte de los casos esas influencias las traen las legiones, lo ciudadanos romanos o latinos que se asientan en estas tierras bañadas por el Mar Cantábrico, y que son asumidas por la sociedad indígena, o por las rutas comerciales que se abren al Arco Atlántico y el Mediterráneo. Prueba de esa asimilación cultural, desde el punto de vista material, lo tenemos en el paso de la importación de derivados de pescado a su producción, como así lo demuestran las factorías documentadas en Gijón o en el litoral atlántico gallego, o la importación de otros productos, como la *terra sigillata*.

Del mismo modo, hemos observado, como ya otros autores lo han hecho, la importancia de determinadas tipologías anfóricas, sobre el resto de estos recipientes, asociados probablemente, en un primer momento, con el abastecimiento a las legiones y tropas auxiliares que intervinieron en las campañas llevadas a cabo para someter a los Astures y a los Cántabros. También es cierto que un buen número de las topologías de ánforas encontradas se enmarcan en la misma cronología en la que tienen lugar las guerras asturcántabras, su sometimiento y su reorganización dentro de la estructura política y administrativa romana: es el momento del surgimiento y apogeo de *Artúrica*

[5] En *De Brigantium a Oiasso: Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, de Carmen Fernández Ochoa y Angel Morillo Cerdán p. 27 y siguientes, se explican con más profundidad, y haciendo uso de un amplio repertorio de fuentes clásicas, estas cuestiones sobre los puertos y yacimientos y restos arqueológicos asociados a ellos. Del mismo modo, y haciendo uso da reseña anterior, Antón Erkoreka, en su artículo "A furore normanorum, libera nos Domine. Previkingos y vikingos asolando la costa vasca (siglos V-X)", sigue la misma línea a la hora de diferenciar los distintos tipos de enclaves (fondeaderos, *portus*), con referencias, no solo al País Vasco, sino a todo el Cantábrico.

Augusta y *Lucus Agusti*, pero también de ciudades costeras que surgen y se consolidan al socaire de la nueva *Pax Romana*, como *Brigantium, Flaviobrica, Oiasso,...* Todas ellas romanas y a las que hay que abastecer de algunos productos propios de la cultura romana: salazones de pescado (a pesar de que están constatadas diversas producciones locales), aceite o vino, entre otros productos.

Una vez que este espacio ha asumido su romanidad, y que la presencia militar se reduce a las tropas encargadas de la explotación minera de las riquezas del noroeste peninsular, queda relegada a un segundo plano en la vida de un Imperio que ve amenazadas sus fronteras en *Britannia* y en el *limes* renano-danubiano, donde se acantonan el grueso de las legiones y donde se encontraron nuevos recursos mineros en la Dacia. Sin embargo las rutas marítimas, aunque arriesgadas, se revelan veloces a la hora de abastecer de suministros a las fuerzas militares romanas establecidas en puntos tan lejanos de la *Urbs*. Y entre esas rutas marítimas, la que bordea toda la costa Atlántica peninsular es una de ellas: a través de este periplo se surte de aceite bético y vino bético y tarraconense a las legiones, por medio de la *Annona Militaris.*

Estos contenedores también nos permiten vislumbrar un momento tardío de la romanidad en estos territorios, que si bien, están menos conectados, aún mantienen relaciones comerciales con el resto del Imperio romano, estableciendo contactos con las provincias orientales o con las provincias africanas.

Las tres anforetas que hemos presentado en este trabajo, una vez definidas, han sido objeto de búsqueda de tipologías afines, precisamente con el catálogo de ánforas presentes en todo el Noroeste peninsular. Pero, aunque hemos ampliado el campo de búsqueda entre otras tipologías de ánforas que no están presentes en las costas del noroeste, no se han encontrado paralelos que sitúen estos tres contenedores en un momento romano. Si a caso, y sin poder demostrarlo, a falta de pruebas arqueológicas, sí asumimos el planteamiento de algún autor que ha escrito sobre este tipo de contenedor, situando su origen probablemente en algún tipo de ánfora tardoantigua, modelo que se habría transmitido de generación en generación.

Lo único cierto sobre estas piezas, confirmado tanto arqueológicamente como documentalmente, es que su cronología las sitúa entre el siglo XIV-XV hasta, al menos, mediados del siglo XIX, siendo empleadas en el transporte y tráfico comercial de los reinos peninsulares con el Norte de Europa y América, siendo concretamente los tipos estudiados de finales del siglo XVIII y siglo XIX.

Y, si bien su datación nos aleja de la antigüedad, el contenido que transportaron nos acerca: en nuestro caso, vistas las características de estas piezas, probablemente fueron empleadas en el transporte de aceite, un producto que hunde sus raíces en la romanidad.

En resumen, la época romana significa la definitiva apertura del Noroeste peninsular al comercio atlántico, sobre todo como destino de mercancías, y en raras ocasiones como origen. Esa apertura comercial permitirá el mantenimiento de una estructura urbana, así como una estructura de poblamiento y de explotación del territorio racionalizada. Todos estos elementos ayudan a la romanización de este amplio espacio geográfico. Y aun cuando el elemento unificador, cuando Roma desaparece, las redes y los lazos establecidos no desaparecen y se mantienen, con mayor o menor vigor, en el transcurrir de los siglos, permitiéndonos reconocer patrones de comercio similares en momentos medievales y modernos.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

ABOAL FERNÁNDEZ, R; AYÁN VILA, X. M.; PRIETO MARTÍNEZ, Mª. P.: "El área arqueológica de O Peto (Vedra, A Coruña, Galicia): ¿posible explotación minerometalúrgica prerromana?". *Era-Arqueología*, 5. Lisboa, 2003, págs. 104-123.

ADAM, J-P.: *La construcción romana, materiales y técnicas*. León: Editorial de los Oficios, 1996.

ALFÖLDY, G.: *Historia Social de Roma*. Madrid: Alianza Universidad, 1992.

ALLAN, J.: "Iberian pottery imported into south-west England, c. 1250-1600". *Sapanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles : Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas.* BAR International Series 610. 1995, págs. 299-314.

AMORES CARREDANO, F.; CHISVERT JIMÉNEZ, N.: "Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I, La loza quebrada de relleno de bóvedas". *SPAL* 2, 1993, págs. 269-325.

BALIL ILLANA, A.: "Galicia y el comercio atlántico en época romana". *Actas do II Congreso Nacional de Arqueología. Coimbra (1971)*. Coimbra: Instituto de Alta Cultura, 1971, págs. 341-346.

BELLO DIÉGUEZ, J. M.; GONZÁLEZ AFUERA, B.: "Elviña, yacimiento abierto. Investigación e intervenciones arqueológicas en el castro de Elviña (A Coruña): Estado de la cuestión". *Fervedes*, Nº 5, 2008, págs. 329-398.

BELTRÁN LLORIS, M.: *Cerámica romana: tipología y clasificación*. Zaragoza: Libros Pórtico, 1978.

- *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza: Libros Pórtico, 1990.

BENITO DOMÍNGUEZ, A. Mª. : "Anforetas y botijuelas halladas en Guipúzcoa." *Munibe*, 39. San Sebastián, 1987, págs. 139-145.

- “Cerámicas del yacimiento submarino del cabo Higer (Hondarribia)”. *Munibe*, 40. San Sebastián, 1988, págs. 123-263.

- “El patrimonio arqueológico subacuático de los fondos del Untzi Museoa-Museo Naval: la colección T. Hernandorena.” *Itsas. Memoria Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4. Donosita-San Sebastián, 2003, págs. 501-520.

BENITO DOMÍNGUEZ, A. Mª; ESTEBAN DELGADO, M.; IZQUIERDO MERCULETA, M.: *El bajo Bidasoa en época romana: Guía catálogo para la visita del museo de Santa Elena (Irun)*. Irun: [s.n.], 1995.

BENITO, A.; GALPARSORO, I.; IZAGUIRRE, M.; ABELLÁN, M.: “Inventario de elementos de interés arqueológico subacuáticos de la Comunidad Autónoma Vasca.” *Itsas. Memoria Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6. Donosita-San Sebastián, 2009, págs. 83-112.

BERNI MILLET, P. : *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 1998.

BERROCAL-RANGEL, L., MARTÍNEZ SECO, P., RUIZ TREVIÑO, C.: *El Castiellu de Llagú: un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid: Real Academia de la Historia: Principado de Asturias, 2002

BORGES GARCÍA, E.: “Estudo das Anforetas encontradas nas costas atlánticas e mediterrânicas de Portugal, Espanha e França”. *Cadernos de Etnografía*, 2ª serie, nº 3, Bracelos, 1968.

- “Nuevos estudios sobre anforetas encontradas en las costas e islas atlánticas y mediterráneas”. *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1971, págs. 549-556.

- “Noticia muy actual sobre anforetas”. *XII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1973, págs. 703-708.

BOUZA BREY, F.: "O castro de Alobre e os contactos entre a Bretaña e a Galiza na época romana". *Homenaxe dos amigos e discípulos do Petrucio da Prehistoria galega Florentino L.A. Cuevillas*. Nº LXX, 1956, págs. 73-110

CALLENDER, M.H.: *Roman Amphorae: with index of stamps*. London: Oxford University Press, 1970.

CAMINO MAYOR, J.: *Los castros marítimos en Asturias*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 1995.

CARBALLO ARCEO, L. X. : "Excavación dos Castros do Marco e de Cartimil no Val do Deza". *Gallaecia*, 16. 1997, págs. 231-264.

CARCOPINO, J.: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*. Madrid: Temas de Hoy, 1994

CARRERAS MONFORT, C.: "Ánforas de la Campa Torres (Campañas 1985 – 1997)". *El Castro de La Campa Torres. Periodo Prerromano*. Gijón: vtp editorial, 2001, págs. 389-391.

.- "Transition of the military suplí from the Late Republic to Augustan period: a case study of the NW of the Iberian Peninsula". *War and territory in the Roman World : Guerra y territorio en el mundo romano*. BAR International Series 1530, 2006, págs. 169- 178.

CARRERAS, C.; MORAIS, R.: "Las ánforas de Lucus Augusti". *Ánforas romanas de Lugo. Comercio romano en los Finisterrae*. Lugo, 2011, págs. 34-79.

CARRERAS, C.; MORAIS, R.: "Las ánforas de Lugo en el contexto del NO". *Ánforas romanas de Lugo. Comercio romano en los Finisterrae*. Lugo, 2011, págs. 148-167.

CASADO SOTO, J.L. y SARABIA ROGINA, P.: "El Cantábrico en la difusión de modelos cerámicos medievales y modernos". *Sapanish Medieval Ceramics in Spain and*

the British Isles : Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas. BAR International Series 610. 1995, págs. 89-97.

CASAL GARCÍA, R. y ACUÑA CASTROVIEJO, F.: "La arqueología de la fortaleza medieval de Rocha Forte (Santiago de Compostela)". *Del documento escrito a la evidencia materia. Actas del I Encuentro Compostelano de Arqueología medieval*. Santiago de Compostela, 2007, págs. 88-114.

DE LA PEÑA SANTOS, A.: "Tres años de excavaciones arqueológicas en el yacimiento galaico-romano de Santa Tegra (A Guarda-Pontevedra): 1983-1985". *Pontevedra Arqueológica* II, págs. 157-189.

- "Castro de Santa Trega (A Guardia). Campaña de excavaciones 1987". *Museo de Pontevedra* XLI, págs. 127-155.

DÍAZ DIOGO, A.M.: "Quadro tipológico das ánforas de fabrico lusitano". *O Arqueólogo Portugués*, 1991, págs. 179-191.

ERKOREKA, A.: "A furore normanorum, libera nos Domine. Previkingos y vikingos asolando la costa vasca (siglos V-X)", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 5,* 2006, pág. 15-31.

FABIÃO, C.: "Centros oleiros de Lusitania: balanço dos conhecimientos e perspectiva de investigaçao". *Actas del Congreso Internacional FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C. – VII d. C.). Universidad de Cádiz, Noviembre 2003*, B.A.R. int. ser., 1266, Oxford, 2004, págs. 379-410.

FARIÑA, F.; ROMERO, M. y VÁZQUEZ, J. M.: "Nuevos hallazgos de Anforiñas". *Museo de Pontevedra*, 27. Pontevedra, 1973, págs. 72-88.

FERNÁNDEZ BUELTA, J. M. y HEVIA GRANDE, V.: "Nueva fase de las excavaciones del Oviedo Antiguo". *BIDEA*, Año 4, Nº 10. Oviedo: Agosto, 1950, págs. 119-159.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A.: *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid: Foro. Arqueología, proyectos y publicaciones, S.L., 1993.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, A.: *La tierra de los Astures: Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*. Gijón: Trea, 1999.

FERNÁNDEZ PINTOS, Mª P.: "Torres de Oeste: Cerámica indíxena e romana nas excavacións dos anos 70". *Gallaecia*, Nº 18, 1999, págs. 223-238.

GARCÍA VARGAS, E.: "La producción de ánforas "romanas" en el sur de Hispania. República y Alto Imperio". *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla y Écija, 17-20 de diciembre de 1998*. Écija: Gráficas Sol, 2001, págs. 57-174 .

GERRARD, C. M.; GUTIÉRREZ, A.; HURST, J. G.; VINCE, A. G.: "A guide to spanish medieval pottery". *Sapanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles : Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas.* BAR International Series 610. 1995, págs. 281-295.

GOGGIN, J. M.: "The Spanish olive jar, an introductory study". *Papers in Caribbean Anthropology*. New Haven: Department of Anthropology. Yale University, 1960, págs. 57-64.

GONZÁLEZ PÉREZ, L. y AYÁN VILA, X. M.: "Excavación do castro grande de Neixón, Boiro (A Coruña)". *Actuacións Arqueolóxicas. Ano 2007*. A Coruña, 2009, págs. 44-45.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. et alii.: "Comercio mediterráneo en el Castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a. C. – inicios del siglo I d. C." *Archivo Español de Arqueología* 2007, vol. 80, págs. 43-74.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A.: "Facing two seas: Mediterranean and Atlantic contacts in the north-west of Iberia in the first millennium b. C." *Oxford Journal of Archaeology* 23(3), 2004, págs. 287–317.

HEVIA GONZÁLEZ, S. y MONTES LÓPEZ, R.: "Cerámica Romana Altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)". *CuPAUAM* 35, 2009, págs. 27-190.

HIDALGO CUÑARRO, J. M.: "Excavaciones arqueológicas en el castro de Vigo (Pontevedra): sus niveles de ocupación". *XVII Congreso Nacional de Arqueología. Logroño. 14-16 de septiembre de 1983*. Zaragoza, 1985, págs. 523-533.

- "Castro de Troña (Pias-Ponteareas), campaña de excavaciones 1987". *Museo de Pontevedra*, Nº 41, 1987, págs. 113-125.

- "Castro de Vigo, campaña de excavaciones 1987". *Museo de Pontevedra*, Nº 41, 1987, págs.145-155.

- "Materiales Arqueológicos del castro de Vigo". *Lucentum*, 6, 1987, págs. 123-134.

IGLESIAS GIL, J. M. (ed.): *Arqueología en Iuliobriga (Retortillo, Campoo de Enmedio, Cantabria)*. Santander: Gobierno de Cantabria. Consejería de Cultura y Deporte : Universidad de Cantabria, 2002.

IGLESIAS GIL, J. M. y MUÑIZ CASTRO, J. A.: *Las comunicaciones en la Cantabria romana*. [Santander]: Servicio de Publicaciones, Universidad de Cantabria: Ediciones de Librería Estvdio, 1992.

IGLESIAS GIL, J. M.; RUIZ, A.: *Flaviobriga: Castro Urdiales romano. Arqueología de Intervención (años 1991-1994)*. Castro Urdiales: Ayuntamiento, 1995.

IGLESIAS GIL, J. M.: "Usos portuarios de la Bahía de Santander en época romana". Gómez Ochoa, Fidel (ed.): *Santander: Puerto, Historia, Territorio*. Santander:

PubliCan, Ediciones de la Universidad de Cantabria, Autoridad Portuaria de Santander, 2011.

LAMBOGLIA, N.: "Sulla cronología della anfore romana di etá republicana (II-I a.C.)". *Revista di studi liguri*. 1955. (21), págs. 241-270.

LAUBENHEIMER, F: *La production des amphores en Gaule Narbonnaise sous le Haut-Empire*. Paris, 1985.

- . *Le temps des amphores en Gaule: Vins, huiles et sauces*. Paris, 1990.

LÓPEZ PÉREZ, Mª C.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y.; LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F.: "Evidencias materiales de la actividad comercial romana en Iria Flavia (Padrón, A Coruña): Las sigillatas". *Gallaecia*, 18, 1999, págs. 239-264.

MAÑA, J.M.: "Sobre la tipología de ánforas púnicas". *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste: Alcoy 1950*. Cartagena: Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas, 1951, págs. 203-210.

MÁRQUEZ VILLORA, J. C.: *El comercio romano en el Portus Ilicitanus: El abastecimiento exterior de productos alimentarios (s. I a.C. – V d. C.)*. Alicante: Universidad, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1999.

MARTÍN-BUENO, M. et alii.: "La arqueología subacuatica en las costas del Norte y Noroeste Peninsular: estado de la cuestión". *VI Congreso Internacional de Arqueología*. Cartagena, 1982, págs. 33-58.

MARTÍNEZ CASAL, J. R.: "A cerámica medieval da fortaleza de Rocha Forte. Contribución ao seu estudo". *Gallaecia,* 25. 2006, págs. 187-225.

MAYA GONZÁLEZ, J. L.: *La Cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad 4/5. Bellaterra: Universitat Autónoma de Barcelona, 1988.

MAYA GONZÁLEZ, J. L.: *Los castros en Asturias*. Gijón: Silverio Cañada, 1989

MAYA GONZÁLEZ, J. L.; CUESTA TORIBIO, F.: "Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres". *El Castro de La Campa Torres. Periodo Prerromano*. Gijón: vtp editorial, 2001, págs. 11-277.

NAVARRO SALDAÑA, Alfredo: *Medios de Navegación en la Antigüedad Clásica y su evidencia arqueológica en el Suroeste de la Europa Atlántica*. Santander, 2005 (Tesis Doctoral), págs. 264-356.

NAVEIRO LÓPEZ, J. L.: *El comercio antiguo en el N.W. peninsular: lectura histórica del registro arqueológico*. A Coruña: Museo Arqueolóxico e Histórico: Concello, D.L. 1991.

- *El golfo Artabro: arqueología e historia del gran puerto de los galaicos lucenses*. A Coruña: Asociación do Museo Arqueolóxico, D.L. 1994.

- "As Ánforas romanas de A Coruña (I)". *Brigantium*. Boletín del Museo de Historia de A Coruña, 1981, vol. 2, págs. 117-126.

- "As Ánforas romanas de A Coruña (II)". *Brigantium*. Boletín del Museo de Historia de A Coruña, 1982, vol. 3, págs. 63-74.

- "Marcas de ánfora en Galicia: la problemática de los graffiti". *Pontevedra Arqueológica* II, 1985, págs. 201-208.

- "El comercio marítimo en el N.O. durante época romana, a través de las ánforas". *Revista de Arqueología*, 57, 1986, págs. 40-45.

- *Torres de Oeste. Monumento Histórico e Xacemento Arqueolóxico*. Pontevedra: Diputación Provincial de Pontevedra. Servicio de Publicaciones, 2004.

NAVEIRO, J.L. y CAAMAÑO, J.M.: "El deposito subacuático del río Ulla. El material romano". *Finis Terrae, Estudios en lembranza do prof. Dr. Alberto Balil*.

Santiago de Compostela: Universidade. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1992, págs. 257-295.

ORTON, C; TYERS, P. y VINCE, A.: *La cerámica en arqueología.* Barcelona: Crítica, 1997.

PANELLA, C.: "Anfore". *Studi Miscelanei*. 1970 (16), págs. 102-156.

PEACOCK, D.P.S., WILLIAMS, D.F.: *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide*. Southampton, 1986.

PELLICER CATALÁN, M.: "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis*, 9, 1978, págs. 365-400.

PÉREZ LOSADA, F: "Xacemento de Noville: unha villa romana costeira na ría de Ferrol". *Brigantium*, vol. 12, 2000, págs. 219-226.

PLEGUEZUELO, A. y LAFUENTE, Mª. P.: " Cerámicas de Andalucía Occidental (1200-1600)". *Sapanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles : Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas.* BAR International Series 610. 1995, págs. 217-244.

PUENTE, M. A.: "Casa de la Matra. Cerámica común". *Sautuola* V. 1986-1988, págs. 161-197.

RAYNAUD, C.: "Amphores gauloises". *Diccionaire des céramiques antiques (Veléme s.av.n.e. –vilerme s.de.n.e.) en Mediterranèe Nord-Occidentale (Provenza, Languedoc, Ampurdan). Lattara* 6, 1993, págs. 30-33.

RAMIL REGO, E. et alii.: "El yacimiento de Punta do Castro (Reinante, Barreiros, Lugo). Materiales de superficie y perspectivas". *Fervedes*. Villalba (Lugo) Nº 2, 1995, págs. 87-115.

REY CASTIÑEIRA, J.: "Secuencia cronológica para el Castreño Meridional Galaico: los castros de Torroso, Forca y Trega". *Gallaecia* 18, 1997, págs. 157-178.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y NAVAL FONSECA, M.: "Anforetas reutilizadas como elementos decorativos en la costa asturiana". *III y IV Jornadas de Arqueología Subacuatica en Asturias: (Gijon 1992-1993)*. Universidad de Oviedo. 1996, págs. 63-82.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A.: "Prospecciones de Arqueología Subacuatica en Asturias". EN *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*. Oviedo: 1995, págs. 153-161.

RUIZ DE LA PEÑA, J. I.: *Las Polas asturianas en la Edad Media*. Oviedo, 1981.

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.: *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce: Un viaje a las raíces de la Europa occidental*. Barcelona: Crítica, 1998.

SÁEZ TABOADA, B.: "El tramo marítimo de la vía 20 del itinerario de Antonio". En *Gallaecia* 20, 2001, págs. 249-268.

SENEN LÓPEZ, F.: "Arqueoloxia Submarina: os materiaís procedentes da Badia Coruñesa". *Brigantium*. Boletín del Museo de Historia de A Coruña, 1980, vol. 1, págs. 139-165.

URTEAGA ARTIGAS, Mª. M.: "El puerto romano de Irun (Guipúzcoa)". *Mar exterior: El occidente atlántico en época romana. Actas del Congreso Internacional Pisa Santa Croce in Fossabanda. 6-9 Noviembre 2003*. Roma: Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC, 2005, págs. 85-106.

URTEAGA ARTIGAS, Mª M.; AMUNDARAY GANGOITI, L.: "Estudio de la cerámica procedente del puerto romano de Irun; avance de las investigaciones". *Arkeolan*, 11, 2003, págs. 59-104.

VILLA VALDÉS, A.: "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias". *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Iberica: formación y desarrollo de la cultura castreña : Coloquios de Arqueología en la Cuenca del Navia : homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández Valles.* Navia, 2002, págs. 159-188.

VILLA VALDÉS, A. (Ed.): *Museo Castro de Chao Samartín Grandas de Salime, Asturias*. [S.L.]: Conserjería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia, 2009.

VILLAR QUINTEIRO, R.; VILLACIEROS ROBINEAU, N.: "Castro de Panzón (Nigrán, Pontevedra). Nuevos datos y evaluación de su estado actual". *Gallaecia* 29, 2010, págs 137-144.

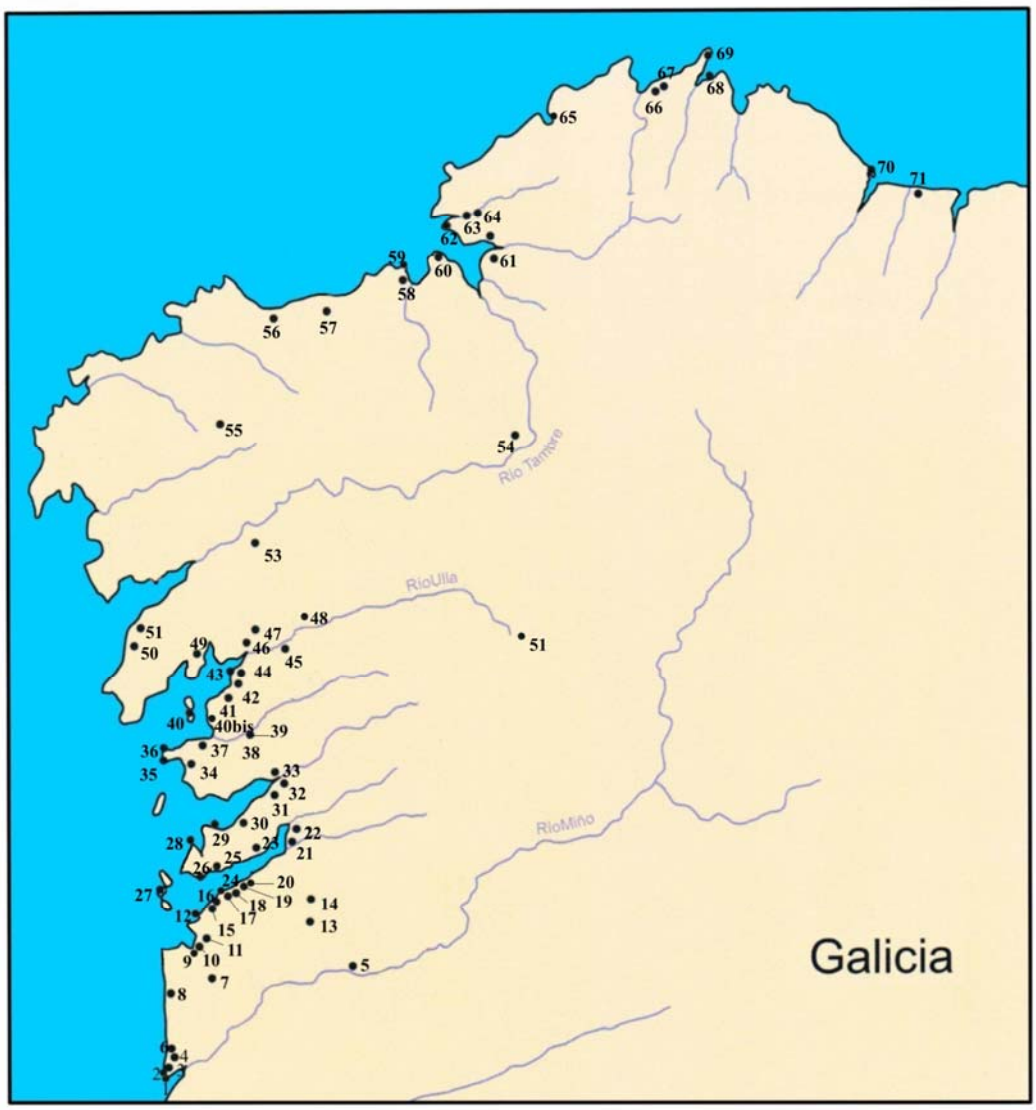
V.V.A.A.: *Roman Amphorae: a digital resource* [data-set]. University of Southampton (2005). York: Archaeology Data Service [distributor] (doi:10.5284/1000021) http://archaeologydataservice.ac.uk/archives/view/amphora_ahrb_2005/?CFID=5236673&CFTOKEN=94355584

ZARZALEJOS PRIETO, M.: "Comercio y distribución de las cerámicas romanas en Asturias". *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón: Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*. Gijón, 2005, págs. 163-189.

IX. ILUSTRACIONES

IX. 1. Mapas

Mapa 1. Hallazgos de ánforas romanas y anforetas en las costas gallegas.



1. Desembocadura del Miño
2. A Guarda (Pontevedra)
3. Santa Trega (A Guarda, Pontevedra)
4. Cividanes (A Guardia, Pontevedra)
5. Castro de Taboexa (As Neves, Pontevedra)
6. Castro de A Forca (A Guardia, Pontevedra)
7. Cristelos (Tomiño, Pontevedra)
8. Castro de Oia (Pontevedra)
9. Villa de Panxón (Nigran, Pontevedra)
10. Castro de Panxón (Nigran, Pontevedra)
11. Castro de Comesaña (Vigo)

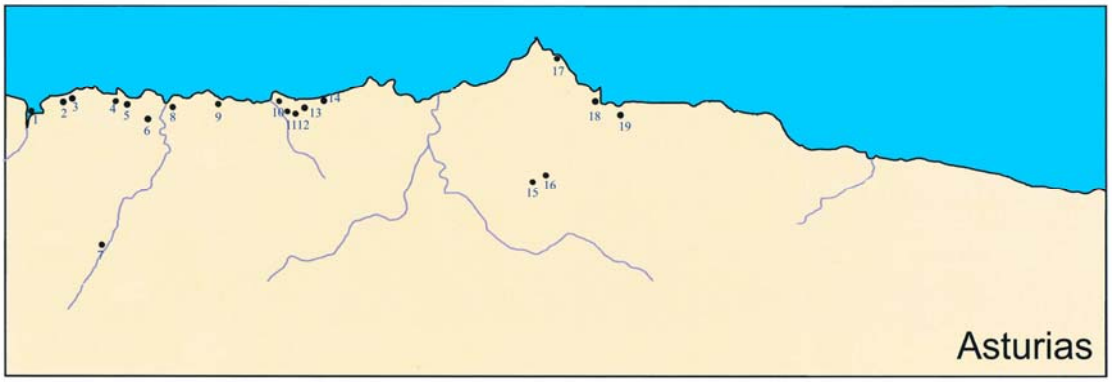
12. Isla de Toralla (Vigo)
13. Castro de Troña (Ponteareas)
14. Cidade de Caneiro (Fozara)
15. Cabo de Mar (Vigo)
16. Ensenada de Bouzas (Vigo)
17. Castro de Vigo
18. Ensenada de Vigo
19. A Guia (Vigo)
20. Embarcadero de O Areal (Vigo)
21. Veiga de Vila (Cedeira, Pontevedra)
22. A Penada do Viso (Pontevedra)
23. Castro de Montealegre (Moaña, Pontevedra)
24. Punta do Muiño de Vento - Museo do Mar (Alcabre, Vigo)
25. Playa de Rodeira, Cangas (Pontevedra)
26. Igresiña, Nerga (Cangas)
27. Islas Cíes (Vigo)
28. Castro do Monte do Facho (Pontevedra)
29. Pintens, Hío (Cangas)
30. Bueu (Pontevedra)
31. Castro de Subidá, Marin (Pontevedra)
32. Castro de Tomeza (Pontevedra)
33. Pontevedra
34. A Lanzada (Noalla, Sanxenxo)
35. Punta do Morro (O Grove, Pontevedra)
36. Adro Vello, (O Grove, Pontevedra)
37. Punta do Cantodorxo (Pontevedra)
38. Castro de Besomaño (Ribadumia, Pontevedra)
39. Castro de Monte Goimil-Agudelo (Pontevedra)
40. Isla de Arousa (Pontevedra)

40bis. Sto. Tomé do Mar (Cambados, Pontevedra)

41. Caleiro, (Vilanova, Pontevedra)
42. Castro de Alobre (Vilagarcía)
43. Isla de Cortegada (Vilagarcía)
44. Catoira
45. Pontecesures-Río Ulla (Pontevedra)
46. Río Ulla y su desembocadura
47. Iria Flavia (Padrón, A Coruña)
48. Peto (Vedra, A Coruña)
49. Castro Grande de O Neixon (Boiro)
50. Xuño (Son, A Coruña)
51. Castro de Baroña (Son, A Coruña)
52. Castro de Cartimil (Val do Deza – Ulla)
53. Villa de Cirro-Brion (Negreira, A Coruña)
54. Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)
55. Santa Comba (A Coruña)
56. Monte Neme (Malpica, A Coruña)

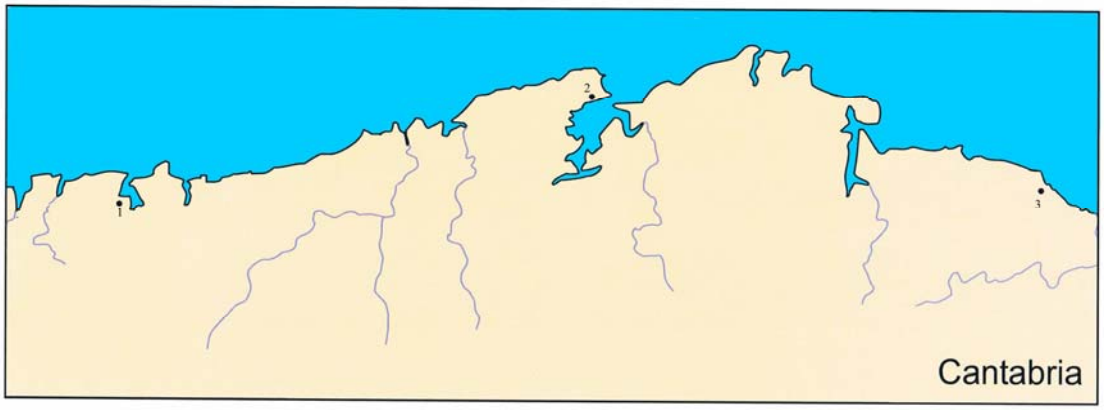
57. Castro de Montesclaros (A Coruña)
58. Castro de Elviña (A Coruña)
59. A Coruña
60. Castro de Meiras (A Coruña)
61. Sopazos (Pontedeume, A Coruña)
62. Ares
63. Ría de Ferrol
64. Noville (Mugardos, A Coruña)
65. Cedeira (A Coruña)
66. Punta dos Prados (Ortigueira, A Coruña)
67. Espasante (Ortigueira, A Coruña)
68. Ría de Ortigueira (A Coruña)
69. Bares (Mañon, A Coruña)
70. Castro de Fazouro (Foz, Lugo)
71. Punta do Castro (Reinante, Barreiros, Lugo)

Mapa 2. Hallazgos de ánforas romanas y anforetas en la costa asturiana.



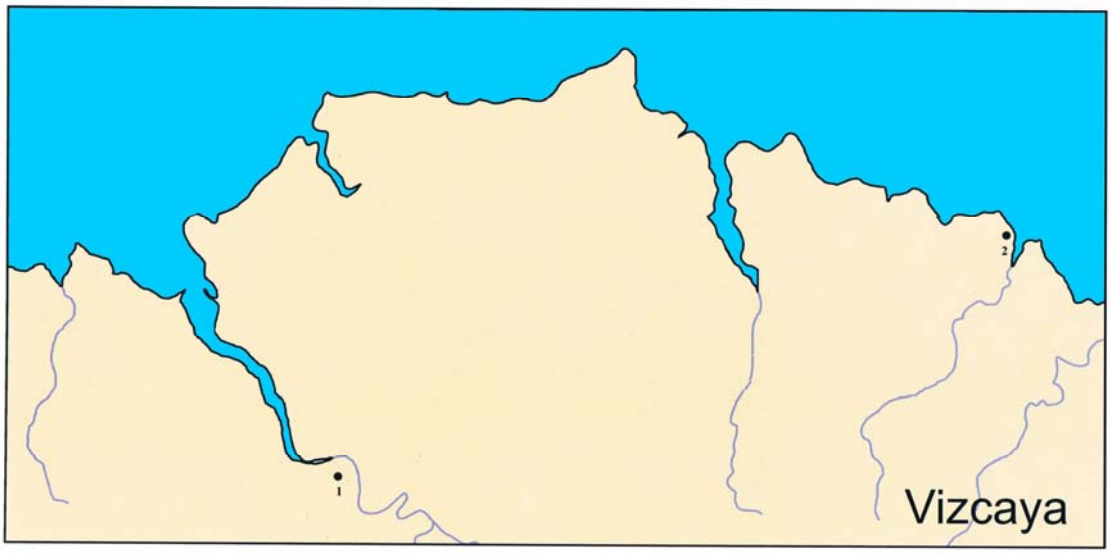
1. Ría del Eo
2. Tapia de Casariego
3. Porcía (El Franco)
4. A Caridad (El Franco)
5. Arancedo (El Franco)
6. Coaña
7. Chao Samartín (Grandas de Salime)
8. Navia
9. Luarca
10. Villar (Valdes)
11. Canero (Valdés)
12. Canero (Valdés)
13. Casiellas (Valdés)
14. Cadavedo (Valdés)
15. El Castiello de Llagú (Oviedo)
16. Oviedo
17. Luanco
18. Campa Torres
19. Gijón

Mapa 3. Hallazgos de ánforas romanas y anforetas en la costa cantabra.



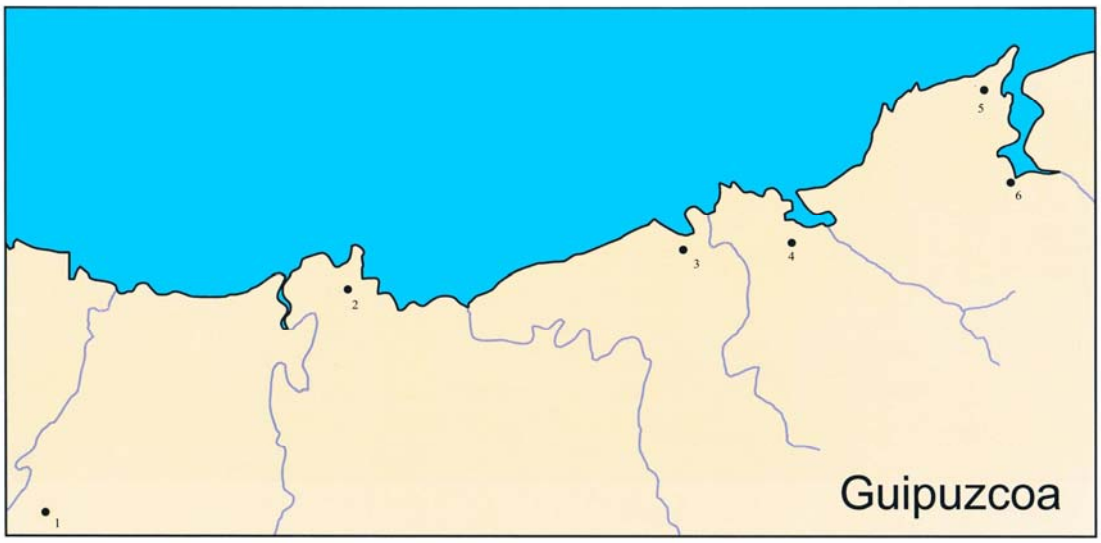
1. San Vicente de la Barquera
2. Santander
3. Castro Urdiales

Mapa 4. Hallazgos de ánforas romana y anforetas en la costa vizcaína.



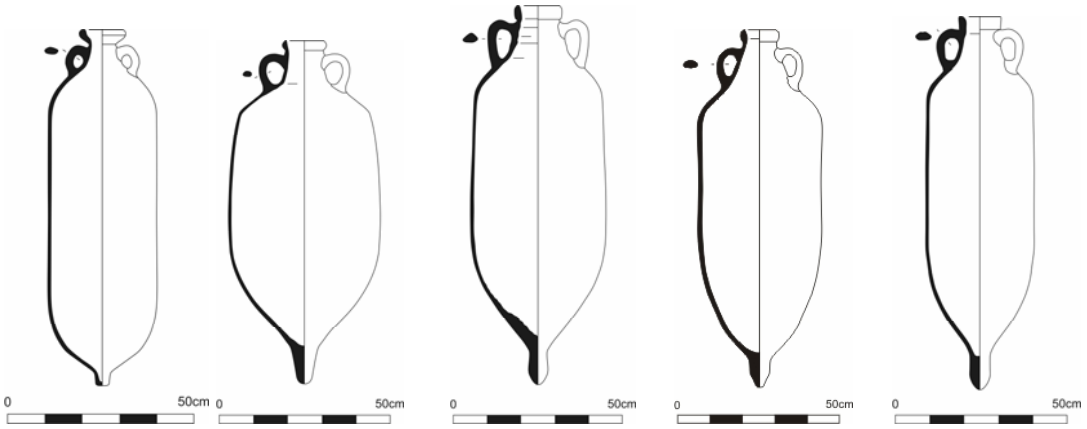
1. Bilbao
2. Lekeitio

Mapa 5. Hallazgos de ánforas romanas y anforetas en la costa guipuzcoana.



1. Bergara
2. Guetaria
3. San Sebastián
4. Pasaia
5. Fondeadero de Cabo Higuer
6. Irún

IX. 2. Figuras y dibujos[6]



Fíg. 1 Africana I Fig. 2 Africana IIA Fig. 3 Africana II B Fig. 4 Africana IIC Fig. 5 Africana IID

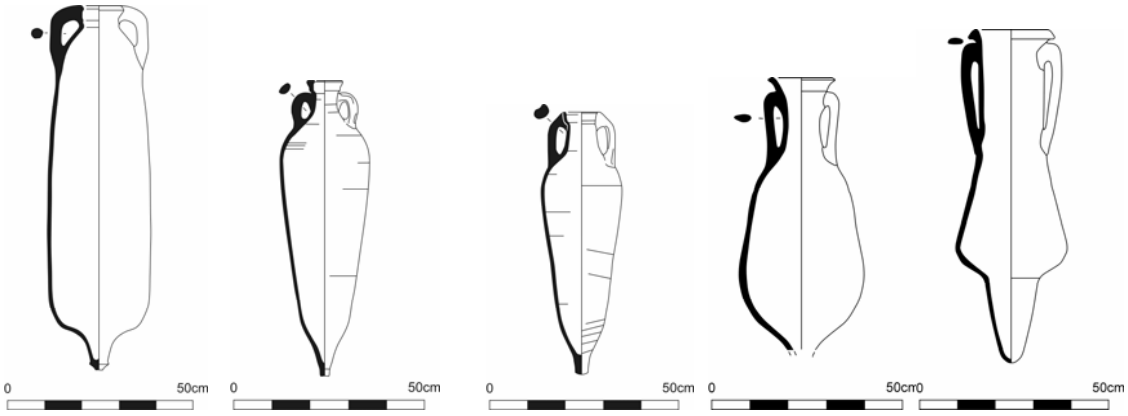


Fig. 6 Almagro 50 Fig. 7 Almagro 51A-B Fig. 8 Almagro 51C Fig. 9 Beltrán 1 Fig. 10 Beltrán 2

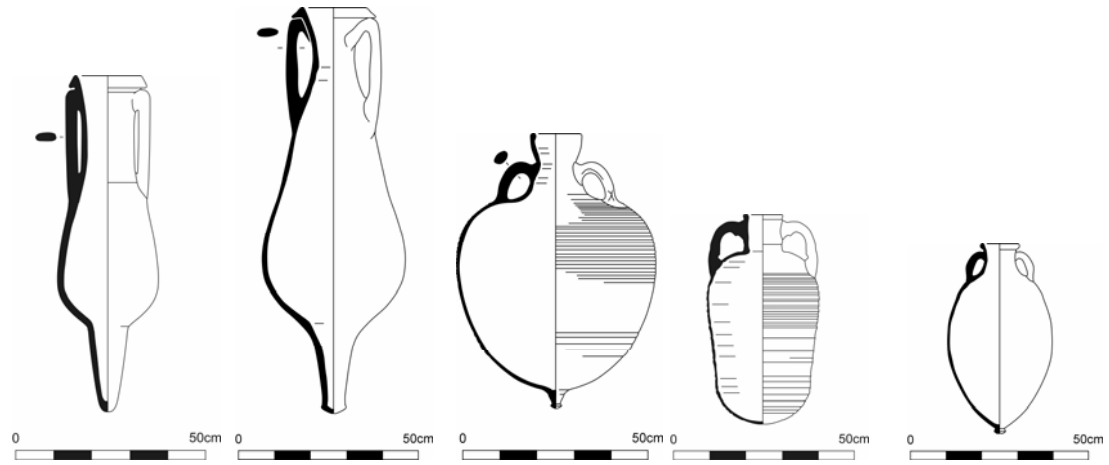


Fig. 11 Beltrán 2A Fig. 12 Beltrán 2B Fig. 13 Beltrán 77 Fig. 14 Beltrán 82 Fig. 15 Brindisi

[6] Todas las figuras de los diferentes tipos anfóricos que se muestran a continuación proceden de *Roman Amphorae: a digital resource*, pagina web que se halla citada en la bibliografía.

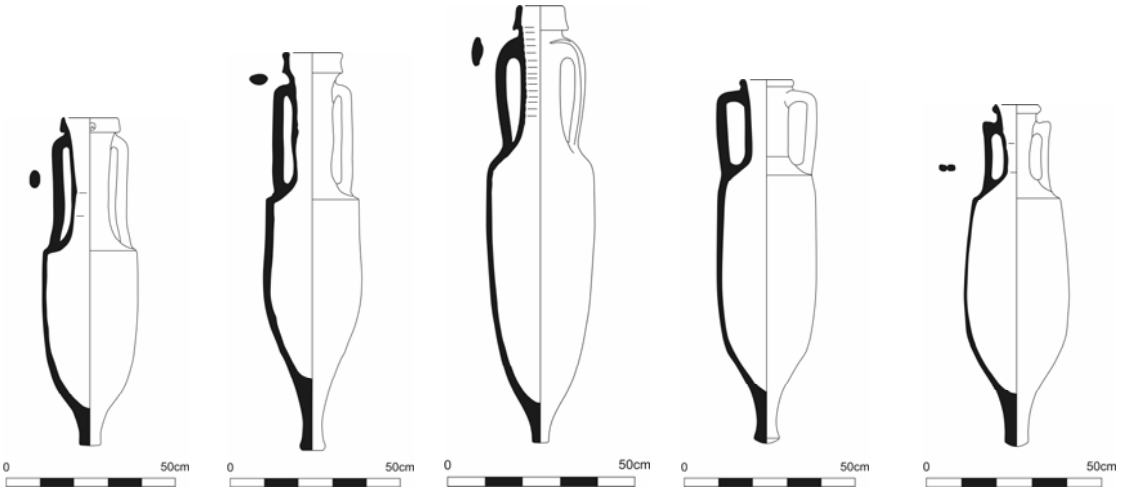


Fig. 16 Dressel 1A Fig. 17 Dressel 1B Fig. 18 Dressel 1C Fig. 19 Dr. 2-4 Italica Fig. 20 Dr. 2-4 Tarr.

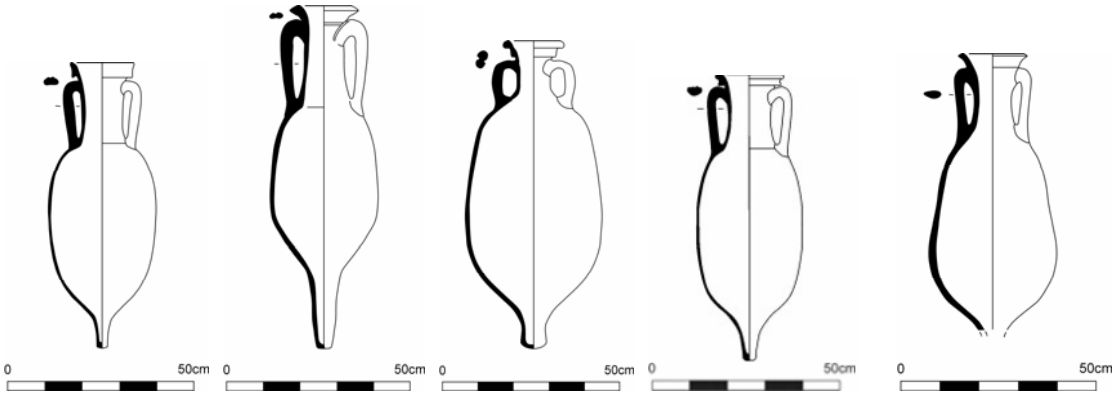


Fig. 21 Dressel 7 Fig. 22 Dressel 8 Fig. 23 Dressel 9 Fig. 24 Dressel 10 Fig. 25 Dr. 11-Beltrán 1

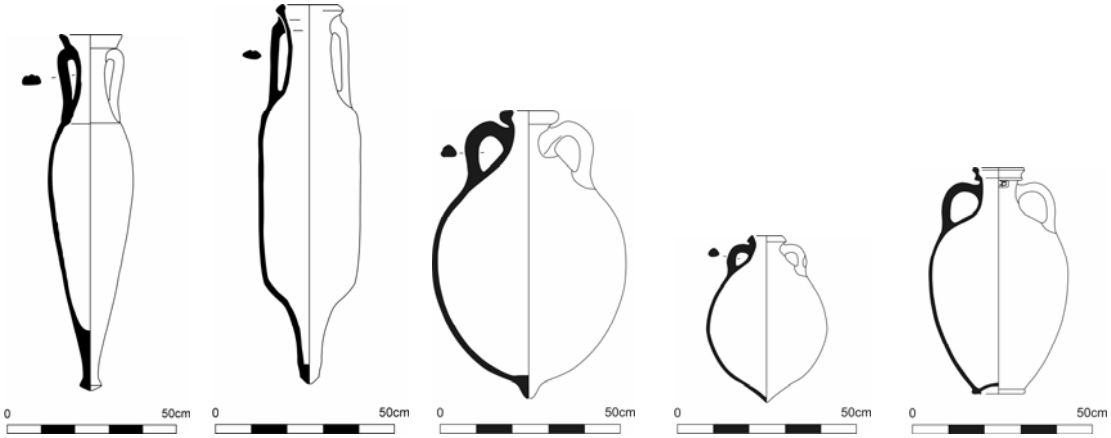


Fig. 26 Dressel 12 Fig. 27 Dressel 14 Fig. 28 Dressel 20 Fig. 29 Dressel 23 Fig. 30 Dressel 28

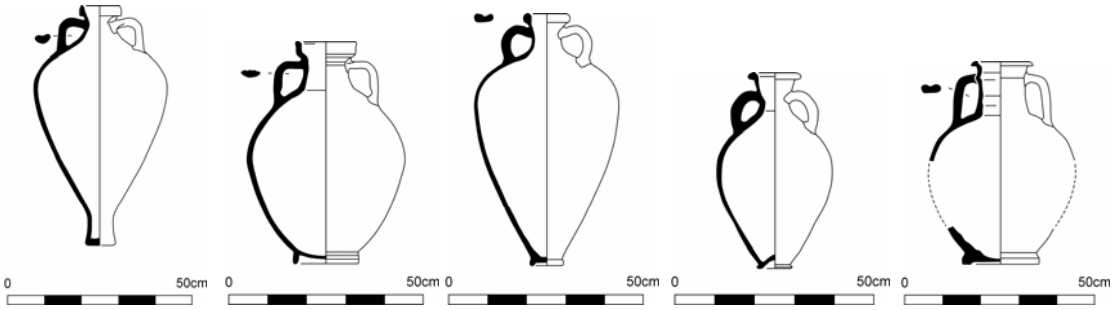


Fig. 31 Dressel 30 Fig. 32 Gauloise 2 Fig. 33 Gauloise 4 Fig. 34 Gauloise 5 Fig. 35 Gauloise 7

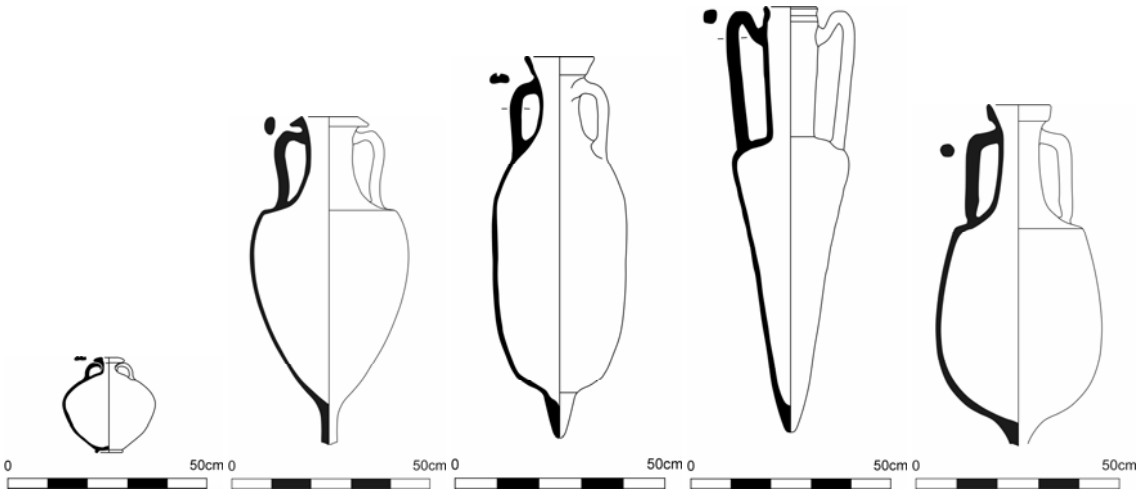


Fig. 36 Gauloise 12 Fig. 37 Greco-Italica Fig. 38 Haltern 70 Fig. 39 Kapitän 1 Fig. 40 Lamboglia 2

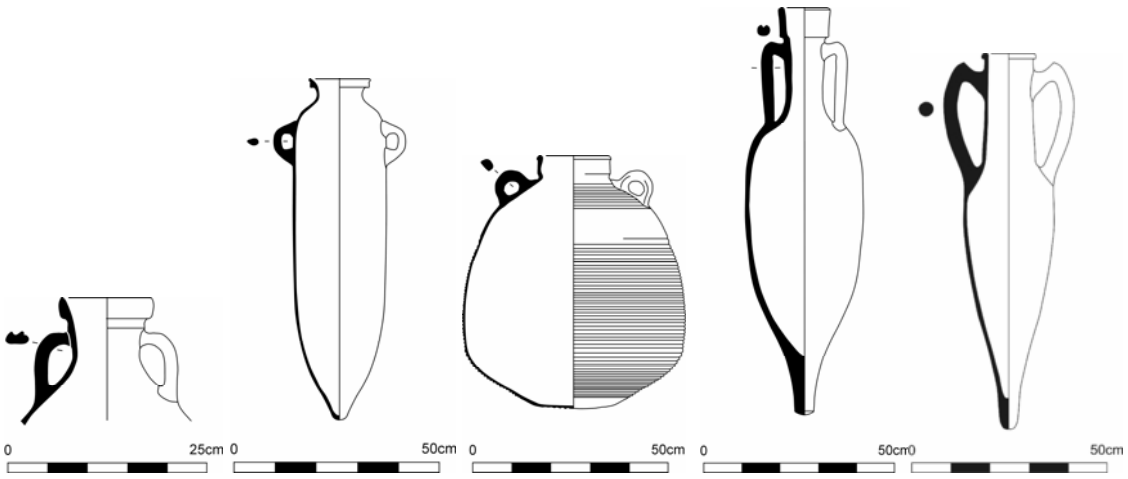


Fig. 41 LC 67 Fig. 42 Maña C Fig. 43 Palestriniana 1 Fig. 44 Pascual 1 Fig. 45 Rodia

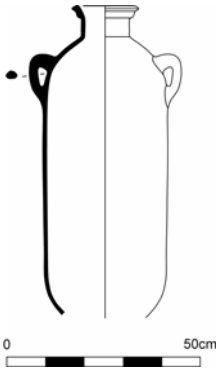
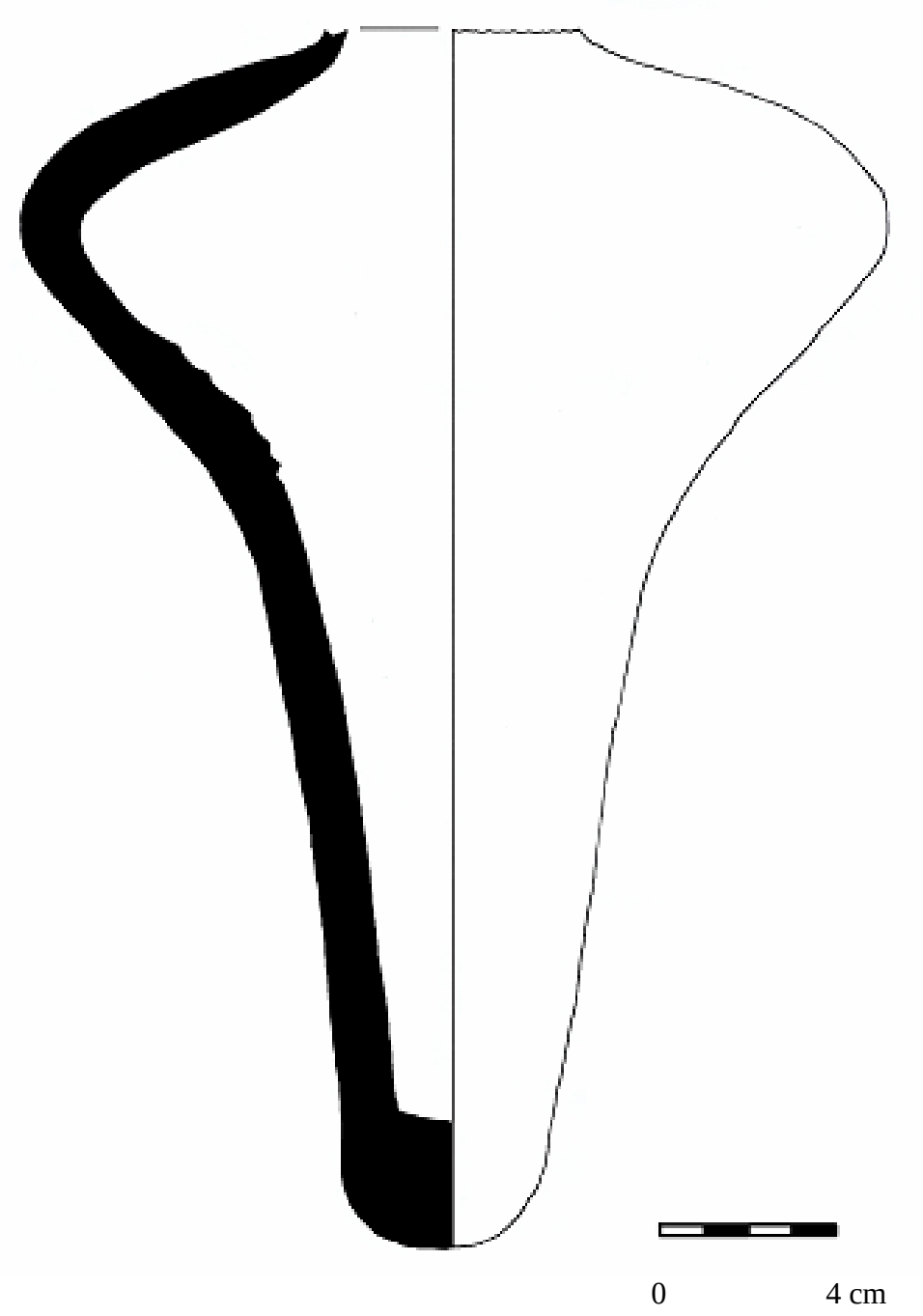
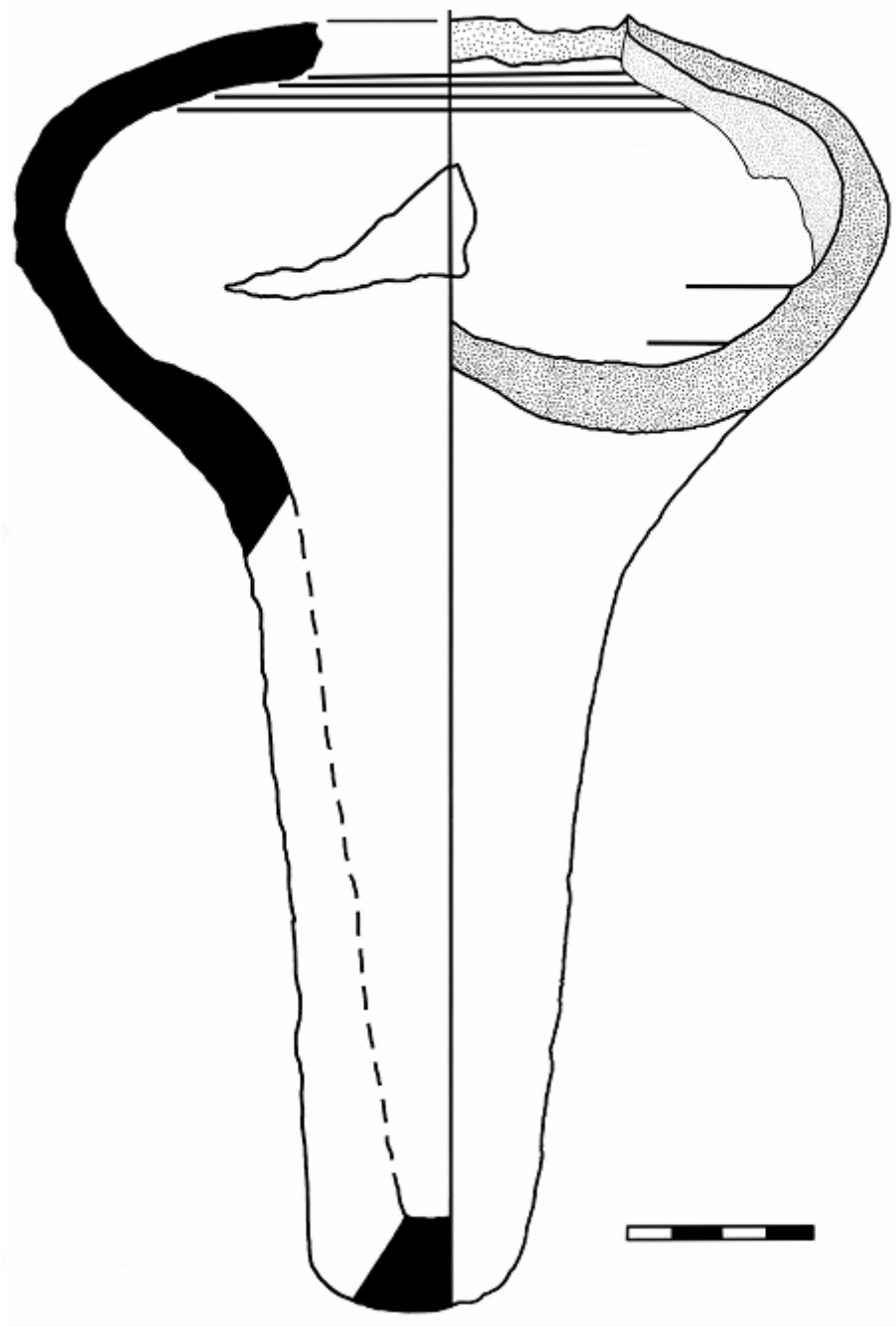


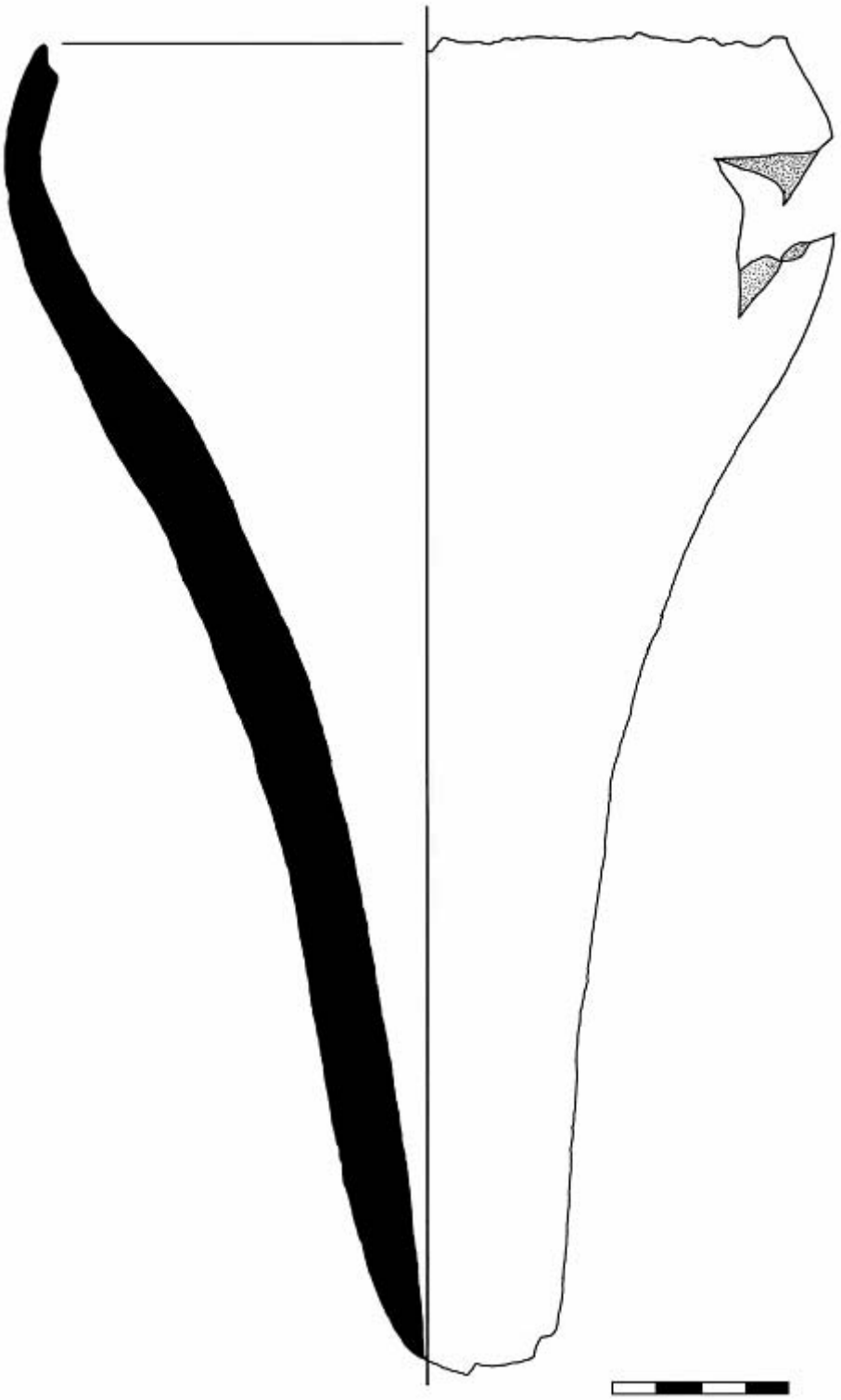
Fig. 46 Tripolitana 2



Anforeta 1



Anforeta 2



Anforeta 3

IX. 3. Fotografías

Foto 1. Sobre el tejado de esta vivienda de Castropol (Asturias) se distinguen cuatro anforetas. Las dos piezas situadas sobre la chimenea son las Anforetas 2 y 3, que se recuperaron y que se describen en estas páginas.

Foto 2. Sobre el tejado de esta casa de Castropol (Asturias) se aprecia la Anforeta 1 que hemos estudiado en este trabajo, en su posición, antes de ser derribada por el viento.

Foto. 3. Anforeta 1

Foto. 4. Anforeta 2

Foto. 5. Anforeta 3